

01983
21



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PROCESOS PSICOSOCIALES QUE INTERVIENEN EN
LA PARTICIPACION POLITICA

EJEMPLAR UNICO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGIA

PRESENTA:
LIC. GABRIELA KATIANA ZEVALLOS RE

DIRECTORA: DRA. ISABEL REYES LAGUNES

SINODALES: DR. ROLANDO DIAZ LOVING
DR. HARMON HOSCH
DR. CARLOS SIRVENT GUTIERREZ
DR. ROGELIO DIAZ - GUERRERO
DR. JOSE LUIS VALDEZ MEDINA
DRA. CAROLA GARCIA CALDERON



FACULTAD DE PSICOLOGIA

MEXICO, D. F.

Nov. 2003

TESIS CON



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Los siguientes agradecimientos son para:

Cada uno de mis tutores y sinodales por sus comentarios, apoyo, sugerencias y el tiempo que prestaron a esta investigación. En especial a la Dra. Isabel Reyes Lagunes por acompañarme durante todo el proceso.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo otorgado en la realización de esta investigación.

A mis amigos Ale, Arturo, Armando, Esaú, Gina, Graciela, Humberto, Irene, Jeanette, Tona, Mabel y Neyra

A Neyra y Esaú no sólo por las asesorías técnicas sino también por el apoyo cariñoso recibido

A Lic. Lourdes Monroy por su invaluable ayuda

A Víctor por su amor y comprensión.

Finalmente a mi madre y hermano por su apoyo incondicional, paciencia, ayuda, y ser una parte importante de mi vida.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo referencial.

NOMBRE: Zevallos Rodríguez Gabriela
Kuliana

FECHA: 31 OCT 03

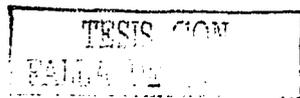
[Firma]

B

EXHIBICIÓN
DEL ORIGEN

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SUS VARIABLES	9
1.1. Conceptualización y clasificación de la Participación Política	10
1.2. La Participación Política en México	21
1.3. Variables sociodemográficas de la P.P.	36
1.4. Variables psicosociales de la P.P.	41
1.4.1. Eficacia Política y participación	43
1.4.1.1. Conceptualización y antecedentes de la Eficacia Política	44
1.4.2. Confianza y Participación Política	52
1.4.2.1. Confianza, Eficacia y Participación Política en México y América Latina	54
1.4.3. Creencias	57
1.4.4. Actitudes	59
1.4.4.1. El Modelo de Acción Razonada	62
1.4.5. Referentes Sociales	67
1.4.6. Normas	69
CAPÍTULO II MÉTODO	72
Participantes	75
Tratamientos estadísticos generales	76
CAPÍTULO III FASE I INCIDENCIA DE LOS CIUDADANOS DE LA ZMCM EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA	78
Participantes	78
Instrumento	80
Procedimiento	80
Tratamiento estadístico	81
Resultados	81
Discusión	84
CAPÍTULO IV FASE 2 EL PERFIL DE ACCIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y AGRUPACIÓN DE LAS MISMAS CON BASE A SU SIGNIFICADO CONNOTATIVO	88
Participantes	89
Instrumento y técnica	90
Procedimiento	91
Tratamiento Estadísticos	91
Resultados	91
Discusión	106
CAPÍTULO V FASE 3 PRUEBA DEL MODELO PROPUESTO: LA TEORÍA DE LA ACCIÓN RAZONADA, EFICACIA POLÍTICA Y CONFIANZA POLÍTICA EN HABITANTES DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO HACIA TRES CONDUCTAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA	113
Participantes	114
Instrumentos	115
Instrumentos del modelo de la Acción Razonada	115
Instrumento de Eficacia Política (EP)	117
Instrumento de Confianza en las Instituciones (CI)	118
Cuestionario demográfico	118
Procedimiento	118
Tratamientos estadísticos realizados	119
Presentación de Resultados	120
El caso del voto	120
El caso de las marchas	125
El caso de informarse	129
Discusión	136



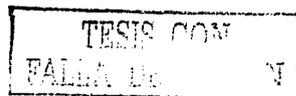
CAPÍTULO VI DISCUSIÓN GENERAL.....	148
CAPÍTULO VII SUMARIO Y CONCLUSIONES	160
REFERENCIAS	170
ANEXO I.....	184
ANEXO II.....	189
ANEXO III.....	194
ANEXO IV.....	199
ANEXO V.....	204

D

TESIS CON
FALLA DE CALIBRE

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.1.	Porcentajes que expresan la participación política según el estudio de Zavala	28
Tabla 1.2.	Porcentajes participación política (en el último mes). ENCUP (2001)	31
Tabla 1.3.	Porcentaje de participación (a lo largo de la vida) ENCUP (2001)	31
Tabla 1.4.	Porcentaje de utilidad de la P.P. ENCUP (2001)	32
Tabla 2.1.	Composición de la muestra por edad y sexo fase 1	75
Tabla 2.2.	Composición de la muestra por edad y sexo fase 2	76
Tabla 2.3.	Composición de la muestra por edad y sexo fase 3	76
Tabla 3.1.	Medias y desviaciones estándar para las conductas de participación	81
Tabla 4.1.	Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar	92
Tabla 4.2.	Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar	92
Tabla 4.3.	Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar	92
Tabla 4.4.	Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar	93
Tabla 4.5.	Estructura factorial según la EPA	104
Tabla 4.6.	Estructura factorial para lo legal y fomentado de la participación política	105
Tabla 5.1.	Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la teoría de la Acción Razonada (voto)	121
Tabla 5.2.	Medidas de tendencia central y dispersión para el instrumento de la Eficacia Política. (voto)	122
Tabla 5.3.	Medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los factores de la escala de confianza en las instituciones de voto	122
Tabla 5.4.	Diferencias por sexo para los componentes de la teoría de la Acción Razonada (voto)	122
Tabla 5.5.	Diferencias por sexo para el instrumento de Eficacia Política (voto)	122
Tabla 5.6.	Variables predictoras de la intención de voto en el 2003	124
Tabla 5.7.	Variables predictoras de la intención de voto en el 2006	124
Tabla 5.8.	Variables predictoras de la intención de participar en las elecciones del 2003	125
Tabla 5.9.	Variables predictoras de la intención de participar en las elecciones del 2006	125
Tabla 5.10.	Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la Acción Razonada (Marchas)	126
Tabla 5.11.	Medidas de tendencia central y dispersión para el instrumento de Eficacia Política (marchas)	127
Tabla 5.12.	Medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los factores del instrumento de confianza en las instituciones (marchas)	127
Tabla 5.13.	Variables predictoras de la intención de participar en marchas	128
Tabla 5.14.	Variables predictoras de la intención de participar en las marchas	128
Tabla 5.15.	Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la Acción Razonada (Informarse sobre política)	130
Tabla 5.16.	Medidas de tendencia central y dispersión para el instrumento de Eficacia Política (información política)	130
Tabla 5.17.	Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la Acción Razonada (Informarse sobre política)	130
Tabla 5.18.	Diferencias por sexo para los componentes de la Teoría de la Acción Razonada (Informarse)	131
Tabla 5.19.	Diferencias por sexo para el instrumento de Eficacia Política (informarse políticamente)	131
Tabla 5.20.	Variables predictoras de la intención de participar informándose	132
Tabla 5.21.	Variables predictoras de la intención de participar informándose	133
Tabla 5.22.	Medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los factores de la escala de confianza en las instituciones (N=600)	134
Tabla 5.23.	Diferencias por sexo en la conducta real de informar	136



INDICE DE FIGURAS Y GRAFICAS

Figura 1.1.	Actividades de participación, según Milbrath (1965)	17
Figura 1.2.	Modelo de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein 1980)	65
Gráfica 3.1.	Escolaridad de la muestra fase 1	79
Gráfica 3.2.	Ocupación de la muestra fase 1	79
Gráfica 4.1.	Escolaridad de la muestra fase 2	89
Gráfica 4.2.	Ocupación de la muestra fase 2	89
Gráfica 4.3.	Medias de las conductas para el atributo de rápido	95
Gráfica 4.4.	Medias de las conductas para el atributo de no violento	95
Gráfica 4.5.	Medias de las conductas para el atributo de eficaz	96
Gráfica 4.6.	Medias de las conductas para el atributo de bueno	96
Gráfica 4.7.	Medias de las conductas para el atributo de deseable	97
Gráfica 4.8.	Medias de las conductas para el atributo de fomentado	97
Gráfica 4.9.	Medias de las conductas para el atributo de legal	98
Gráfica 4.10.	Medias de las conductas para el atributo de útil	98
Gráfica 4.11.	Medias de las conductas para el atributo de activa	99
Gráfica 5.1	Ocupación de la muestra fase 3	114
Gráfica 5.2.	Escolaridad de la muestra fase 3	114
Gráfica 5.3.	Medias para cada factor de instrumento de confianza	134
Gráfica 5.4.	Medias de la confianza en cada una de las instituciones políticas	135

F

TESIS CON
 VALIA DE ORIGEN

RESUMEN

El propósito fundamental de este trabajo fue realizar una investigación para conocer el grado de participación política, la percepción de algunas conductas implicadas en la misma y algunas variables psicológicas y demográficas involucradas en la intención de participar en ella. Para esta investigación se contó con la colaboración de habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México de 20 a 44 años divididos en cuatro grupos de edad, decididos con base al número de oportunidades que los individuos habían tenido de votar; entendiéndose al sufragio como la forma más alcanzable de participar. La investigación se desarrolló en tres fases.

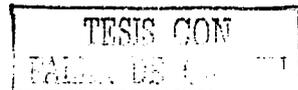
La primera permitió identificar el grado de participación de la muestra, utilizando para ello un inventario de conductas políticas con un formato Likert pictórico (Reyes-Lagunes, 1999), mostrando que en términos generales los ciudadanos sin importar edad o sexo, participan muy poco a no ser que se trate de acciones como el voto y la actualización de la credencial de votar.

En la segunda fase por medio de la técnica del diferencial semántico (Osgood, Succi y Tannenbaum, 1957), se encontró que las acciones mejor evaluadas eran los comités vecinales y el voto; dentro de las peores estaban las huelgas, marchas y manifestaciones. Además, se observó que las acciones empleadas se agrupaban con base a dos dimensiones bipolares, una positiva correspondiente a las conductas convencionales y otra negativa concerniente a las no convencionales.

Con base en los hallazgos de las fases previas, se seleccionaron tres conductas voto, marchas e informarse sobre política y se construyeron para ellas instrumentos basados en las teorías de la Acción Razonada (Fishbein y Ajzen, 1980) y Autoeficacia (Bandura, 1977, 1982, 1997), se empleó también un instrumento de confianza en las instituciones (Sanders, Reyes-Lagunes, Ferreira, 2002). Para conocer los posibles predictores de la intención de participar, se realizaron dos tipos de análisis de regresión (stepwise). El primero involucraba únicamente a las variables de la TAR y el segundo incluía las de TAR, eficacia política, confianza y categóricas como la edad y el sexo. Se estudiaron también los efectos de la edad y el sexo y se obtuvieron los predictores de la intención de participar.

Los resultados evidencian la escasa participación política, las actitudes que se tienen hacia algunas de estas acciones, la desconfianza hacia las instituciones gubernamentales y la necesidad de seguir explorando el tema.

Palabras clave: Participación Política, Acción Razonada, Autoeficacia, Competencia Política, Confianza Política



ABSTRACT

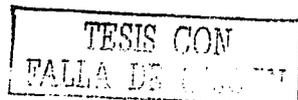
To find out the degree of political participation, the perception of some behaviors implied in it and some of the psychological and demographic variables involved in the participating intention, the present research was carried out through three phases. Participants, habitants of the Metropolitan Area of the Mexico City, with ages' range from 20 to 44 years conformed four groups.

The first one allowed to identify the participation's degree of the sample through an inventory of political behaviors with a Likert pictorial format (Reyes-Lagunes, 1999), determining that in general terms the citizens of all ages and gender participate modestly, and when they do is casting votes and actualizing their voting official document.

In the second phase through the Semantic Differential technique (Osgood, Succi and Tannenbaum, 1957) it was found that neighborhood's committees actions and voting cast were best evaluated while strikes, marches and manifestations were the worst. It was also actions were grouped as conventional behaviors and non conventional.

Based on the previously phases, three instruments were developed to assess behavioral intentions to three actions: vote, marches and to be informed on politics. The instruments were based on the Theory of Reasoned Action (TAR, Fishbein and Ajzen, 1980), Self-efficacy (Bandura, 1977, 1982, 1997) and an institutions' thrust instrument (Sanders, Reyes-Lagunes, Ferreira, 2002). To find out the predictors of the intention of participating, two regression analysis types (stepwise) were carried out. The first one involved exclusively TAR's variables and the second one included all of the psychological and socio-demographic variables.

Key words: Political Participation, Reasoned Action, Self-Efficacy, and Thrust



"Podré no estar de acuerdo con lo que dices, pero daría la vida por defender tu derecho a decirlo"

Voltaire

3

TESIS CON
TALLA DE ORIGEN

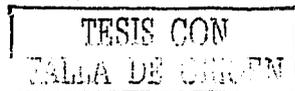
INTRODUCCIÓN

La política está altamente relacionada con el comportamiento de los individuos en la sociedad; implica, por necesidad, una vinculación entre las normas de conducta, la naturaleza humana, los intereses colectivos y los individuales. Los psicólogos, interesados en el estudio de la conducta del hombre, deben estudiar también las manifestaciones políticas, debido a que este comportamiento no puede entenderse como aislado, sin referencias a la personalidad, (actitudes, intereses, creencias, etc.), a la estructura y cultura de la sociedad. Construir a la psicología política dentro del marco de la psicología social no es una tarea sencilla, ya que, requiere de un enorme esfuerzo y de la labor de muchas personas comprometidas con ésta.

El mundo actual está viviendo constantemente cambios geográficos, económicos, políticos y sociales en los que México no es la excepción. Debido a estos cambios la sociedad se ha visto en la necesidad de abordar y definir numerosos conceptos del acontecer cotidiano, entre ellos la Participación Política (P.P.).

La participación política es uno de los temas que cuenta con una larga tradición dentro de la Ciencia Política, especialmente en los países anglosajones (Sabucedo y Valiño, 1985). Este concepto va unido de manera obligatoria al de la democracia. La esencia de un régimen democrático, y lo que en última instancia lo legitima, es la posibilidad que tienen los ciudadanos de incidir en acontecimientos políticos, esto es: la posibilidad de participar.

Nuestro país está definido constitucionalmente como una República Representativa, Democrática y Federal, así al constituirse como un régimen democrático, el concepto de participación cobra una mayor relevancia en nuestro estudio. Como lo menciona el IFE (1999) el ser ciudadano no sólo implica cumplir con la mayoría de edad, también, significa ejercer nuestro derecho acerca de lo que deseamos, cómo lo queremos y para qué lo queremos, así como, contribuir al bienestar no sólo personal, sino también de la comunidad, y para ello se debe participar.

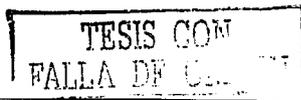


En México las formas de participar cada vez más, se diversifican, son innovadoras y complejas de entender por lo cual, requieren de un estudio sistemático. El estudio de la participación política necesita entender el contexto histórico y cultural en el que ésta se desarrolla pero, no basta con eso también, requiere del conocimiento de aquellos procesos de orden psicológico que subyacen a ésta, procesos psicológicos que nos lleven a comprender el verdadero significado que tiene para los ciudadanos la participación.

La participación política y la democracia no deberían de quedar en simple teoría, sino que, deben llevarse a la *praxis* y ser asumidas como una forma de vida (Sabucedo, 1988). Para que estos conceptos cobren un valor relevante en la política mexicana se requiere del estudio multidisciplinario de las Ciencias Sociales, dentro de las cuales se encuentra nuestra disciplina. La Psicología Social puede ayudar a aproximarse hacia aquellas creencias, actitudes y referentes sociales importantes que los ciudadanos tienen acerca de la participación política. El nivel de análisis psicológico del proceso político resulta importante ya que, lo que la gente cree acerca de su sistema político no es algo ajeno, sino que, forma parte del mismo. Así, las creencias que se tengan sobre el sistema político mexicano, marcarán los límites y posibilidades del mismo.

La Psicología Social puede aportar el conocimiento teórico y empírico sobre el comportamiento, no sólo individual sino, también, colectivo. A pesar de que la política no es uno de los temas consentidos de nuestra disciplina, no puede negarse que ésta brinda importantes e interesantes herramientas para intentar explicar, por qué los ciudadanos deciden o evitan involucrarse en diversas acciones políticas. De esta forma, al intentar explicar un poco más la participación política, resultaría interesante diseñar estrategias encaminadas a que la participación política fuera algo real y no un simple derecho, recogido en un papel; es decir, buscar formas de incidencia para que ésta se convierta en un hecho y no en una utopía

La presente investigación se encuentra dentro del estudio de la "Cultura Política" la cual, de acuerdo con Almond y Verba (1963), se refiere al sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que caracterizan a la situación donde la acción se



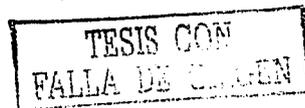
desenvuelve. Este trabajo, más allá de ser una revisión teórica, pretende dar respuestas a algunas interrogantes mediante la visión psicológica y comprobación empírica de las mismas; no pretende ser la explicación total y única de un fenómeno social tan interesante y a la vez, complejo, lo que sí se quiere, a través de ésta, es contribuir un poco más al conocimiento de nuestro objeto de estudio (P.P.) y ser un paso más para que, otros psicólogos sociales sigan contribuyendo en la construcción de esta área de estudio en nuestro país.

Este reporte se desarrolla en cinco capítulos. El primero es teórico y se encarga de ubicar a la participación desde una perspectiva política y psicosocial. Tres capítulos más que conjuntan la metodología y resultados encontrados a través del procedimiento que se siguió, mismos que componen la fase empírica del proyecto y finalmente, un capítulo de discusión.

En el Capítulo I se revisaron los principales conceptos de la participación política, formas de clasificación de la misma y algunos otros antecedentes teóricos, dentro de los cuales, se encuentran las variables sociodemográficas y psicosociales intervinientes. Se abordó, también, el tema de las actitudes como parte de los procesos psicosociales que resultan de interés para el estudio de la participación política. Se le da un especial interés al modelo de Acción Razonada, propuesto por Fishbein y Ajzen (1980), ya que sobre el mismo versó parte importante de la investigación. Finalmente, en ese capítulo, se abordaron, nuevamente, y desde un punto de vista no sólo político sino también psicosocial, los principales conceptos teóricos, antecedentes y estudios referidos a la eficacia política y la confianza en el gobierno.

El capítulo II (Método), precisa los objetivos e identifica las fases de investigación.

Los capítulos III (fase 1), IV (fase 2) y V (fase 3) muestran los principales hallazgos encontrados en los mismos.

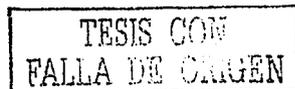


El capítulo III, fase 1, muestra una radiografía de cómo se da la participación política en habitantes de la zona metropolitana de la Ciudad de México y cuáles son las acciones políticas más concurridas.

El capítulo IV, fase 2, aborda la forma en que las acciones de participación política fueron clasificadas sobre la base de su significado connotativo usando la técnica del diferencial semántico; así mismo muestra un perfil basado en adjetivos bipolares para cada una de las acciones políticas que resultaron importantes en la fase anterior.

Para el capítulo V, fase III, se abordaron tres acciones políticas relevantes: el voto, las marchas y la información política. Para la consecución de los objetivos planteados en esta fase se construyeron, y se validaron instrumentos psicométricos basados en la Teoría de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 1980) y de la Autoeficacia (Bandura, 1975). Las acciones políticas mencionadas fueron sometidas a la prueba del modelo de la Acción Razonada para determinar posibles predictores de la intención conductual de participar, también se realizaron predicciones que incluían a las variables de la TAR junto con la confianza gubernamental, la Eficacia Política, edad y sexo. Por último, se analizó la existencia de diferencias estadísticamente significativas por las variables atributivas, en cada una de las acciones políticas mencionadas y, para cada uno de los componentes de la acción razonada, la eficacia política, y la confianza.

En el capítulo VI, se muestra la discusión general y finalmente, en el VI las principales conclusiones del trabajo



"La democracia no puede ser sino una conquista popular. Quiero decir: la democracia no es una dádiva, ni puede concederse; es menester que la gente por sí misma y a través de la acción, la encuentre y en cada caso, la invente."

Octavio Paz

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO I

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SUS VARIABLES

En las sociedades modernas la participación es la condicionante indispensable de la representación política. La participación política se constituye como un acto social, colectivo, producto de una decisión personal, en la que se deben considerar, por lo menos, dos elementos: la influencia de la sociedad sobre el individuo y la voluntad personal de éste de influir en la sociedad.

De acuerdo con Montero (1995), la participación política (P.P.) es uno de los temas menos explorados en su totalidad por la psicología política, especialmente en América Latina, ya que este campo de estudio ha recibido un tratamiento casi nulo en comparación con otras áreas de nuestra disciplina. González (1999) añade, que la participación política no sólo es un tema poco recurrente en la Psicología y, en nuestro país; a pesar de los diversos nombres que ha recibido y de los distintos enfoques que se le han dado a ésta, ni siquiera en el plano de la participación electoral se encuentran muchos estudios ya que, hasta hace poco, en México los resultados electorales habían sido considerados como previsibles y cargados de gran corrupción por lo que, realizar este tipo de estudios carecía de sentido.

La P.P. ha sido estudiada a través de distintas ciencias sociales; en nuestro país la creciente preocupación de los científicos sociales por entender los fenómenos de participación, contrasta con el número reducido de investigaciones sobre la misma. Del material existente sobre el tema podemos distinguir dos tipos de aproximaciones:

- a) Los ensayos filosóficos, perspectivas teóricas o testimoniales. Es decir, estudios que tienden a privilegiar lo teórico sobre lo empírico y que, muchas veces, caen en suposiciones de los autores.
- b) Las investigaciones sistemáticas, muchas de ellas, compuestas, fundamentalmente, por sondeos de opinión, encuestas y trabajos que parten de un marco teórico y método riguroso.



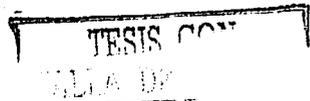
En general, se puede decir que en la psicología política mexicana, este campo de conocimiento resulta a veces inarticulado, por consiguiente los estudios existentes se tratan de reflexiones sobre la psicología política, otros son únicamente de corte teórico y escasean los de tipo empírico. A lo anterior hay que añadir que, gran parte del material que se encuentra en nuestro país proviene del extranjero, principalmente de países anglosajones, lo que frecuentemente debido a las notorias diferencias culturales e históricas nos imposibilita adecuar la información a nuestro contexto, por lo que es necesaria la construcción de nuestro propio conocimiento.

Por lo anterior, para llevar a cabo esta investigación fue necesario emplear trabajos de los dos tipos mencionados en vista de que ninguno de ellos puede quedar exento del campo del conocimiento. En su mayoría, se referenciaron materiales extranjeros para cubrir ciertas carencias de información.

1.1. CONCEPTUALIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

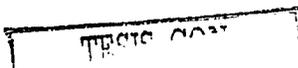
El Diccionario de la Lengua Española Porrua (1972) indica que el término participación se refiere a todo hecho de intervenir, colaborar o cooperar. Pero ¿Tendrá la misma acepción cuando se habla de participación política?

Para Conway (1984), la participación política se refiere a: "todas aquellas actividades, realizadas por los ciudadanos, que tienen como fin influir en la estructura de un gobierno, en la selección de autoridades o en las políticas gubernamentales. Estas actividades pueden ser en apoyo a un sistema o en busca de un cambio en éste" (pág. 13). La definición de Sabucedo (1988) es muy similar a la anterior cuando indica que la participación política es cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir de alguna manera en los asuntos públicos. Por su parte, Salinas (1987) propone que, la participación política no necesariamente está dirigida a modificar las decisiones de los funcionarios públicos; sino que, puede ser cualquier actividad cuyo objetivo sea propiciar una distribución favorable de los bienes que genera el sector público para obtener los servicios deseados. Una



definición más es la de Mejía (1995), quien plantea que es: "toda aquella acción social voluntaria individual o colectiva que tenga por objeto directo o indirecto incidir en la definición del poder local o nacional y en los asuntos públicos en general" (pág. 399). Las definiciones de estos autores convergen en que hacen alusión a una actitud activa de tipo instrumental y orientada hacia un objetivo (incidir en la vida pública). Conway (op. cit.) añade que la participación política también incluye actitudes pasivas, como son: prestar atención a lo que ocurre en el gobierno y la política, asistir a ceremonias de apoyo, entre otras. Desde otro punto de vista, esto no debería considerarse como un proceso pasivo ya que, la atención incluye un proceso de actividad selectiva, quizá no de tipo motor, pero sí de un alto nivel intelectual.

En nuestro país el concepto de participación política ha sido estudiado a través de la técnica de redes semánticas (Bustos, 2001; Rodríguez, 2001), dicha técnica nos permite conocer el significado psicológico que las personas atribuyen a un concepto dado. Figueroa, González y Solís (1981) mencionan que en la memoria de una persona, las redes semánticas están determinadas por las características y experiencias subjetivas, así como por la influencia social del entorno, en otras palabras, el significado psicológico no puede existir aislado del contexto social, económico y político. Partiendo de lo anterior, Bustos (op. cit.) realizó un estudio para conocer el significado de diversos estímulos de orden político dentro de los cuales se encontraba el objeto de estudio de nuestro interés y obtuvo los siguientes resultados: las definidoras principales de la participación política, en orden de importancia para las mujeres fueron: pueblo - ciudadanía, engaño, igualdad, escasa, nula, opinar; mientras que para los varones las principales definidoras fueron: voto, engaño, pueblo - ciudadanía, escasa - nula. Aunque a través de esta técnica no es posible una conceptualización universal del fenómeno por analizar, no puede dudarse que es de gran valor para conocer el significado psicológico de la participación política en nuestro país, considerando las diferencias individuales de acuerdo al género.

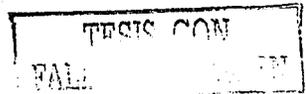


Una vez revisadas las definiciones y conceptos sobre el fenómeno que se desea analizar, se debe proceder a la clasificación de conductas que forman parte de él; para ello se citan antes algunos antecedentes en el estudio de la participación.

Los diversos intentos en la medición y clasificación de la participación política evidencian de forma clara la evolución que ha sufrido el concepto. Alrededor de los años cincuentas y sesentas muchos autores, entre los que destacan Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960), centraban su interés en todas aquellas conductas relacionadas con el voto como parte de la participación política, sin embargo, el repertorio de la actividad política es mucho más amplio y no puede, ni debe, limitarse solo a conductas electorales. Con base en lo anterior, a partir de la década de los setentas y ochentas, Barnes y Kaase (1979) y Milbrath (1981), entre otros, comenzaron a estudiar otro tipo de acciones, muchas de las cuales resultan ser menos ortodoxas y en algunos casos no institucionalizadas. Surgió así la forma de clasificación más popular que se ha hecho de la participación política que la divide en convencional y no convencional (también llamadas por otros: institucionalizada o no institucionalizada respectivamente). Algunos de los autores que acuñaron este término encontramos a Barnes y Kaase (1979), Milbrath (1981) y Conway (1984).

Según el Nuevo Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado (1984), todo aquello que resulta convencional es relativo a lo establecido, en virtud de ciertos precedentes o costumbres, lo relativo a lo acordado o lo pactado; el término indica entonces que todo lo convencional es relativo a una cultura y contexto histórico - social de un país. En este contexto, Sabucedo (1988) considera que la participación convencional abarca todas aquellas acciones que son aceptadas por la cultura política dominante. Este tipo de participación es animada y fomentada desde las instancias del poder constituido, por lo que puede ser fácilmente controlada y canalizada abarcando de manera general actividades como: votar, trabajar para un Instituto electoral o partido político, formar asociaciones ciudadanas o leer sobre política, entre otras.

Por su parte, la participación no convencional engloba formas de acción que no son del todo aceptadas por la cultura política dominante, aun cuando estas puedan ser legales



(por ejemplo, las marchas) y, a la vez, también incluye acciones que pueden ser totalmente ilegales (como el terrorismo). Aunque la participación no convencional puede incluir acciones legales, a veces éstas desbordan los mecanismos instituidos de participación y suponen enfrentamientos con la legalidad (tal es el caso de manifestaciones violentas). En suma, dentro de esta forma de participación puede encontrarse gran variedad de conductas, no sólo legales sino también acciones ilegales y violentas.

Durante algunos años las formas no convencionales de participación fueron olvidadas, ahora sabemos que reconocer su existencia es relevante. De acuerdo con Montero (1995), es importante reconocer la existencia de la resistencia social y estar conscientes de que el conflicto y la tensión son parte de la vida cotidiana de una sociedad; minimizar las formas de acción más heterodoxas es negar su valor expresivo, su posible potencial, el cual es el reflejo de una sociedad con demandas o en descontento.

Las diversas formas en que los ciudadanos participan representan las distintas maneras en que estos escogen relacionarse con el gobierno y sus políticas, ya sea que opten por la vía convencional, la no convencional o ambas, todas ellas representan formas alternativas de acción política.

La anterior clasificación, como puede apreciarse, no está centrada únicamente en la legalidad e ilegalidad de las conductas, existe otro elemento importante que debe distinguirse, lo fomentado por el gobierno y la sociedad. Ante esto hay que reconocer que, la aceptación o rechazo a las conductas no es un fenómeno universal, sino que está determinada por el contexto y por la situación particular de cada país, por lo que el problema radica, en que antes de emplear una clasificación en nuestra cultura primero habrá que indagar si ésta puede o no adaptarse a nuestro país. También, debe considerarse que a pesar de que la participación puede clasificarse en distintos tipos, no significa que quien participa en un tipo, no lo puede hacer en el otro. De acuerdo con Seligson (1980), muchos de los problemas para el estudio de la participación política surgen por considerar a las formas de participación como mutuamente excluyentes, lo cual él mismo refuta a través de un estudio que realizó en ese mismo año con campesinos costarricenses, dejando en claro

que aquellas personas que participan en formas convencionales, también pueden tomar parte de acciones no convencionales.

De acuerdo con Klandermans (1983), otras de las dificultades en la comprensión del fenómeno de participación se originan en la clasificación de las conductas del fenómeno estudiado. Al revisar la literatura sobre participación política, notamos una gran variedad de conductas (voto, marchas, huelgas, etc.) que se incluyen en el estudio de la participación, y que se agrupan en diversas categorías, que son denominadas de distintas maneras por cada uno de los autores que van haciendo su contribución al estudio de este fenómeno. A manera de ejemplo, podemos tomar la revisión documental que Conge (1988) publicó en una revista de ciencia política, en la que incluye el siguiente listado, con las distintas formas en que la participación política se ha clasificado. Dicho listado se presenta a través de las siguientes dicotomías:

1. Formas pasivas versus activas

Con respecto a las formas pasivas vs activas, Conge encuentra que algunos autores incluyen dentro de la participación política cuestiones tales como los sentimientos de patriotismo y la consciencia política, como parte de las formas pasivas, mientras que otros sólo toman en cuenta las manifestaciones conductuales como formas de incidencia política.

2. Conductas agresivas versus no agresivas

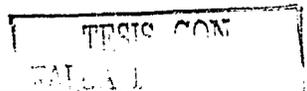
Para el segundo punto, cabe destacar, que algunos científicos sociales sólo se limitan al estudio de las formas de participación más ortodoxas y no se enfocan a las acciones de violencia política, (constituyendo esto un grave error y pérdida de información, ya que éstas se encuentran presentes en el mundo político), mientras que, otros sólo estudian la cara opuesta de la moneda.

3. Objetos estructurales versus no estructurales

Se refiere a aquellas acciones que se realizan en pro del sistema versus anti - sistemas.

4. Objetivos gubernamentales versus no gubernamentales.

Con relación a las acciones con objetivos gubernamentales no gubernamentales, la discusión gira en torno a si las acciones de participación política deben ser limitadas



únicamente hacia acciones que se dirijan o que tengan por blanco las instituciones políticas y públicas, o si debe incluir, también acciones, fuera del control gubernamental; es decir, si la participación social puede llamarse o no política.

5. Acciones dirigidas versus voluntarias.

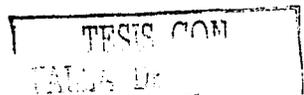
Esta clasificación tiene que ver con las diferentes formas de explicar el fenómeno y que giran alrededor de qué tan autónomo es el sujeto respecto a las decisiones que adopta; es decir, si el sujeto actúa de forma voluntaria, o si sus acciones son fomentadas e inducidas por otros.

6. Intenciones versus consecuencias no esperadas.

Finalmente se plantea el debate en torno a la inclusión en la definición de participación política de variables como intención y consecuencias de la acción, es decir cual es la intención por la que se lucha y se obtienen los resultados esperados.

Conge hace algunas observaciones y críticas a las categorizaciones encontradas. Refiriéndose al tópico uno, menciona que la consciencia política y los sentimientos de patriotismo pueden utilizarse como elementos explicativos de la acción política, pero no serían en sí mismos participación. Con respecto al planteamiento del número cinco, Conge no encuentra ningún sentido en clasificar a la participación, basándose en quién nace la voluntad de participar si a través de un proceso individual y autónomo o a través de una intención inducida, lo importante para el autor es la acción *perse*. Por último, y siguiendo con el dilema de intenciones versus consecuencias esperadas, para él las intenciones pueden explicar porqué la gente participa (sin considerar esto participación política), mientras que los resultados explican las consecuencias de la participación. Las intenciones no son acciones en sí, solo sirven para explicar la razón por la que la gente participa y los resultados son las consecuencias de la acción. De tal manera, no importa cuál es la intención por la que se lucha, o la que se tiene en mente, tampoco importa si los resultados han sido o no los esperados, ya que el hecho de participar se demuestra a través de la acción en sí y no por sus antecedentes o consecuentes.

En el estricto sentido de la palabra, el autor tiene razón si lo que se desea es ser duros y puntuales, se puede decir que el fenómeno de la participación queda demostrado a

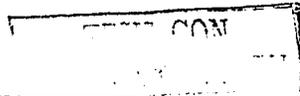


través de la acción en sí misma y nada más, pero ello no implica que quede explicado. Si se quiere llegar a un mejor entendimiento del fenómeno, se debe intentar comprender los procesos psicológicos por los cuales los ciudadanos se involucran en estas acciones, sin dejar de lado el estudio de la intención, las consecuencias esperadas (las expectativas), la inducción a participar (grupo normativo) y demás variables que finamente se convierten en procesos que inician, mantienen y dirigen la conducta. Parece que aquí se marcara la división entre lo meramente descriptivo y los esfuerzos que se hacen por tratar de entender la conducta política. Así, para dicho autor, la conducta política queda definida por las conductas realizadas por los sujetos y no por las áreas actitudinales o de conciencia política, ya que éstas representan elementos explicativos del involucramiento político y no formas de participación por sí mismas.

A partir de las distintas revisiones, todo parece indicar que las diversas operacionalizaciones y clasificaciones de las conductas políticas han traído ciertas confusiones a la comprensión y avance del fenómeno estudiado, pero se debe tener cierta cautela en el uso de estas clasificaciones, aún si se toma como referencia la clasificación más conocida de la participación que la divide en convencional y no convencional, ya que lo que resulta convencional en un país puede no serlo en otro. Incluso, en un mismo país, lo que antes resultaba no convencional, con el tiempo puede volverse convencional, lo que implica que estas categorías conductuales se deben ajustar al momento histórico, político social y geográfico de cada nación, por lo que aquellas conductas agrupadas dentro de lo convencional y no convencional, podrían resultar no ser del todo universales.

Una vez revisadas las formas en que la participación se clasifica, en cuanto a las conductas que ésta involucra se deben mencionar algunas clasificaciones que se hacen de los participantes en cuanto a su grado de acción política.

Millbrath (1965) jerarquiza a los sujetos de acuerdo a las actividades que estos pueden desempeñar en la política. Los sujetos pueden así realizar actividades



de espectador, transición o contentientes. Las conductas incluidas en esta clasificación se ilustran en la figura 1.1.



Ocupar un cargo público y de partido. Ser candidato para un cargo. Solicitar fondos para un partido. Participar en un comité electoral o en una reunión sobre estrategia. Contribuir con su tiempo a una campaña.	Actividades de contentiente
Participar en una reunión o concentración política. Realizar una contribución monetaria. Establecer contacto con un funcionario público o un dirigente político.	Actividades de transición
Llevar una insignia o un merbete político. Intentar influir en otro para que vote de cierta manera. Iniciar una discusión política. Votar. Abrirse a los estímulos políticos.	Actividades de espectador

Fig. 1.1. Actividades de participación, según Milbrath (1965)

Por debajo de las actividades que comprende este cuadro se encuentran los apáticos. La ordenación que propone dicho autor tiene una lógica interna, una progresión natural debido a que las personas que participan en un nivel superior es probable que lo hagan también a niveles inferiores. El ascender en la jerarquía implica un costo creciente de energía, tiempo y recursos

Continuando con otras clasificaciones, Mejía (op. cit.) menciona cómo Wolfsfeld en 1986 hace una clasificación que distingue a los sujetos de la siguiente forma:

- a) Los inactivos: individuos que no participan en absoluto en la vida política.
- b) Los conformistas: aquellos que sólo participan en actividades bien institucionalizadas, como son las votaciones, cartas a congresistas entre otras.

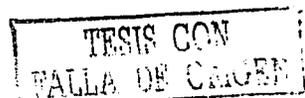
c) Los disidentes: personas que sólo participan en actividades no institucionalizadas (toma de lugares, bloqueo de avenidas, etc.)

d) Los pragmáticos: participantes de actividades institucionales como de las no institucionales.

Si se quiere hacer un solapamiento de las actividades mencionadas por este último autor y las mostradas por Milbrath (op. cit.) en su cuadro, se observaría que los llamados apáticos por Milbrath corresponden a los inactivos mencionados por Wolfsfed mientras que, los llamados conformistas, por este último autor, quizá podrían corresponder a todos los que forman parte del todo el cuadro de Milbrath, debido a que este último autor sólo incluyó actividades de tipo convencional, lo que deja automáticamente fuera de comparación a los disidentes y pragmáticos mencionados por Wolfsfed (op. cit.). A pesar de esto, resulta demasiado comprometido afirmar que los conformistas equivalen a todas las clasificaciones que Milbrath hace en su cuadro. Sin embargo la intención no es detenerse en estos planteamientos, lo que se pretende mostrar aquí, nuevamente, es el panorama tan heterogéneo que existe de este fenómeno y el problema existente al excluir a las acciones no convencionales.

Una vez que se han citado las diversas acciones que forman parte de la participación política y de la tipología de las personas que se involucran en ellas, es necesario hacer una breve revisión, primero a través de estudios de corte teórico sobre las ventajas que aparentemente trae la misma, para lo cual se podría hacer la siguiente pregunta: ¿Para qué les sirve a los ciudadanos participar en la política?.

La participación política para algunos filósofos y teóricos produce numerosos beneficios (se puede destacar que dichas afirmaciones no proceden de estudios empíricos), tal es el caso de Padilla (2000) quien afirma que "El derecho a participar debemos entenderlo como un mecanismo de legítima expresión popular o ciudadana, un don valioso, para orientar y corregir la manera en que se lleva a cabo y se afecta el bienestar de la colectividad" (pág. 372). Por su parte Rabasa (1994) menciona



que, es el sujeto (ciudadano) el que determina el poder político. Por medio de la participación el ciudadano deja de ser objeto del poder, para convertirse en sujeto activo del mismo, creándolo y recreándolo de manera constante; así, le indica al poder el rumbo que debe tomar y lo mantiene en él hasta que decide cambiarlo.

La Ciencia Política, señala que la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas es consubstancial al concepto de democracia, mientras que la negación o censura de la participación se liga a la autocracia. De acuerdo a Padilla (op. cit.) la autocracia es otra forma en la que se relacionan el ciudadano y el poder político, en dicha forma el poder político determina al ciudadano y éste último pasa de ser sujeto a objeto; de esta manera el poder lo delimita y le impone.

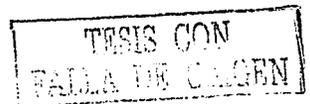
La palabra democracia se deriva del vocablo **demos**, que significa pueblo: la participación del pueblo en la toma de decisiones. De acuerdo a los postulados de la teoría democrática tradicional (Pateman, 1970), los ciudadanos de un Estado democrático se interesan en la política y participan en ella; además conocen los procesos de gobierno y las alternativas de solución que se proponen y votan de acuerdo a un conjunto de valores y principios. La teoría indica que es necesaria una amplia participación popular para que la democracia funcione de manera efectiva, ya que al participar existe una fluidez en el sistema y éste se mantiene abierto. Con respecto a lo anterior:

De acuerdo con el Instituto Federal Electoral (1999), la P.P. es una tarea diaria que consiste en contribuir a mejorar la sociedad en la que vivimos a través de metas comunes. Rodríguez (2001), menciona que teóricamente la democracia invita a los ciudadanos a ganar nuevos espacios y construir su propia experiencia democrática. Desafortunadamente, esto ha sido erróneamente interpretado por la sola manifestación del voto. La participación política en un sistema democrático no se refiere únicamente a elegir a través del voto a los gobernantes; el sufragio no es la única manera de participar. El voto es tan sólo una muestra de la capacidad de decisión que se le otorga al ciudadano, pero también tiene el derecho a asociarse en alguna organización o

partido político, a protestar y manifestarse de distintas formas. La actividad política es tan extensa que las personas pueden organizarse de diversas maneras.

Además de las ventajas mencionadas, Dowse y Hughes (1982) añaden una más: la participación debe ser considerada un deber cívico, como un signo de salud política, el mejor método para asegurarse que los intereses privados no sean desdenados y como una condición sin la cual no habría democracia. Ante tantas ventajas teóricas ¿realmente se da la participación de la manera esperada?. Los autores agregan que hoy resultaría difícil afirmar que las democracias muestran altos niveles de participación e interés político, salvo en los momentos de elecciones generales. Conway (op. cit.) al respecto señala que las premisas de la teoría democrática tradicional no se cumplen. La autora expresa que, en la realidad son pocas las personas del electorado que conocen la estructura y funciones del gobierno y los problemas de éste; también refiere que gran parte del electorado vota con base en los compromisos de grupo o características personales del candidato.

Pero más allá de estas aparentes ventajas teóricas, hay autores que señalan que la participación no se da en la forma y grado esperado. Algunos factores que podrían contribuir a la baja participación política los señalan, Mac Pherson (1977) y D'Adamo y García Beaudox (1995). Estos autores consideran que ante la insatisfacción de las demandas sociales por parte de los gobiernos surge la apatía, el escepticismo, la indiferencia y el desinterés en involucrarse en la acción política. Bustos (2001) se suma a esta propuesta demostrando que jóvenes universitarios mexicanos se refieren a la participación política como algo escaso, nulo, débil e inexistente, lo cual atribuye a la falta de credibilidad en el gobierno y a las crisis económicas, políticas y sociales persistentes en nuestro país. Por su parte, Sabucedo y Valiño (1985) señalan que la desconfianza y la ineficacia política pueden conducir a la falta de interés, lo que se traduce en baja participación.



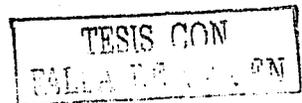
1.2. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN MÉXICO

Antes de adentrarse en investigaciones sobre la P.P., es conveniente mencionar brevemente algunos antecedentes del contexto político mexicano más reciente de acuerdo al punto de vista de algunos analistas políticos. En los primeros párrafos nos basaremos principalmente en los textos de Cansino (1995) para continuar con los de otros autores.

En los años 70's en México de acuerdo con Cansino las instituciones políticas civiles se mantuvieron sin grandes cambios o desequilibrios. Hasta mediados de la década de los años ochentas, la imagen del sistema político mexicano era la de un orden invariable, lo que llamaba la atención de esto, era la capacidad del sistema político mexicano para mantener el funcionamiento regular de sus instituciones, con estilos y procedimientos que distaban mucho de ser democráticos, pero que tampoco eran dictatoriales

De acuerdo con el mismo autor, posteriormente, en la primera parte de los años ochentas, aún cuando la agudización de las crisis económicas hizo estragos en los niveles de vida de la población, no existían, en general, manifestaciones masivas que hicieran suponer un descenso considerable de la fidelidad política priista de las mayorías. Es hasta mediados de dicha década que empiezan a hacerse patentes la erosión del PRI, la falta de apoyo a éste, modificándose la imagen dominante del sistema político mexicano. A pesar de esto, la interpretación predominante aún seguía siendo la de un Estado firme, no obstante que existían presiones por parte de las clases populares, los sectores medios y las elites de negocios. Pero comenzaba a vislumbrarse un Estado dividido y fragmentado internamente, cuya legitimidad se había contraído sensiblemente

A las anteriores crisis económicas, se sumaron la inflación, el quiebre de la bolsa de valores en 1987, y la crisis en la selección del candidato presidencial por parte del PRI, mostrándose así el descontento. Vísperas de los comicios de 1988 las encuestas reflejaban un enorme disgusto con el régimen político y el deseo de un cambio.



Ante la sucesión presidencial de 1988 la oposición se presentaba con un mayor potencial, por un lado el PAN había aumentado su fuerza electoral apoyado principalmente por la clase media y acomodada, en el otro extremo la oposición era encabezada por el candidato Cárdenas, quien había abandonando las filas del partido oficial provocando una escisión en el mismo y evidenciando el deterioro dentro de ese partido. Ante tal panorama, vendrían así movilizaciones ciudadanas de protesta, de apoyo a la oposición, a pesar de la difundida sospecha de fraude electoral ante los comicios federales de 1988.

El electorado capitalino mostraba una fuerte tendencia opositora, los distintos candidatos opositores contaron con el apoyo de grandes concentraciones en el país, especialmente en la Ciudad de México. Desde la reforma política de 1977 el D. F. ha mostrado en los procesos electorales un rostro altamente participativo, pluralista y altos índices de asistencia a las urnas (Peschard. 1988, 1994; Reyes del Campillo, 1994). Peschard (1994) refiere que el voto opositor es una variable que se encuentra positivamente asociada a los altos niveles de urbanización y concentración urbana.

Cansino (1995) señala que las elecciones de 1988, amenazaban la continuidad del sistema político mexicano haciendo evidente los signos de su deterioro, pero aún así y poniendo en riesgo el régimen, en 1988 se recurrió nuevamente a viejas prácticas priistas como la inducción, cooptación del voto, la monopolización y control de medios masivos de comunicación; a pesar de estas estrategias el voto de presión y castigo se hicieron presentes.

A pesar del sacudimiento político de ese año, el PRI fue declarado victorioso "sospechosamente", las estructuras políticas del régimen se mantuvieron sin cambios. Aunque la oposición ganó nuevos espacios, más allá de eso el presidencialismo no perdió atribuciones; el PRI no dejó de ser hegemónico ni se dio un equilibrio real de poderes. Así pues, seguía imperando para 1988 un partido que obtenía su votación a partir de recursos ilícitos; un partido con prolongada permanencia en el poder, tendencias notablemente

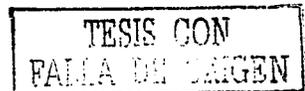
clientelares, corporativistas, posición privilegiada y que contaba con los recursos financieros, humanos y materiales del Estado.

Una vez ganadas las elecciones de 1988, González (1999) afirma que el grupo en el poder utilizó toda su astucia, recursos propagandísticos y económicos. La imagen de Salinas, se vio incrementada positivamente en su popularidad en años posteriores. Los programas sociales fueron algunas de las armas utilizadas al mismo tiempo que los golpes espectaculares contra la "corrupción, así la imagen presidencial se recompuso temporalmente y la de la oposición se desgastó al ser manejada como violenta (Cansino 1995; González 1999). Las fuerzas de oposición se desmembraron favoreciendo el triunfo del PRI en las elecciones intermedias.

Cansino (1995) indica que para 1994 el partido oficial aún con diferencias, logró una mayor cohesión y disciplina interna en torno a sus objetivos y estrategias. Por el contrario la oposición no logró conservar la presencia y los recursos alcanzados en 1988; esto como producto de la fractura y escisiones de las dirigencias del PAN y PRD. La recuperación del voto priista se vio influida por la percepción del desempeño económico durante el régimen Salinista - menor inflación, renegociación de la deuda, mayores inversiones - más que por convicciones ideológicas o partidarias. A pesar de los aparentes logros alcanzados, para 1995 el sistema gubernamental seguía siendo hegemónico y semicompetitivo.

Cansino (2000) afirma que previo a los comicios electorales de 1994, la incertidumbre dominaba, nadie se atrevía a hacer pronósticos sobre los resultados; había incertidumbre electoral. En otros escenarios hubo quien pensó que podría desatarse la violencia en caso de existir el fraude electoral.

En los comicios electorales de 1994, el candidato del PRI, Zedillo, obtuvo un margen de votación muy holgado, pero en un contexto muy delicado -asesinatos políticos, insurgencia del EZLN, incremento en la delincuencia, etc.-. El miedo a un escenario de inestabilidad invadió a muchos electores que sufragaron a favor del PRI. El resultado

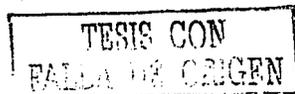


electoral confirió legitimidad al nuevo gobierno y fortaleció al partido oficial. La posibilidad de avanzar hacia la democracia volvió a recaer en el "Sr Presidente", estos resultados representaron un retroceso en lo logrado en términos de democratización. La apertura controlada permitió al régimen oficial recobrar su legitimidad por la vía electoral y darle una buena capacidad de maniobra para neutralizar la disidencia (Cansino, 2000).

De acuerdo con Cansino (2000) durante los primeros años Zedillistas persistieron muchas inercias autoritarias del pasado, el discurso democrático oficial entraba en contradicción con la realidad del país - creciente militarización, violencia, represión institucional, corrupción -. Ante la falta de legitimidad sólo quedan dos opciones: o bien el régimen suprime los avances políticos alcanzados ya sea perfeccionando sus mecanismos de control y/o represión; o la elite enfrenta su responsabilidad histórica con la transición, asumiendo el costo. El gobierno Zedillista optó en los primeros años de su gestión por la primera opción aunque, manteniendo espacios graduales de competencia y participación.

Cansino (1995) refiere que para 1995 todavía resultaba impreciso pensar en la realidad mexicana en términos de democratización; es decir, en términos de una ampliación completa y reconocimiento real de los derechos civiles y políticos, de condiciones efectivas para la participación y el pluralismo. Más que vivir ante una democracia México se encontraba ante un caso de liberalización política, donde las crisis fueron enfrentadas con aperturas limitadas o controladas que buscaban recomponer coaliciones tradicionales y en el mejor de los casos reconsolidar el sistema autoritario y garantizar su existencia. Se observó gracias a esto un repliegue temporal del hegemonismo a favor de una ampliación gradual de los derechos políticos y civiles. Más específicamente se formalizaron algunas garantías para la participación política y se flexibilizaron impedimentos para el pluralismo y la competencia.

Durante la segunda parte del sexenio al no contar el gobierno Zedillista con la legitimidad económica se vio en la necesidad de buscarla por la vía política democrática. Además de esto, para poder contar con el respaldo de EUA y la CE en



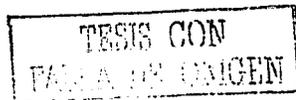
materia de inversiones el gobierno de Zedillo, debía mostrar un compromiso con la democracia. La única forma de concluir decorosamente el sexenio era haciendo prevalecer los resultados electorales y la transparencia de los siguientes comicios (1997, 200), aunque estos resultados le fueran adversos (Cansino, 2000).

Por primera vez en 1997 se obtuvieron elecciones correctas, los comicios funcionaron con eficacia y autonomía y el IFE se anotó un triunfo como el principal responsable de ello. Pero al tiempo que se presenciaban las elecciones más correctas, se observaba también en otros planos arbitrariedades, represión, violación de los derechos humanos, militarización y corrupción.

México había mantenido una larga historia de fraudes electorales en el siglo XX. En 1929, 1940 y 1988 gran parte de los mexicanos creían que había ganado un candidato presidencial de oposición. (Ai Camp, 1993). En vista de estos fraudes, la corrupción, enorme demanda de cambios surgidos a partir del 1988, la competencia opositora, la desconfianza gubernamental y la amenaza de la continuidad del sistema se hicieron necesarias las reformas electorales.

De acuerdo con Reyes del Campillo (1996) la modernización política buscó establecer, la legalidad electoral y la transparencia de ésta, tratando de generar instancias que permitieran cuestionar cualquier irregularidad. Las reformas electorales se empezaron a gestar en los años de 1986, 1990 y 1993. En 1986 con la promulgación del Código Federal Electoral, se crearon regulaciones que permitieran imprimir un sello de limpieza y credibilidad a las elecciones. En 1990 el código se transforma en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), donde las mayores modificaciones se hacen hacia las organizaciones electorales y comienza a funcionar el IFE como tal. En 1993 y 1994 continúan las reformas y se hacen otros importantes reajustes al COFIPE.

La ley electoral ha avanzado, lo cual ha permitido a los mexicanos confiar más en las mismas, y contar con un Instituto Electoral autónomo y cuyos principios rectores son la



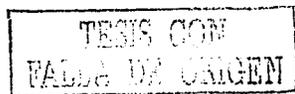
imparcialidad, legalidad, objetividad y certeza, con el fin de garantizar la transparencia de las elecciones y la transición hacia una democracia plena.

Casi por concluir el sexenio Zedillista, se llevarían a cabo las campañas electorales para la elección del 2000. Las campañas de ese año generaron un gran interés, crearon grandes expectativas, levantaron grandes polémicas. En la campaña presidencial del 2000, la intención de voto se fragmentó en tres principales contendientes a la presidencia de la República: Francisco Labastida candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Vicente Fox, candidato por el Partido Acción Nacional (PAN) y Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En Noviembre de 1999 la estrategia Priísta intentó hacer creer a los ciudadanos, que a través de un proceso elección interno y transparente en este partido, las bases del mismo habían elegido democráticamente a su candidato presidencial: Francisco Labastida. Labastida se convirtió en el representante del entonces partido en el poder: El PRI; partido con una larga permanencia en el poder (más de 70 años) el cual se mostraba para ese entonces ya como un partido con una imagen interna desgastada y corrupta. Durante muchos años todos aquellos candidatos presidenciales, que emergieron de las filas del PRI fueron seleccionados, por medio del "dedazo" de los entonces presidentes de México, generándose así desconfianza y una imagen de no autonomía sobre los candidatos de este partido (Zevallos y Reyes Lagunes, en prensa).

A pesar del gran poder del PRI sobre la vida política nacional, este no se encontraba pasando por sus mejores momentos, había sufrido algunas fracturas internas y la falta de una imagen positiva de su candidato, se sumaba a la imagen desgastada del partido. Con todo y esto Labastida aún se encontraba respaldado por una enorme maquinaria publicitaria y económica, además de todo el aparato gubernamental.

Se llevarían a cabo las elecciones presidenciales del año 2000, las cuales señalaron como vencedor al Lic. Vicente Fox, ante un reclamo democrático y ante la necesidad de concluir decorosamente el sexenio, el presidente Zedillo se vio en la imperiosa necesidad



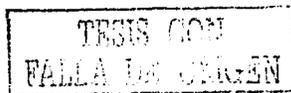
de reconocer tal triunfo. El ciudadano había dado su voto de castigo a un PRI desgastado, corrupto y poco eficiente. Al voto de castigo emitido por el ciudadano se sumarían la necesidad de un cambio que había sido postergado por largo tiempo y las grandes expectativas que habían sido volcadas sobre el candidato panista.

De acuerdo con González y Martínez (2002) la sociedad mexicana experimentó un cambio en su vida social y política, esto a partir de la elección de un partido político distinto al que venía gobernando desde la consumación de la Revolución mexicana, concluyendo así 71 años al frente de la vida política nacional por parte del PRI. Tal y como lo señala Álvarez (2002) este proceso se marcó como un partaguas y se caracterizó por darse en condiciones de calma y paz.

En suma, en los gobiernos priistas, (hasta 1994) los procesos electorales y participativos habían resultado secundarios para el proceso de dominación política, ya que estos gobiernos se legitimaban por su capacidad de otorgar y conceder, antes que por un estricto referéndum en las urnas o una total apertura democrática y espacios participativos. En términos generales estos regímenes se caracterizaron por prácticas hegemónicas, corporativismo, clientelismo, y corrupción; aunque muchas de estas prácticas fueron disminuyendo gradualmente a partir de 1988, momentos en los cuales los reclamos de un cambio democrático se hacían ya patentes y que continuaron, hasta verse cristalizados en los resultados de las elecciones del año 2000.

De acuerdo a los estudios empíricos, en nuestro país existen investigaciones que muestran que la participación política no se ha dado como se esperaría según las premisas de la teoría democrática tradicional. Algunos de estos han sido desarrollados por: Ai Camp (1993); Alduncin (1991); Álvarez (2002); Higareda (2000); La Secretaría de Gobernación (2001) y Zavala (1987).

Zavala (op. cit.) realizó en 1982, una encuesta acerca de la política y sus valores, con 1837 sujetos, de 13 a 72 años de edad representando 4 zonas geográficas del país. Sus resultados muestran que el 42.84% de la muestra no se interesaba en absoluto en la política,



el 32.16 % estaba interesado en ésta pero no eran sujetos activos políticamente; el 21.02% declaró estar interesado en política pero no más que en otros asuntos, mientras que sólo el 3.98% participaba activamente. El perfil sociodemográfico de los mexicanos desinteresados en la política incluía: mujeres de edad madura, campesinos y personas con estudios de primaria incompleta y económicamente marginales. Los más participativos eran hombres, jóvenes, habitantes de la Cd. de México, que habían completado sus estudios primarios y pertenecientes a la clase media baja. En la siguiente tabla (1.1) presentamos qué tanto los sujetos de la muestra habían tomado parte o no en acciones políticas y su intención de participación en ellas:

Tabla . 1. 1. Porcentajes que expresan la participación política según el estudio de Zavala (1982)

	Firmar desplegados	Boicots	Manifestaciones	Huelgas ilegales	Ocupar edificios	Dañar cosas	Violencia
Lo ha hecho	9.0 %	1.2 %	8.3%	1.9 %	1.5%	2.0%	1.6%
Podría hacerlo	40.8%	19.5%	37.7%	10.6%	13.1%	4.9%	9.2%
Nunca lo haría	50.2%	79.3%	54%	87.5%	85.4%	93.1%	89.2%

Como se aprecia el potencial de protesta y la intención muestran siempre porcentajes más elevados que la acción real. Los datos muestran que los entrevistados eran políticamente poco participativos y completamente pacíficos; la mitad de ellos nunca participaría en una acción política pacífica y la inmensa mayoría nunca lo haría de manera violenta. Acerca de informarse sobre política, más de la mitad dijo que lo hacía ocasionalmente, dos quintas partes nunca lo hacían y sólo menos de una décima parte lo hacía frecuentemente.

El trabajo de Alduncin (op. cit.) sobre valores en México destaca que, la participación que tienen los ciudadanos se da primero en el ámbito deportivo, seguido por el religioso, el civil y finalmente el político. En dicha investigación también se destaca que existe una mala evaluación hacia los políticos y una gran apatía por parte del ciudadano en participar, producto de la carencia de beneficios

directos o indirectos que las personas ven. De esta manera se aprecia una baja valoración de la importancia que se le asigna a la participación.

Ai Camp (op. cit.) concuerda con que la participación de los mexicanos no es elevada. Para él, parte del bajo nivel de activismo puede verse reflejado en la poca pertenencia de los mexicanos a organizaciones políticas. Como lo muestra en 1989, dos tercios de la población mexicana no pertenecían a organización política alguna y, la mayoría de los que sí estaban afiliados pertenecían a sindicatos y organizaciones directamente vinculadas al PRI (partido gobernante durante ese periodo). De acuerdo a este autor parte del poco interés que los mexicanos reflejaban en participar, se podía explicar debido a las características del sistema gubernamental que dominó por más de 70 años al país, además de la baja confianza en las instituciones y de la poca eficacia política de los mexicanos.

Otros factores que podrían contribuir al bajo involucramiento en México, los resume Higareda (2000) cuando menciona la apatía, desmotivación e indiferencia generalizada que tienen los jóvenes hacia la participación. En su estudio recaba testimonios de jóvenes mexicanos que lo llevan a afirmar que las actitudes de pesimismo de éstos estaban conformadas por varios de los siguientes elementos:

1.- Los diálogos en las familias de los jóvenes sobre problemas de México y el mundo, lejos de ser propositivos, terminaban en pesimismo y desesperanza.

2.-Los mensajes carecían de un contenido que los sensibilizara a participar, puesto que las personas mayores les hablaban de un mundo diferente al que los jóvenes conocían.

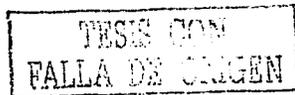
3.-Los mismos jóvenes se quejaban de que las instituciones educativas en las que ellos estudiaban no les brindaban información promotora de la participación.

Rocha (2000) aplicó a 166 sujetos un cuestionario de frases incompletas referido a la política, la democracia y las instituciones. Con respecto a este estudio

interesa señalar que el cuestionario tenía una de las siguientes frases: "Respecto a la democracia, como ciudadano yo.....". Los resultados mostraron que el 40.2% de las respuestas tenían una connotación negativa, arrojando como respuestas frecuentes: no participo, no existe la democracia, no creo en ella, o estoy decepcionado de ella. En una segunda parte de esta investigación Rocha aplicó a otros 148 sujetos la técnica de redes semánticas y ante la palabra estímulo ciudadano, el autor encontró las siguientes definidoras como las más importantes: personas, conformistas y pobres. Lo que cabe destacar y quizá lo más interesante de este tipo de estudios es la propia percepción que los entrevistados tienen de su apatía, desinterés, conformismo y baja participación política.

Recientemente, en el 2001 la Secretaría de Gobernación realizó la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), la cual se llevó a cabo en 4183 viviendas, en las 32 entidades y en 6000 localidades del país. Esta encuesta se realizó para conocer, entre otros aspectos, el nivel de participación de los ciudadanos mexicanos en la acción política. A continuación se presentan algunos de los datos relevantes para este tema.

Uno de los reactivos formulados para esta encuesta, se refería a la forma en que los ciudadanos manifestarían su inconformidad si estuvieran en desacuerdo con el Gobierno Federal, la respuesta de elección forzada que obtuvo el mayor porcentaje fue hacer marchas y plantones (40.4%), seguida por unirse a organizaciones sociales (29.9%). Sin embargo, en cuanto al nivel de aprobación de las manifestaciones, el 45% dijo que *no* las aprobaban; un 24.6% que *sí* y el 29.7% afirmó que dependía del motivo de éstas. Ante la pregunta acerca de si en los últimos 3 ó 4 años habían participado en una marcha (situación real), la respuesta dominante fue el *No* con un el 94.05 % y el *Si* con tan solo 5.9%. Esta información se muestra poco consistente entre sí, parece haber desacuerdos entre que las marchas hayan recibido el mayor número de menciones como la principal vía para manifestar una inconformidad y el grado de aprobación de las mismas, tal vez valdría la pena investigar si el 40.4% que se le otorgó a las marchas como posible indicador de muestras de inconformidad es una respuesta real para el ciudadano o pudo estar



contaminada pues ya desde la pregunta se incluía la palabra manifestarse, también debe de considerarse que tal vez, por el hecho de no haber más alternativas ante un reactivo de elección forzada, esta respuesta resultó ser la más adaptable.

También se indagó sobre cual había sido la participación política de los ciudadanos en el último mes (anterior a la encuesta). La tabla 1.2. muestra los principales porcentajes obtenidos para algunas de las conductas de nuestro interés.

Tabla 1.2. Porcentajes participación política en el último mes.(ENCUP, 2001)

Asistencia a:	Mitines	Marchas	Manifestaciones	Reuniones partidistas
Sí	0.3%	0.2%	0.1%	1.4%
No	99.7%	99.8%	99.9%	98.6%

Se les preguntó a los ciudadanos de la muestra sobre su participación en general; se les inquirió si alguna vez habían participado en las acciones que se presentan en la tabla 1.3.

Tabla 1.3. Porcentaje de participación a lo largo de la vida (ENCUP, 2001)

Acciones	Sí	No	Ninguna	NC/NS
Publicar cartas en periódicos	2.5%	97.3%	0.2%	
Pedir apoyo a una Organización civil	7.4%	92.3%	0.2%	.1%
Manifestarse	6.9%	92.8%	0.2%	.1%

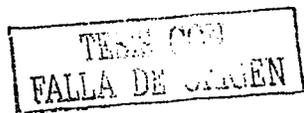
Continúa tabla 1.3

Juntar firmas de vecinos	18.3%	81.4%	0.2%	.1%
Formar Comités vecinales	9.9%	89.8%	0.2%	.1%
Solicitar apoyo a un partido	7.9%	91.8%	0.2%	.1%
Colocar mantas, carteles y fotos	3.1%	96.9%	0.2%	.1%
Escribir cartas a funcionarios	5.8%	93.9%	0.2%	.1%
Firmar cartas/juntar firmas	11.9%	87.6%	0.2%	.3%

Ninguna=no tuvo participación en ninguna de todas

NC=no contesta

NS=no sabe



También se les interrogo sobre la utilidad de dichas acciones por medio de la siguiente pregunta ¿Qué tanto cree que sirven para resolver algún problema de la comunidad?. (Ver tabla 1.4.)

Tabla 1.4. Porcentaje de utilidad de la P.P. ENCUP (2001)

Acciones	Mucho	Poco	Nada	Ninguna	Ns/ NC
Publicar cartas en periódicos	20.2%	42.6%	35.7%	.2%	1.4%
Podir apoyo a una Organización civil	21.1%	45.3%	32.3%	.2%	.1%
Manifestarse	19.4%	42.2%	37.1%	.1%	1.1%
Juntar firmas de vecinos	31.5%	41.6%	25.6%	.2%	1.1%
Comités vecinales	25.8%	44.3%	28.5%	.2%	1.3%
Solicitar apoyo a un partido	19.8%	40.1%	38.6%	.2%	1.2%
Escribir cartas a funcionarios	24.5%	38%	36.1%	.2%	1.1%
Pedir ayuda a diputados y senadores	16.8%	36.9%	44.8	.2%	1.4%
Colocar mantas, carteles y fotos	10.3%	37.2%	51.0%	.2%	1.4%
Firmar cartas/juntar firmas	21.1%	44.6%	32.7%	.2%	1.4%

En general, en los datos arrojados por la ENCUP, vemos que en las conductas estudiadas la participación real es pobre, pues va de un 2.5% a un 18.3 %, tanto para las acciones que han sido clasificadas por la literatura como convencionales como para las no convencionales. Las principales acciones reportadas como de mayor utilidad por orden de importancia son: juntar firmas de vecinos, comités vecinales, escribir a funcionarios públicos, pedir ayuda a organizaciones civiles, firmar cartas y publicar cartas; y dentro de los menos útiles aunque no en último lugar están pedir ayuda a un partido político y las manifestaciones. A pesar de esto, los valores de: "sirve poco" obtenidos son superiores a los de "sirve mucho", lo que indica que la percepción de la gente en general es de menor utilidad hacia estas acciones; es decir, de poca respuesta en el sistema (o eficacia política de resultados)

Acercas de esta encuesta es importante notar que, la participación y la percepción de utilidad de acciones como juntar firmas y cartas en general es baja, aún cuando se trate de acciones clasificadas como legales y aceptadas por la cultura política dominante.

Los datos de la ENCUP muestran que la intención de participar en manifestaciones, como una vía hipotética, se da en un 40.4%, pero si se habla de conducta real, el 94% de esta muestra reporta nunca haber participado en ellas. A esta acción se le percibe de ninguna utilidad en un 37.7% y de poca utilidad en un 42.2 %. Lamentablemente no se obtuvieron medidas para el voto.

Si se relacionan los datos obtenidos por Zavala (op. cit.) con los obtenidos en la ENCUP se observa que la intención de participar se decreta cuando se trata de situaciones reales. La participación en manifestaciones aún cuando pueda ser legal, es aún pobre y no rebasa el 10% ya que, Zavala reporta el 8.3% y la ENCUP el 6.9% de participación a lo largo de la vida.

Por último, Álvarez (2002) realizó un estudio en Nuevo León, con jóvenes a quienes les formuló la siguiente pregunta: ¿De qué manera se pueden lograr cambios en los grupos del poder? es decir, les preguntó de qué manera consideraban podría incidirse en el gobierno (participación política). El instrumento que dicho autor empleó arrojó tres factores: el primero se conformó por formas no - institucionalizadas y duras (lucha armada, desobediencia civil, huelgas y golpes de estado); el segundo factor se asoció a factores más tradicionales de acción política: trabajo en la cámara de diputados, diálogo, acuerdo entre partidos, etc. El último factor se conformó por formas de participación institucionales: crítica a través de medios de comunicación, alianza entre grupos, actos culturales, etc. En cuanto a la intención de voto encontró una fuerte tendencia a participar en las siguientes elecciones (76.8%) y en cuanto a la importancia que daban estos sujetos a la opinión de los otros, respecto a su propia participación en procesos electorales, vemos que la mayor proporción de los jóvenes respondientes considera más importante la opinión de su familia, seguida por la opinión de amigos y después de compañeros.

A través de estos estudios empíricos, se muestra en general que la cultura política del ciudadano en nuestro país se ha caracterizado por la pasividad, indiferencia y escepticismo con respecto a las decisiones de los tres poderes.

Sin embargo para algunos autores, el panorama se torna más alentador: González (1999), Larrosa (1997), Molina (1989), Rabasa (1994), Sánchez (1999) y otros hablan de un despertar político y concuerdan en que la P.P. se ha acrecentado a partir de ciertas fechas históricas en nuestro país, por ejemplo: 1985 (los sismos), 1988 (las elecciones federales), 1991 (recuperación del voto priista), 1994 (zapatismo) y en el 2000, con cambio del partido político en el poder (González, y Martínez 2002). De acuerdo con González (1999), a partir de la importante y radical transformación sufrida por México, desde las últimas décadas del siglo pasado, las relaciones entre ciudadanos y autoridades cambiaron: las autoridades también demandaron de los ciudadanos una mayor participación, marcándose el inicio de una sociedad más moderna, donde las demandas sociales adquirieron una inmensa variedad al ser presentadas y se multiplicaron las formas de participación.

Muchas de las anteriores afirmaciones pertenecen al primer tipo de material bibliográfico ya descrito con anterioridad. Gran parte son aseveraciones que surgen del *vox populi* (se perciben, pero no son meramente comprobables), afirmaciones tan cotidianas que se vuelven parte del dominio público y que a veces se tratan con pasión. No significa que algunos de estos autores no hayan hecho estudios empíricos, tan solo se trata de una crítica que invita a someter a prueba y revisión tales planteamientos, puesto que a veces se carece de estudios longitudinales.

Durante el último cuarto del siglo XX de acuerdo con Rabasa (1994), el fenómeno de cambio o mutación política se ha llevado a cabo alrededor del mundo (sin ser México la excepción) sin violencia generalizada, salvo una que otra excepción. Así, los cambios se han realizado, en términos generales, de manera pacífica, poco violenta y, al mismo tiempo, con un máximo de participación ciudadana. De acuerdo a este autor las transiciones democráticas mexicanas, entre 1974 y 1990, se dieron con un alto grado de participación política en la sociedad civil. Estas participaciones se expresaron mediante movilizaciones, mítines, huelgas y a través de canales de comunicación social, como son la televisión, la radio y la prensa, involucrando dichas transiciones a la sociedad civil.



Autores como Becerra (1999), Krotz (2002) y Peschard (1994) afirman que, a partir de estas mismas fechas, se incrementó el interés por el estudio de la P.P. y la cultura cívica por parte de los distintos investigadores sociales mostrándose, desde entonces, una mayor producción de estudios de opinión y encuestas. Hecho que sí es comprobable.

Otros resultados que podrían interpretarse como respaldo de un despertar político y que son de orden empírico, son los que muestra el estudio transcultural del World Values Survey (1990 en Ai Camp, 1993). Esta investigación realizada en Canadá, E.U.A. y México encontró que en nuestro país, de 1981 a 1990, hubo un aumento del número de personas dispuestas a participar en acciones políticas, aún cuando la cifra es baja y, más aún, en actividades heterodoxas, demostrándose así el esfuerzo de las personas por intentar incidir en un cambio político, quedando en evidencia la debilidad del gobierno mexicano ante el manejo y solución de las demandas hechas por los ciudadanos y quizá, un aumento en la tolerancia de dichas demandas (Ai Camp, op.cit.).

Las presiones externas, el crimen organizado y la crisis económica han sido señalados también como poderosos detonadores de las nuevas formas de organización política y social (Bustos, 2001). Todo parece indicar que el principio del siglo XXI marcará una nueva fase de organización social en nuestro país, producto de un rechazo al control presidencialista de tipo vertical y centralizado de la vida nacional en el que el gobierno acaparó todo el quehacer ciudadano durante muchas décadas (Arredondo, 2000).

Rescatando, los estudios parecen indicar que las quejas privadas sobre la actuación gubernamental empiezan a transformarse poco a poco en participación. Al igual que muchos otros ciudadanos en el mundo, los mexicanos, han encontrado otras maneras de participar (además del voto) como son: marchas, plantones, cierres de instalaciones, etc., todo esto con la intención de incidir en la vida pública. En conclusión, las crecientes movilizaciones de los ciudadanos mexicanos parecen ser el resultado de la agudización de problemas económicos, políticos y sociales, dejándose ver que los ciudadanos habían sido

por muchos años los grandes ausentes de los razonamientos y argumentaciones hacia los encargados de elaborar marcos legales y administrar el bien público en este país.

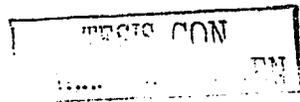
Hasta aquí se ha hablado del desarrollo de la P.P. en nuestro país, se han tocado también, distintas visiones y puntos de vista de la misma pasando desde los ensayos y reflexiones hasta los estudios empíricos, pero aún quedan preguntas por contestar como la siguiente: ¿A través de que variables se puede intentar explicar la misma? Es decir ¿qué influye en la P.P.?

Para Conway (op. cit.) la forma y el grado en que un ciudadano participa está significativamente influida por circunstancias sociales y demográficas como la educación, vivienda, forma de vida, ocupación o trabajo realizado, ingresos económicos, raza, sexo, clase social, etc. De manera similar, Sabucedo (1988) presenta tres dimensiones generales para el estudio de la participación política: el análisis sociodemográfico, el clima sociopolítico y el análisis psicosocial.

1.3. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

Las variables sociodemográficas nos brindan información sobre cómo un segmento diferenciado, de acuerdo a una variable, está actuando sobre la conducta de participación. Es decir, nos arroja los distintos patrones que tienen los sujetos pertenecientes a diferentes categorías sociodemográficas. Las variables sociodemográficas más estudiadas en este tema han sido las siguientes: edad, sexo, el nivel socioeconómico y el nivel educativo.

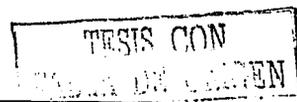
El efecto de la variable sexo en relación a la política, ha sido frecuentemente abordado en México a través de los trabajos de Almeida, Díaz Guerrero y Sánchez (1980) y en Norteamérica por Barnes y Kaase (1979) y de Verba, Nie y Kim (1978). Los estudios de Barnes y Kaase (op. cit.) y de Verba et al. (op. cit.) muestran que la participación política es mayor en hombres que en mujeres. De acuerdo con Conway (1984) las diferencias encontradas por sexo en las investigaciones mencionadas, pudieron deberse predominantemente (todavía en los setentas y en E.U.A.) a que las mujeres estaban



desempeñando roles que las mantenían marginadas de la vida social y les impedían dotarse de las destrezas necesarias para adoptar un papel activo en el mundo exterior. Sumado a esto, muchos de los factores estructurales de la educación, del trabajo y la legislación no posibilitaban a las mujeres la igualdad plena. Además, los distintos agentes socializadores inducían determinados tipos de actitudes políticas que eran distintas según el sexo, donde a las niñas se les inculcaba que la política era sólo asunto apropiado para los hombres. Estas prácticas de socialización, aunque disminuidas, parecen ser aún vigentes en nuestros días, haciendo que hombres y mujeres asuman roles diferenciados, y existiendo aparentemente el prejuicio hacia que las mujeres participen en determinadas actividades de corte político.

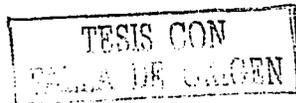
En Venezuela, Montero (1975 en Kimble, Díaz Loving, Hirt, Hosch, Lucker y Zarate, 1999) encontró que a las mujeres les interesaba menos la política y citaban a su familia como fuente de información sobre la misma, por su parte los varones parecían ser más conscientes de sus preferencias políticas y ofrecían razones más claras para ellas).

Los años ochentas se muestran consistentes. Dowse y Hughes (1982) señalan que en países como E.U.A., Gran Bretaña, Italia, Francia, Alemania, México, Suecia y Japón, las mujeres continuaban participando menos y declaraban tener menor interés en la política que los hombres. Sin embargo, otros autores como Milbrath (1981) y Conway (1984) consideraron que en los ochentas sí existían indicadores de que las diferencias entre sexos se iban reduciendo. En los noventas encontramos resultados diversos, como lo muestran los trabajos de Sabucedo y Cramer (1991) y Fox y Smith (1998). Para los primeros, la variable sexo no realiza ninguna contribución a la explicación de la conducta electoral, mientras que para los segundos la baja representación que las mujeres tienen en puestos de elección popular (aun en países como E.U.A) no es otra cosa que el prejuicio que aún tienen las mujeres hacia la política y que se tiene para las mismas.



González (1999), en México, elaboró un índice de participación en el cual clasificó a los sujetos mexicanos más participativos con base al interés y formas propositivas de acción que estos mostraban antes sus preguntas (los apáticos fueron el caso inverso). Así, González encontró que el grupo denominado participativo se conforma por casi igual número de mujeres que de hombres. Sin embargo el grupo apático era predominantemente femenino. Por su parte, Moreno (2003) encontró que la probabilidad del voto en el 2000 era significativamente mayor en hombres que en mujeres. En tanto que Nateras, Torres y Mendoza (2002), a través de un estudio de socialización realizado con infantes, desechan la idea de que las mujeres muestren poco interés en asuntos públicos o políticos, sin embargo la medición que ellos realizan es de orientación política (no de interés). Ellos explican que, el similar interés de ambos sexos en la política se debe a que están expuestos a influencias semejantes. Las conclusiones para el estudio de Nateras et. al (op. cit.) parecen cuestionables, puesto que el estar sometido a los mismos estímulos no implica que a todos les interese la información por igual, además de que el estudio en niños no puede ser generalizarse a la población adulta. En contraste a lo defendido por los anteriores autores, Poncela (2003) encuentra que las mujeres tienen menor interés en la política que los hombres. Por último, con respecto al efecto de esta variable, Bustos (1990) destaca que en la cultura mexicana la P.P. sigue estando asociada al poder viril.

Con respecto a la edad, Sabucedo (1988) refuerza la tesis que señala la existencia de un estrecho vínculo entre juventud y participación política no convencional; afirmándose que a menor edad, aún no hay identificación con las reglas del juego establecidas, existe mayor tiempo libre y no hay muchas responsabilidades sociales. En cuanto a la relación entre la participación política convencional y la edad, ésta resulta ser más difusa, aunque para Milbrath (op. cit.) y Dowse y Hughes (op. cit.) entre estas dos variables existe una relación positiva y a veces curvilínea, porque la participación política convencional se va incrementando hasta cierta edad a partir de la cual desciende. Sabucedo (op. cit.) explica que la baja correlación existente entre participación convencional y edad se explica porque tanto

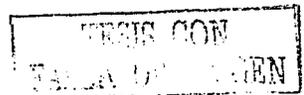


los grupos de menor edad como los de mayor edad, muestran poco interés por las acciones participativas, debido a que se sienten marginados de la dinámica social, al no sentirse el grupo protagonista.

Hablando de grupos jóvenes de edad, Smith (1999) plantea que las exigencias en la vida de los jóvenes americanos (más movilidad, menos conexión entre la gente, etc.) han traído como consecuencia una menor participación política que la de los jóvenes de generaciones anteriores (adultos actuales). Así, la gente joven participa menos en organizaciones cívicas que años atrás, y el nivel de confianza de estos en E.U.A., ha disminuido en las últimas décadas. Lo anterior le lleva a afirmar que los jóvenes no parecen tener desarrolladas normas ni el sentido de la participación política.

Los resultados de la P.P. en jóvenes mexicanos no distan mucho de los de Smith (op. cit.). Martínez (1996) afirma que la P.P. no está dentro de las preocupaciones de los jóvenes mexicanos actuales, esto a pesar de ser el grupo responsable de hacer crecer el voto de partidos de oposición, y formar parte de una generación a la cual le ha tocado ser testigo de distintos cambios y movimientos en la actualidad (el cardenismo 1988, zapatismo, etc.). Aunado a estas afirmaciones, Peschard (op. cit.) realizó un estudio sobre las motivaciones del comportamiento electoral capitalino; al abordar las razones de abstención electoral encontró que los jóvenes eran el grupo de edad que mostraba mayor indiferencia y abstencionismo. Luegano (1999), a través de una recopilación de trabajos de tipo empírico y teóricos, menciona que al estar México viviendo un momento difícil, la juventud lo percibe como un país que requiere cambios, sin embargo ante esta imperante necesidad de cambio el joven se muestra autocomplaciente y apático políticamente.

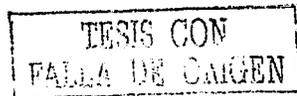
Siguiendo con la variable nivel educativo, Almond y Verba (1963), Conway (1984), Dowse y Hughes (1982), González (1999) y Sabucedo (1988) están de acuerdo en que las personas con un mayor nivel de educación es más probable que participen políticamente. El segundo de los autores agrega que: "la educación ofrece



a los individuos la posibilidad de dotarse de los recursos necesarios para permitirles adquirir un conocimiento más exhaustivo de las habilidades intelectuales y una información básica para actuar en el medio político. Debido a esto, la educación también ha de despertar en el individuo una serie de inquietudes y preocupaciones por el mundo social y político en el que se hallan insertos" (pág. 175). Existe un consenso entre los autores revisados acerca de que la educación incrementa la capacidad de comprensión de materias complejas e intangibles como la política, estimulando la ética y la responsabilidad cívica.

En cuanto al nivel socioeconómico, González (1999), Sabucedo (1996) y Sabucedo y Cramer (1991) mencionan que: a mayor estatus socioeconómico mayor participación política. Verba et al. (1978) y Dowse y Hughes (1982) explican esto diciendo que las personas que ocupan un estatus más alto, cuentan con mayor acceso a información política, educación y son poseedores de altos niveles de conciencia que les permiten procesar dicha información. Continúan afirmando que, los miembros de un estatus socioeconómico elevado están sometidos a numerosos contactos; así, en pocas palabras están en el centro político. Dado lo anterior podemos decir que la tendencia general apunta a la conclusión de que a mayor nivel socioeconómico existe una mayor posibilidad de que se adopte un papel activo en la política, no sólo en frecuencia sino también en el nivel de compromiso.

Pese a lo planteado por los autores anteriores, en 1978 Verba, Nie, y Kim sostienen que este patrón no es generalizado, ya que algunas veces las organizaciones sociales y políticas movilizan a individuos de estatus más bajo y los conducen a niveles de participación que en EUA llegan a alcanzar las clases medias. Como una forma de apoyo a esto, Cornelius (1986) menciona que, en el ámbito de la participación en México, la población de bajos recursos está expuesta a una gran cantidad de estímulos negativos que los lleva a desarrollar niveles elevados de conciencia y participación política, contrariamente a lo comúnmente esperado.

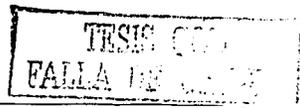


1.4. VARIABLES PSICOSOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

Las variables psicosociales son también de suma importancia en la participación política, y más en este trabajo debido a la disciplina de la cual se esta partiendo. Conway (op. cit.) refiere que la participación política se ve influida por la orientación psicológica de los ciudadanos. Es decir, las creencias, actitudes y valores juegan un papel importante en la participación. Sabucedo (1988) concuerda con Conway puesto que, para él, la decisión de un sujeto de involucrarse o no con un sistema político depende, fundamentalmente, de las actitudes y creencias que éste tenga sobre su sistema político. Mejía (1995) asimismo enfatiza que la participación política está determinada en un sentido profundo por las motivaciones sociales básicas de cada individuo (cooperación, altruismo, solidaridad, competitividad, agresividad); para él, las ideologías y las actitudes sociales son premisas fundamentales para la participación en la vida política, ya que se trata de conductas que parten de raíces vinculadas a la personalidad como un todo.

Sabucedo (op. cit.) clasifica a las variables psicosociales en dos grupos que son: a) de identificación y b) de alienación política. Las primeras se refieren a las relaciones que los sujetos establecen con distintas instancias del mundo político (el propio sistema político, partidos, etc.). La vinculación de los sujetos con estas entidades provoca que se integren en las dinámicas y actuaciones promovidas por ellas; dentro de este grupo se encuentra el deber cívico, la identificación con un partido político y la pertenencia a grupos. El segundo grupo de variables psicosociales (alienación política), engloba conceptos que se refieren a los sentimientos que tienen los sujetos hacia su sistema político tales como: el interés político, confianza. vs desconfianza política y la indefensión (powerlessness) vs eficacia política.

Mencionando brevemente a las variables de la primera clasificación, Sabucedo (1988) menciona que el *deber cívico* parte de la identificación de los sujetos con el sistema político en el que viven, lo cual hace que estos interioricen las



normas y reglas del sistema y desarrollen actuaciones demandadas por el mismo. Un sujeto con deber cívico se sentirá comprometido a participar en aquellas formas que le requieren los sistemas del poder. Dowse y Hughes (op. cit.) afirman que la gente con un alto deber cívico tiende a ser más participativa que aquella que no siente el deber, y es más probable que aquellos que lo tienen sean de un estatus superior a los segundos; sin embargo, el deber cívico se encuentra más relacionado con el nivel educativo que con el estatus socioeconómico y juega un papel predominante en la participación política convencional y en especial del voto.

Para la *identificación partidista*, Milbrath (1981) explica que aquellas personas con preferencias o identificaciones partidistas participan más en el mundo político. Sabucedo (op cit.) menciona que el estrecho lazo que los sujetos establecen con una opción política determinada les lleva a participar en todas aquellas actividades que tienen un marcado corte partidista; donde la extensión de estas actividades convencionales a otras menos ortodoxas, dependerá de la estrategia política del partido en cuestión. También la *identificación con el grupo* de referencia puede actuar incrementando todo tipo de participación de los sujetos, a través de los procesos de comparación social y normativos.

Como ya se mencionó, dentro de las variables llamadas de alienación política se encuentran el interés político, el locus de control, la confianza política y la eficacia política, éstas dos últimas se tratan con mayor detenimiento más adelante.

El interés político es quizá una de las variables que se encuentra más estrechamente interconectada con las demás (aunque todas lo están). Para Sabucedo y Valiño (1985) ésta resulta significativa para discriminar entre el nivel de participación. Los sentimientos de desconfianza y poca eficacia pueden contribuir al desinterés y a una baja P.P. Pero también, es posible que el interés siga manifestándose a pesar de las creencias negativas.

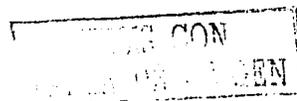
Las revisiones de las variables psicosociales que se usaron en este trabajo, para explicar y entender conducta e intención de participación, se detallan a continuación.

1.4.1. Eficacia política y participación.

Ha existido en la investigación política, y propiamente en la cultura política, una fuerte convicción de que las creencias de control están estrechamente implicadas en la acción política. Así, la Eficacia Política (E.P.) se sumó a la presente investigación como una variable más que intenta explicar el papel del control en la participación política.

Constantemente las personas luchan por ejercer el control sobre los sucesos que afectan sus vidas; al ejercer influencia en esferas sobre las que pueden tener cierto control, son más capaces de hacer realidad el futuro deseado y evitar acontecimientos no deseados. La capacidad para influir sobre los resultados los convierte en predecibles, mientras que la incapacidad para ejercer influencia sobre los acontecimientos que afectan adversamente la vida crea aprensión, apatía o desesperación (Bandura, 1999). El estudio de la autoeficacia política tratada en su aspecto psicológico por Bandura y en su aspecto sociopolítico por otros autores como Campbell, Gurin y Miller (1954) y Milbrath (1981), trata de abordar el conocimiento de aquellas creencias a través de las cuales la gente decide o no comprometerse políticamente a través de una o varias acciones que tengan por fin incidir en cambios o reformas hacia el sistema.

Como se menciona en el párrafo anterior, diversos científicos han abordado el concepto de eficacia política (E.P.) desde distintas perspectivas de las ciencias sociales (Bandura, 1982; Campbell, Gurin y Miller, 1954; Milbrath, 1981); dicho concepto es uno de los más ampliamente discutidos en la ciencia política y continua siendo empleado como predictor de una amplia variedad de conductas políticas. A la eficacia política también se le ha llamado: competencia política, competencia cívica, competencia política y eficacia ciudadana pese a que puede adquirir diversas denominaciones dependiendo del autor que la aborde se sigue refiriendo a lo mismo. Estas son algunas de las principales definiciones que se han formulado sobre la eficacia política.



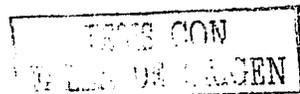
1.4.1.1. Conceptualización y antecedentes de la eficacia política

Para Milbrath (1981), la eficacia política (E.P.) es el sentimiento de que uno es capaz de influenciar los resultados en el proceso de la toma de decisiones públicas. Dicho autor menciona que el sentimiento de eficacia política es parte de un sistema de eficacia general, de efectividad personal el cual involucra autoconfianza en la interacción con el mundo. Desde el punto de vista psicológico abordado por Bandura (1977), y a la luz de las teorías cognitivo-conductuales, la autoeficacia (en un sentido amplio y no sólo sociopolítico) es la creencia de poder dominar las situaciones y controlar los sucesos, así pues la autoeficacia concierne a todos aquellos juicios que hacen referencia a la capacidad personal. La teoría propuesta por Bandura intenta explicar todos aquellos procesos individuales como colectivos que originan las creencias de eficacia personal, su estructura, su función, así como los diversos efectos que produce.

Con la ascendencia de las teorías cognitivo - conductuales, el concepto de **expectativa** ha adquirido un lugar predominante en las explicaciones del funcionamiento humano, donde de acuerdo a Reeve (1994), la expectativa es la evaluación subjetiva sobre la probabilidad de alcanzar una meta concreta, lo que permite predecir al individuo la posibilidad de alcanzar una meta fijada, a través de una estructura de conocimiento basada en la experiencia previa.

Bandura (1977) propone la distinción entre dos tipos de expectativas: las de **autoeficacia** y las de **resultado**. Las primeras se refieren a los juicios que hacen las personas sobre la seguridad de poder realizar una conducta particular. El otro tipo de expectativas se refiere a la estimación que hace la persona de que la conducta realizada tendrá el resultado concreto; es decir, qué tan accesibles son los sistemas (no solo políticos) a cambiar por la influencia de los individuos y la influencia colectiva.

De acuerdo con Bandura (1982), la autoeficacia percibida requiere de entender las posibles situaciones y también los juicios de que uno podrá ejecutar la acción requerida. Estos juicios que hace el individuo sobre sí mismo no son una estimación simple de la acción en el futuro, requiere de: la autoapreciación de las capacidades personales, sus



patrones de pensamiento y de las experiencias emocionales vividas en determinadas situaciones previas. Los juicios de autoeficacia determinan qué tanto esfuerzo la gente hará o qué tanto persistirá ante obstáculos o experiencias aversivas. Así, las personas evitan actividades que creen que exceden sus propias capacidades comprometiéndose sólo en acciones que consideran son capaces de manejar y dudan de sus capacidades cuando se enfrentan con dificultades, desistiendo en su esfuerzo. Bandura (op. cit.) reitera que a través de auto-valoraciones muy cautelosas las personas con poca autoeficacia raras veces establecen aspiraciones que vayan más allá de su alcance inmediato, ni contemplan realizar un esfuerzo extraordinario que sobrepase sus ejecuciones ordinarias. Mientras que aquellas personas con mayor sentido de autoeficacia hacen un mayor esfuerzo para dominar el desafío. De esta manera, el alcance del éxito requiere de una robusta sensación de eficacia personal y de un perseverante esfuerzo.

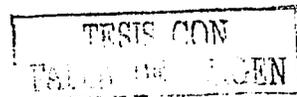
Por lo que, entender la autoeficacia no resulta una tarea simple, involucra una capacidad generativa, donde se integran el componente cognitivo, social y la habilidad conductual.

Para Bandura (1982) la autoeficacia se da por la influencia de los siguientes puntos:

- ◆ **Experiencia directa.**- Si se evalúa que una conducta ha sido realizada exitosamente, aumentará la eficacia percibida (el éxito produce confianza); por el contrario, si una actividad no ha sido realizada satisfactoriamente se reducen las expectativas de eficacia.

- ◆ **Experiencias vicarias.**- La expectativa de eficacia puede verse aumentada observando como otras personas realizan con éxito cierta conducta, mientras que observar la incapacidad de otra persona al realizar una conducta puede reducir la expectativa de efectividad.

- ◆ **Persuasión verbal.**- Levantar el ánimo es una forma de persuadir a las personas para que se fijen en sus habilidades potenciales e ignoren sus deficiencias, de tal manera que la persona trate de realizar la conducta exitosamente y haga un mayor esfuerzo.

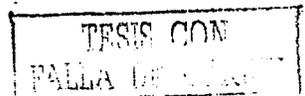


♦ **Tener conocimiento de nuestros estados psicológicos y emocionales.** - La fatiga, la falta de aliento muchas veces son percibidos como signos de vulnerabilidad e ineficacia. El estado de ánimo también influye en los juicios que las personas hacen sobre su eficacia personal. Un ánimo positivo fomenta la auto-eficacia percibida; uno negativo la reduce.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, la autoeficacia planteada por Bandura se conforma por dos tipos de expectativas: las de eficacia y las de resultado. En el plano de lo político, autores como Conway (1984) plantean también la subdivisión de la eficacia política en dos componentes: uno externo y otro interno, dichos componentes representan la versión equivalente en el campo político, de lo ya planteado por Bandura. La eficacia interna se refiere al hecho de que uno puede comprender a la política y al gobierno y que los sucesos políticos pueden resultar influenciados por las actividades de los individuos. La eficacia externa en cambio se refiere al convencimiento de que los funcionarios y el sistema están dispuestos a responder a los intereses de los individuos; así pues, las expectativas de resultado equivaldrían al componente externo, mientras las de autoeficacia, pasarían a ser las internas.

Siguiendo con el plano político, de acuerdo con Bandura (1997), la conducta humana está gobernada, entre otros factores, por la creencia de eficacia personal y la creencia de controlabilidad del sistema social, más que basarse en propiedades objetivas. Así, aquellos individuos que se creen ineficaces poco cambian los sistemas sociales aunque estos provean muchas oportunidades. En contraste, aquellos que tienen una firme creencia en su autoeficacia a través de su perseverancia llegan a crear formas para ejercitar el control de su sistema político, aún cuando éste tenga restricciones y pocas oportunidades (Bandura, 1982; Muller, 1972). Para Bandura las personas que son más eficaces tenderán a ver las cosas como más cambiables y a ejercer más el control, que aquellos que dudan de sí mismos y se dan por vencidos ante las dificultades.

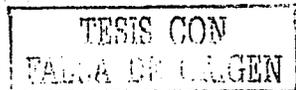
Pero las tareas de cambio social nunca han sido fáciles para aquellos que quieren alterar los sistemas sociales y sus prácticas en contra de los intereses creados. Las personas



que lo intentan hacer, normalmente recurren al recurso de la protesta social y se encuentran ante numerosos obstáculos amenazantes. Las experiencias pasadas permiten incrementar la habilidad para manejar las amenazas potenciales y desarrollar autoconfianza que servirá en el manejo de subsiguientes desafíos. De acuerdo con la teoría de la eficacia y los estudios sobre activismo social y político, aquellos sujetos que han logrado a través de sus esfuerzos un mejoramiento social y/o económico y que han conseguido el éxito, tienden a creer que los cambios podrán realizarse mediante sus acciones, lo que no ocurre con aquellas personas que tienen la esperanza perdida y dejan de actuar a pesar de que se encuentren inmersos en una situación perjudicial (Bandura, 1997).

La mayor parte de las investigaciones sobre eficacia política hablan de que ésta afecta directamente la participación, lamentablemente no existe una unificación sobre la forma de medir la eficacia. De acuerdo a Bandura (1997), la eficacia política percibida debe medirse en términos de las creencias de que el sujeto puede producir efectos a través de la acción política, agrega que muchas de las medidas han abordado el concepto de eficacia como el nivel de participación en las votaciones o actividades comunitarias, en vez de centrarse en medir la capacidad para influir en el proceso político. Además de esto, Bandura cuestiona la propuesta de Paige (1971 en Bandura, 1997) para medir la E.P. a través del conocimiento político. Paige menciona que el conocimiento político es la creencia de que uno puede influir al mundo político; por lo tanto la autoeficacia se puede medir por el conocimiento político que tenga una persona. Al respecto, Bandura enfatiza que la eficacia personal envuelve el sentir la capacidad de producir efectos y no sólo entender los procesos políticos, ya que uno puede entender los procesos políticos pero no por ello tener la percepción de eficacia para influirlos.

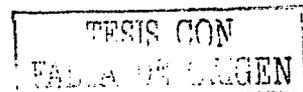
Dentro de los autores más destacados que han abordado el tema de la competencia política y cómo medirla, encontramos a Campbell, Gurin y Miller (1954) y Almond y Verba (1963), quienes desarrollaron diversas escalas para responder a la interrogante de cómo la eficacia política afectaba a la participación. La escala desarrollada por los primeros autores se centra más en las creencias de la gente acerca de si las instituciones responden o



no ante la presión ciudadana; mientras que la escala de los últimos está más orientada hacia la creencia que los ciudadanos tienen de sí mismos sobre su capacidad personal de influir.

En la teoría social cognitiva se afirma que la conducta política es predicha mejor por las creencias de eficacia particularizada y explicada; así, la eficacia política percibida particularizada (específica) es más predictiva y eficaz que la eficacia general (o global) (Fox y Schofield, 1989; Wollman y Stouder, 1991). De acuerdo a estos últimos autores la predictibilidad de conductas será mejor si se utilizan ítems que primero midan eficacia política específica; después la E.P. en general y por último ítems de eficacia de vida en general. Para Huebner y Lipsey (1981) el uso de las medidas globales pueden resultar contraproducentes pues no predicen el activismo y pueden resultar insensibles.

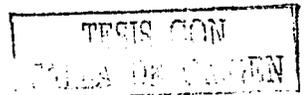
Pese a la existencia de diversas formas de medir la eficacia política, la mayoría de las investigaciones (Almond y Verba, 1963; Bandura, 1997; Chang y Cheng, 1999; Cole, Zucker y Ostrove, 1998; Fox y Schofield, 1989; Kuklinski y Quirk, 2001) demuestran que a mayor competencia en un individuo, éste se considera a sí mismo políticamente más activo y participa más, y viceversa. La tendencia parece mantenerse desde estudios clásicos como los de Almond y Verba (op. cit.), donde muestran que el sentido de eficacia política (competencia subjetiva) está altamente relacionado con el sentido de activismo y participación, hasta los trabajos más recientes como el de Cole, Zucker y Ostrove (1998) quienes agregan que las personas participativas y eficaces tienen una orientación más colectivista y una tendencia izquierdista, hasta llegar a este siglo donde Niemi, Hepburn y Chapman (2000) sostienen que la participación política parece estar estimulada por un alto sentido de la eficacia, además de ir acompañada por mayor conocimiento político, más discusiones políticas, y habilidades de participación. Bandura (1997) propone que el mantenimiento de las creencias de eficacia personal ayuda a entender el involucramiento en asuntos políticos; las creencias operan como un mecanismo cognitivo en el cual la percepción de autocontrol reduce el temor a involucrarse en la acción política; mientras que las creencias de que la acción política no lleva a nada producen una alienación. Rudolph, Gangl y Stevens (2000) encuentran que el efecto de sentir una alta eficacia interna altera las



emociones, modera los efectos de la ansiedad (ante la involucración), reduce el miedo de tomar parte en la acción política e incrementa el deseo de involucrarse en ella.

Sobre aquellas personas de la sociedad a las que se les ha atribuido un índice mayor de eficacia política, Almond y Verba (op. cit.), Dowse y Hughes (1972) y el propio Bandura (1999) mencionan que aquellos individuos con un mayor nivel educativo y con un estatus elevado, tienden a una mayor competencia cívica, debido a que sostienen la creencia de que ellos sí pueden afectar el sistema social. En relación con el sexo, Campbell et al. (1960) encuentran que las mujeres presentan un nivel más bajo de eficacia política en contraste a los hombres. Shivastava (1989) obtiene lo mismo en la India pero encuentra la tendencia opuesta en países como Estados Unidos (EUA) y el Reino Unido (UK). Conway (1984) menciona que las mujeres llegan a alcanzar niveles de eficacia política externa (creen que los funcionarios y políticos responden a los intereses de los ciudadanos) equivalente a la de los hombres, pero presentan niveles de eficacia interna substancialmente más bajos que ellos. En cuanto a la edad, Campbell et. al. (op. cit.) y Shivastava (op. cit.) reportan el incremento de la eficacia política en relación a la misma (EUA, UK, e India). Finalmente, analizando la pertenencia a organizaciones, Shivastava (op. cit.) encuentra que aquellos sujetos pertenecientes a un partido político u organización, reportan niveles superiores de eficacia política (tanto en UK como en la India) en relación con aquellos que no están vinculados con alguna de estas agrupaciones.

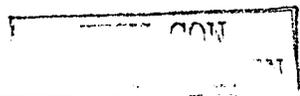
Cuando se habla de eficacia política, algunos autores como Sobral, Sabucedo y Vargas (1986) se han dedicado a estudiar el lado anverso de la moneda: La indefensión (powerlessness). Dicho concepto que parte de la propuesta de Seligman (1957), quien lo define como la expectativa o probabilidad mantenida por el individuo de que su propia conducta no puede determinar la ocurrencia de los resultados o refuerzos que desea. De acuerdo a Sabucedo (1996), la indefensión sería exactamente lo contrario a la autoeficacia. Este constructo, como lo proponen Sobral, Sabucedo y Vargas (op. cit.), resulta ser multidimensional, de gran valor en el diagnóstico de la participación política y se describe como la sensación subjetiva de pérdida del poder ante las instancias sociales y gubernamentales.



Sobral, Sabucedo y Vargas (op. cit.) utilizaron su escala de powerlessness compuesta por cinco factores, midieron el nivel de powerlessness en sujetos gallegos abstencionistas y votantes en elecciones federales, municipales y autonómicas. Los principales hallazgos fueron:

La frontera entre votantes y no votantes se marca a través de la confianza y la representatividad otorgada a los políticos por parte de los ciudadanos, donde la abstención electoral refleja una devaluación de la confianza en el mundo político y sus protagonistas. Los abstencionistas perciben al mundo político como más incomprensible (aunque esta diferencia entre votantes y abstencionistas sólo se marcó en las votaciones federales). Los sujetos abstencionistas perciben al voto como menos útil en todos sus niveles (federal, municipal y autonómicas) y tienen una menor expectativa de interactuar con instancias gubernamentales, en comparación a los no abstencionistas. Los sujetos abstencionistas y votantes se diferencian entre sí con relación a su participación electoral autonómica, pero no en cuanto a la federal o municipal. Esto último, pudiese resultar extraño pero los autores explican que en este tipo de elecciones los medios informativos y políticos bombardean a los ciudadanos con presiones externas para sufragar, por lo que la decisión individual de participar puede tener un peso menor, así se explica que no haya diferencias entre votantes y no votantes en estas elecciones, a pesar de que, los sujetos puntúan en dirección de indefensión, lo que no ocurre en las elecciones de corte autonómicas.

Para Bandura (1997), en la arena política colectiva, los procesos políticos están alterados por gente que actúa en forma conjunta, más que por procesos individuales. Aquí la eficacia política percibida es el reflejo de los participantes en sus capacidades colectivas para alcanzar los cambios sociales. Para realizar un cambio los individuos deben de convertir sus intereses particulares en un propósito común; tienen que agrupar a la gente que los apoya y los recursos necesarios para formar coaliciones. Además, deben inventar estrategias sólidas ya que los cambios sociales se enfrentan a una enorme resistencia por parte de los grupos que ostentan el poder. Los reformadores sociales tienen la firme creencia de que disponen de la capacidad para movilizar los esfuerzos colectivos necesarios



para lograr un cambio social, y aunque sus creencias rara vez se realizan en plenitud, sostienen esfuerzos reformadores que les permiten realizar importantes logros.

Los participantes en acciones colectivas piensan que si ellos no están activos las cosas no van a mejorar y, en consecuencia, ellos y sus familias continuarán sufriendo desigualdades e iniquidades. La creencia de que uno puede aminorar las condiciones adversas provee un interés adicional para participar en acciones colectivas. Mientras más fuerte es la creencia en la eficacia del grupo para lograr las metas y mayor es la expectativa de resultados, mayor será el resultado de participación. (Kerr, 1996 en Bandura, 1997). El incremento de una eficacia colectiva siempre se verá acompañada por la expectativa de los beneficios que se pueden alcanzar, por el decremento en la percepción de riesgo por parte de los participantes y por la disminución en los costos incurrido (Bandura, 1992).

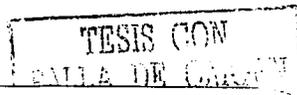
La cara opuesta de la moneda es para los ineficaces. Bandura (1997) menciona que mucha gente se muestra tímida hacia la acción social o colectiva porque dudan seriamente de la eficacia del grupo para asegurar beneficios; las personas tienen poca intención de tomar parte en acciones que consideran ineficaces y que los involucran en problemas procurándoles pocos beneficios. La ineficacia percibida trae consigo expectativas de resultados pesimistas. Las amenazas son percibidas como barreras, por lo que el gran esfuerzo, la fatiga y los pocos resultados aminoran el sentido de la eficacia. Por ello los participantes en acciones colectivas deben de ser capaces de soportar retrasos, reprimendas, etc. y tener un alto sentido de la eficacia. Las personas que no creen en la efectividad del grupo no hacen nada por efectuar cambios y permanecen apáticos.

Las movilizaciones colectivas pasan por dilemas, sobre todo cuando requieren de esfuerzos de gran magnitud donde la gente puede persuadirse fácilmente de que su acción no será importante en el logro colectivo. De acuerdo con Kerr (op. cit.), entre más grande se torne una colectividad más insignificante parecerá el esfuerzo individual. Otro dilema al que se enfrenta la participación colectiva es que tan sólo una minoría es la que se involucra en ésta pagando, dicha minoría, el precio del reto. Las personas que enfrentan desafíos y creen que pueden producir resultados bajo la presión del grupo, son usualmente un número

reducido. Estas personas tienen el sentimiento de tener la responsabilidad de llevar a otros a cuestras, lo que puede motivar en ellos un mayor involucramiento y un gran sentimiento de responsabilidad. Ellos actúan con la creencia de que su número crecerá más y más mientras las autoridades rechacen las demandas que son justificables. El éxito de un grupo o de una colectividad trae beneficios para todos sus miembros, aun cuando muchos de ellos no hayan tomado parte de estas acciones de cambio. Los individuos con alto sentido de eficacia son parte del grupo de reformadores; a ellos tal vez no les agrada compartir todo el éxito con personas inactivas, pero esto les sirve de incentivo para estar seguros que sus acciones son las que hacen contribuciones importantes y marcan la diferencia.

1.4.2. Confianza y Participación Política.

Un elemento de gran importancia para la ciencia política es el estudio de la confianza política. La confianza política ha sido definida por Béjar y Capello (1992) como el sentido de pertenencia hacia las instituciones de un estado - nación y como un lazo afectivo - emocional hacia un objeto (que en este caso son las instituciones). De acuerdo con Almond y Verba (op. cit.) la confianza en la élite política (la creencia de que la élite no es una fuerza extraña y alejada sino parte de la misma comunidad política) hace que los ciudadanos le cedan a ésta el poder. La confianza política puede estar referida a las figuras claves del mundo político (gobernantes) o hacia instituciones y normas básicas del sistema. Easton y Denis (1968) mencionan que la confianza en las instituciones, en los gobernantes y en las normas del sistema, conduce al sujeto a actuar de acuerdo con las demandas de las autoridades y del mismo sistema, evitándose así comportamientos que impliquen enfrentamientos con ellos. De acuerdo a lo anterior, la confianza política incrementa la participación convencional y reprime la no convencional (Almond y Verba, 1963; Easton y Denis, 1968), mientras que la cara opuesta la muestra Seligson (1980) quien menciona que la desconfianza política correlacionará con la aceptación de conductas no convencionales. En los resultados de la investigación hecha por este último autor la participación en acciones no convencionales no se asocia con la confianza gubernamental. En lo que se refiere a la participación institucional (convencional) sus datos no apoyan que se requiera de una alta confianza como condición necesaria; es decir, para él, la confianza no es un predictor de la participación convencional, pero sí lo son los indicadores de eficacia



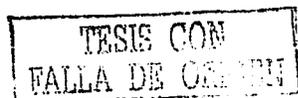
utilizados de manera individual. Sus hallazgos también muestran que existen tendencias hacia una baja confianza en aquellos individuos no involucrados en ninguna forma de participación. MacPherson (1977) se une a esta última propuesta afirmando que cuando la distancia entre representantes y representados es amplia, se decrementa la participación.

Aunque se ha probado la existencia de esta correlación de variables (confianza, participación), el porcentaje de varianza explicada es bajo, pues resulta claro que la variable no viene aislada, sino que se encuentra acompañada por muchas otras (dentro de las cuales se encuentra la confianza política.). Pero también existe una variedad de hallazgos de diversa índole hacia esta relación, que la señalan como no predictora de la P.P.

Adentrándonos en el terreno que conjunta a la confianza, eficacia y participación, Ganson (1968 en Seligson, 1980) postula que las personas se movilizan hacia la acción no convencional cuando se sienten políticamente eficaces, pero desconfían de su sistema gubernamental Paige (1971 en Bandura, 1997) también encuentra que la baja confianza y la alta eficacia producen conductas tumultuosas y de desorden, y que alta confianza y eficacia producen niveles intermedios de activismo. Según Craig (1979) y Zimmerman y Rappaport (1988), la gente que percibe al gobierno como responsivo a las demandas de los ciudadanos se involucra en la participación política convencional porque cree que los cambios son alcanzables por medios legítimos, y evita prácticas que no son ortodoxas. En contraste, aquellos individuos que se sienten capaces de traer un cambio social pero que toman un punto de vista "cínico" hacia las autoridades y el sistema, no caen en la pasividad, están a favor de ser más confrontativos y coercitivos, saliéndose de los medios convencionales.

Ganson (op. cit.) y Paige (op. cit.) realizaron una tipología en donde relacionan a las variables eficacia y confianza, en la que se pueden encontrar los siguientes tipos de sujetos: leales, alienados, subordinados y disidentes.

Los sujetos leales puntúan alto en eficacia y en confianza (aquellos que se comprometen exclusivamente en la participación institucionalizada). Los alineados se



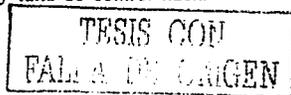
consideran ineficaces y desconfiados (no participan en nada). Los subordinados tienen puntajes bajos en eficacia y altos en confianza. Finalmente, los disidentes tienen un alto sentido de la eficacia y baja confianza gubernamental.

El estudio efectuado por Seligson (1980) con campesinos costarricenses muestra que la eficacia es un buen predictor de conductas de participación convencional, y que la confianza no correlaciona, mientras que la desconfianza es un poderoso predictor de acciones no convencionales. La hipótesis de Gamson es parcialmente apoyada por Seligson quien concluye que la baja confianza y la eficacia (pero en menor grado) predicen conductas de invasión de tierra (no convencionales), no resultando lo mismo para las huelgas (acciones no convencionales en dicho país).

1.4.2.1. Confianza, Eficacia y Participación Política en México y América Latina.

En 1963, Almond y Verba realizaron un estudio transcultural en países como EUA, Gran Bretaña, Italia y México. Sus resultados mostraron a EUA y Gran Bretaña como los países con más altos índices de competencia política, mientras que Italia y México obtuvieron los más bajos puntajes.

A raíz del fraude electoral presidencial de 1988, Ai Camp (1993) reporta que Flanigan y Zingale, en 1989, realizaron un estudio en México y EUA donde se les preguntaba a los sujetos sobre su disposición a comprometerse políticamente en acciones como, boicots, manifestaciones, etc. Los resultados muestran que, a medida que la confianza en las instituciones del gobierno declina, aumenta la legitimidad de acciones menos ortodoxas. Además a los mexicanos se les cuestionó acerca de qué podían hacer ante el fraude electoral, el 56% de los encuestados respondió que nada, esto habla de un sentimiento de ineficacia percibida que predominó por muchos años y que se ve explicado a través del sistema político predominante hasta entonces. A pesar de la llegada de un nuevo siglo y del cambio de partido en el gobierno, los resultados sobre la eficacia y la credibilidad no se muestran del todo alentadores. De acuerdo con Bustos (2001) la crisis económica en nuestro país ha generado una crisis de credibilidad que se manifiesta en: enojo, inconformidad, descalificación, desesperanza, impotencia y falta de control hacia



diversas situaciones que afectan la vida cotidiana, como: corrupción, ineficacia del gobierno y sus instituciones e inseguridad.

Peschard (1994) encuentra que en los juicios de los ciudadanos acerca de su régimen político y de su gobierno, sigue privando una concepción negativa. Mientras que Rocha (2000) encuentra que la mayoría de los sujetos piensa en un sentido negativo acerca de sus instituciones. En su estudio se percibe como el 81.6% considera a los diputados y senadores como poco preparados, ineficientes, flojos, corruptos, etc. En cuanto a los partidos políticos el 83.3% los percibe como incompetentes, peleoneros, sólo en búsqueda del poder, oportunistas, vendidos, etc. Además, el 79.4% pensaba también en términos negativos sobre el Poder Ejecutivo.

Al respecto la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP, 2001) mostró que los mexicanos consideran a la política como algo muy complicado (ineficacia) y ampliamente asociado a la corrupción (baja confianza), también se encontró que el 32.1 % de las personas considera que a los gobernantes no les interesa en nada la opinión de los ciudadanos y el 51.7 % de los encuestados piensa que no tendrá mayores oportunidades de incidir en decisiones del gobierno en un futuro; aunado a ello predomina un bajo nivel de información política y poco interés por los asuntos públicos. Cuando se les preguntó a los sujetos acerca de su confianza en el presidente de la República, el 53.5 % tiene confianza ("mucha" y "algo") en el presidente de la República y el 34.1 % en las Secretarías de Estado. De manera más desglosada se advierte que sólo 9.8 % de la ciudadanía cree que el gobierno hace siempre bien las cosas, el 10.1 % que la mayoría de las veces, pero el 43.8 % considera que sólo a veces hace bien las cosas y el 20.1% dice que casi nunca, mientras el 15.3% dice nunca. Por el contrario, las instituciones que gozan de mayor confianza entre los ciudadanos ("mucha") son: con un 56.6 % la Iglesia, los maestros con un 43.5 % los hospitales (32.7%) y el IFE con un 30.4 %, en el extremo opuesto quienes producen más desconfianza son los partidos políticos, la Cámara de Diputados, la de Senadores y la policía.



Rodríguez (2001) realizó, a través de las redes semánticas, la exploración del concepto gobierno (que apareció muy asociada la palabra participación) y concluyó que dicha palabra aparecía descrita principalmente por las definidoras de corrupción y mentira.

Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira (2002) llevaron a cabo un estudio con sujetos residentes de la zona metropolitana acerca de la confianza en las diversas instituciones. Sus resultados muestran que los sujetos no tienen confianza en Instituciones gubernamentales y públicas; tienden hacia una ligera confianza en Instituciones no gubernamentales y en las Instituciones privadas (vecinos, iglesia, compañeros de trabajo, escuelas y maestros). Esta desconfianza generalizada es atribuida por las autoras a problemas económicos, de desigualdad social, de corrupción, impunidad y abuso del poder, entre otros.

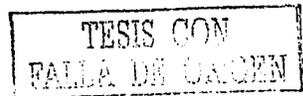
La corporación Latinobarómetro cada año realiza una encuesta en 17 países de América Latina denominada Latinobarómetro, consiste en la aplicación de un cuestionario el cual explora los principales temas políticos, económicos y sociales de cada uno de estos países. Para el 2001, los resultados mostraron que un rasgo sobresaliente en A. L. son los bajos niveles de confianza interpersonal. En el caso de México, el 64% de la muestra no confía en otros. De acuerdo con lo planteado por Inglehart (1990) la confianza interpersonal, la satisfacción en la propia vida, con la vida política (acontecimientos económicos y políticos), son poderosos indicadores de una estabilidad democrática.

De esta manera, Inglehart postula que una actitud de confianza interpersonal es la base de las actitudes hacia las instituciones, la política y economía. La confianza interpersonal es un requisito previo para el desarrollo de una participación efectiva y también es necesaria para el funcionamiento de las reglas democráticas. La sociedad que no confía en sus pares difícilmente puede confiar en sus líderes e instituciones que le representan, sobre esto en particular el Latinobarómetro revela que el 82% de la muestra Latinoamericana desconfía de la gente que los gobierna. Aunque la confianza no se abordó en esta tesis desde el tipo de confianza interpersonal, nos pareció importante mencionar otras aproximaciones hacia la misma.

De manera general, como se ha revisado a lo largo de este capítulo, estudios clásicos como los de Almond y Verba (1963) han demostrado que el sentido de eficacia política está altamente relacionado con el sentido de activismo y participación. Al paso de los años esta tendencia aún parece mantenerse, tal y como lo demuestran los estudios de Niemi, Hepburn y Chapman (2000). Sin embargo no todas las evidencias apuntan en la misma dirección. Kuklinski y Quirk (2001) mencionan que a través de los diferentes estudios las conclusiones varían como consecuencia del complejo e inarticulado panorama que empieza con las distintas formas de definir y medir el concepto, otros como Ainsworth (2000) sugieren que al abordar la eficacia individual, ésta no debe ser aislada de macro nivel. Aunado a ello, se debe ser muy cuidadoso en cuanto al poder predictivo de las variables de participación política (en este caso eficacia), ya que como lo mencionan Wollman y Stouder (1991) y Sabucedo y Cramer (1991) la variable eficacia política no reporta un poder predictivo muy alto. Esto se debe a que como toda conducta, sin ser la conducta política una excepción, debe ser estudiada a través de otras variables que la expliquen. A pesar de que los valores no parecen ser muy elevados, y su aparente complejidad, esto no puede ser motivo para dejar de estudiar la eficacia política en nuestro país en conjunción de otras variables.

1.4.3. Creencias.

La cultura política es un sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en la que tiene lugar la acción política (Krotz, 2002). Almond y Verba (1963) la definen como aquellas orientaciones afectivas, cognitivas y evaluativas hacia el fenómeno político distribuidas en poblaciones nacionales o subgrupos. Para Ai Camp (1993) la cultura política representa un microcosmos de la cultura mayor. Dowse y Hughes (1982) la consideran el producto de la historia de un sistema político y de los miembros individuales del sistema, es por ello que la cultura se encuentra asentada en los acontecimientos públicos y las experiencias privadas. Es en suma, el intento por estudiar al sistema político total sin perder de vista las ventajas que aporta un conocimiento psicológico individual. Todas las definiciones anteriores convergen en que la cultura política se centra en las creencias, actitudes y valores que son compartidas por los



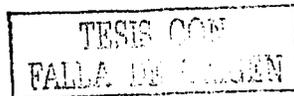
membros de un grupo cultural y están mediadas a su vez por los acontecimientos históricos, políticos y sociales en los mismos.

Dowse y Hughes (op. cit.) mencionan que el centro de interés para los estudios de cultura política no se encuentra tanto en las estructuras formales e informales de la política o en los comportamientos, se encuentra más bien en lo que la gente cree con relación a esas estructuras y comportamientos. De esta manera, las creencias son las que dan al comportamiento de los hombres sentido para sí y para los demás.

Las creencias son pensamientos no evaluativos referentes a las características de los objetos de nuestro mundo (Kimble et al., 1999). Son las representaciones cognoscitivas de un objeto que posteriormente nos servirán para formarnos una actitud (Mann, 1972).

De acuerdo con Beem (1970), el origen de las creencias surge a través de la percepción de la relación entre dos cosas; es decir, de la relación entre un objeto y las características de éste. El conjunto de creencias de una persona se compone de lo que ésta entiende o conoce sobre un objeto y de su medio ambiente. Pero, no todas las creencias se obtienen por medio de la experiencia directa; otras las obtenemos a través de la credibilidad que le damos a las autoridades externas. Así, pocas de nuestras creencias descansan en nuestras experiencias, la mayoría son abstracciones o generalizaciones de muchas de nuestras vivencias. De esta manera muchas creencias son parte de situaciones aisladas y el sujeto la sintetiza y relata como experiencias directas. La generalización de ciertas creencias ayuda a los individuos a "empaquetar" al mundo en un número de categorías manejables, traduciéndose esto en un ahorro de esfuerzo y tiempo que ayuda a una mejor predicción de la conducta.

Lo anterior apoya las definiciones que Pepitone (1991) y Fishbein y Ajzen (1990a en Ruiz, 2000) hacen de las creencias. Pepitone las define como: "estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo, más allá de la percepción directa" (pág. 63). El autor agrega que las creencias pueden ser consideradas también como conceptos normativos creados en grupo, particularmente en grupos culturales. Para estos



últimos autores, las creencias son antecesoras a las actitudes, y están construidas por la información que el sujeto maneja del objeto psicológico y que puede venir de la experiencia directa, de las inferencias sobre el mismo o de la información de otros individuos.

Ellos mencionan tres tipos de formación de creencias:

- 1) **Descriptivas:** se forman basándose en la experiencia directa con el objeto
- 2) **Inferenciales:** se generan a través de las deducciones que permiten ir más allá de las relaciones observables
- 3) **Informacionales:** surgidas a través de una fuente externa (periódicos amigos, tv., etc.). Este tipo de creencia se volverá más importante dependiendo de la credibilidad que tenga la fuente, de lo importante que resulte su opinión, y de lo veraz que el sujeto considera la información y así contribuirán a formar su norma subjetiva.

El estudio de las actitudes ha ocupado una parte central en el campo de la Psicología Social, de forma contrastante existen pocas teorías e investigación sobre las creencias en nuestra disciplina, a pesar de la gran importancia que las creencias han tenido y tienen en el desarrollo de nuestra especie. Algunas de las razones que explican la diferencia en el número de estudios entre actitudes y creencias, son que estas últimas tienen raíces muy profundas y son más resistentes al cambio. Otra razón de su poco estudio se debe a que para muchos autores, las creencias son más difíciles de abordar puesto que no son empíricamente verificables en términos materiales a través de procedimientos lógicos o científicos (Pepitone, 1990).

1.4.4. Actitudes

Muchos de los sucesos sociales han sido y siguen siendo estudiados por los psicólogos bajo las teorías actitudinales. Las actitudes no son sólo constructos que explican la conducta humana, sino que a la vez han sido consideradas importantes elementos para predecirla.

A lo largo del desarrollo histórico de la psicología social se han manejado concepciones diferentes de actitud, no siempre compatibles entre sí (Morales, Reboloso y

Moya, 1997), por tal motivo revisaremos algunos conceptos que se refieren a la misma según la postura de diversos autores, profundizando en la teoría de la Acción Razonada propuesta en 1980 por Ajzen y Fishbein, la cual, sirvió como un eje de partida de nuestro estudio.

McGuire (1985 en Kimble et al., op. cit.) reporta que las actitudes se refieren a cómo nos sentimos acerca de ciertos eventos, grupos y cosas de nuestro mundo. Las actitudes para él son juicios evaluativos, (positivos, negativos o neutros) acerca de los objetos de nuestro pensamiento; son la conclusión final de un silogismo, el cuál tiene como premisas a las creencias y a los valores. De esta manera las actitudes son el resultado de la combinación del elemento cognitivo (creencia) y el evaluativo (valores). Como se observa en lo planteado, las actitudes tendrían dos componentes, sin embargo la mayoría de los psicólogos sociales afirman que las actitudes tienen tres componentes que son:

- 1) el cognitivo
- 2) el afectivo.
- 3) el conductual.

Rosemberg y Hovland (1960 en Morales, Reboloso y Moya, 1997) son algunos de los autores defensores del modelo tripartito de las actitudes, en el cual indican que el componente cognitivo se refiere a aquellas creencias relevantes hacia el objeto; el evaluativo es en el cual confluyen los sentimientos asociados a dicho objeto y el conductual que incluye las intenciones a comportarse hacia el objeto de una manera determinada.

Frente al modelo de los tres componentes, Ajzen y Fishbein (1980) plantean otro modelo, el cual reduce la actitud a un componente único: el evaluativo. No niegan la existencia de un componente cognitivo, pero sí, que éste sea parte de la actitud. Para ellos, la conducta es un candidato todavía más improbable de formar parte de la actitud. La actitud es la que lleva a tener una intención conductual, y esta conduce directamente a

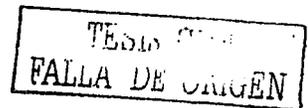
realizar la conducta. A ello hay que añadir que en la intención de la conducta influye también la norma subjetiva.

¿Pero cuál es la función de las actitudes? Mann (1972) llega a la conclusión de que "las actitudes constituyen el fundamento de los modos de conducta constantes con respecto a objetos sociales, sucesos y problemas durante un periodo de tiempo. Los sujetos poseedores de actitudes, ganan en términos de economía adaptativa" (pág. 143). De esta manera, tener actitudes permite a los sujetos ordenar y dotar de significado a ciertos aspectos del medio social, en el que se desenvuelven. Las actitudes influyen en otros procesos psicológicos como son la formación de juicios, la percepción, el aprendizaje, etc. Además de esto, las actitudes confieren una estabilidad y consistencia considerables a la conducta, permitiendo al observador anticipar y predecir su conducta con cierto grado de exactitud y confianza.

Como se sabe, el estudio de las actitudes es muy amplio y heterogéneo, éste ha abordado diferentes áreas y temáticas, entre ellas se encuentran las actitudes hacia grupos minoritarios, el trabajo, el sida, el género, la religión y por supuesto hacia la política.

Las actitudes políticas son predisposiciones y disposiciones respecto al sistema político. (Almeida et al., 1980). Muchos autores han dedicado su tiempo al estudio de las mismas; de manera breve mencionaremos los trabajos de algunos investigadores.

Osgood, Succi y Tannebaum (1957) utilizando la técnica del diferencial semántico describieron los significados de algunos conceptos políticos en personas con diversas orientaciones políticas. En México, Almeida (et al. 1980) llevaron a cabo un análisis sobre las actitudes hacia el gobierno, los representantes y partidos, a la vez que abordaron el papel que desempeñaban algunas variables psicoculturales de los sujetos en las actitudes políticas. A su vez en E.U.A., Fishbein y Ajzen (1981) realizaron un estudio a través de la teoría de la Acción Razonada (se describe más adelante) para conocer qué componentes de dicha teoría contribuían en la selección de dos candidatos, su estudio también mostró diferencias notorias en las creencias de los electores de los partidos Republicano y Demócrata; además dichos electores consideraban a su partido como la mejor opción para



la mejora de la vida política. Peschard (1994) efectúa una investigación en la cual analiza las actitudes respecto a las razones de voto, preferencias electorales y de abstención en los mexicanos. Por último, Castilla (2001) exploró el concepto y actitud hacia el gobierno y la política en jóvenes yucatecos, mostrando que la actitud reportada en términos de significado hacia los mismos es negativa. Estos tan sólo fueron algunos ejemplos que muestran cómo cuando se habla del estudio de las actitudes políticas existe información, de diversa índole y tan heterogénea que por supuesto depende del objeto de estudio en cuestión.

1.4.4.1. El Modelo de Acción Razonada

El modelo de la Acción Razonada de Ajzen y Fishbein (1980) considera la importancia de predecir y entender la conducta. Estos autores parten de la premisa de que los seres humanos usualmente son razonables y hacen uso sistemático de la información disponible para ellos, negando que la conducta humana esté gobernada por motivos inconscientes; además indican que la gente evalúa los posibles resultados de sus conductas antes de decidirse a realizarla. Es decir, la conducta se concibe como el producto final de un proceso racional y deliberado, donde la intención conductual, viene a representar el paso más próximo a la conducta.

De acuerdo a Fishbein (1990b), el primer paso para aplicar ésta teoría en un área determinada es la identificación de las conductas de interés. "Una identificación completa de las conductas de interés requiere tener en consideración cuatro elementos: acción, objeto, contexto de la conducta y tiempo" (pág. 4). En consecuencia toda acción ocurre con respecto a un objeto, en un contexto dado y en un tiempo determinado. Ajzen y Fishbein también señalan que para encontrar la relación entre una conducta real y su intención de llevarla a cabo, ambas deben definirse con respecto a estos cuatro elementos planteados.

El modelo de Acción Razonada presupone que las conductas están en función de la intención conductual; ésta a su vez está determinada por actitudes hacia la realización del comportamiento y normas subjetivas respecto del mismo. Las actitudes y las normas subjetivas son determinadas por las creencias conductuales y normativas. De acuerdo a la

teoría, son las propias creencias las que finalmente determinan la conducta, por lo que para cambiar una conducta o modificarla se debe principalmente cambiar o modificar las creencias. Descomponiendo este modelo en sus componentes tenemos que:

La actitud hacia la conducta es el resultado de la suma de varios productos: las creencias y los valores. Las creencias se refieren a las consecuencias de realizar una conducta en particular y los valores son la evaluación que tiene para la persona cada una de las consecuencias. Las creencias suelen estimarse por medio de escalas bipolares de 6 ó 7 puntos que van desde es muy probable (la ocurrencia de dichas consecuencias), hasta muy improbable. Las evaluaciones de las creencias conductuales suelen expresarse también en escalas bipolares, que van desde lo muy deseable, hasta muy indeseable. La actitud final será positiva si las personas creen que la conducta los llevará a alcanzar objetivos gratificantes y negativa en el caso contrario. El que las personas eviten algo considerado perjudicial es el resultado de una actitud negativa, mientras que si estas creen que realizar cierta conducta las llevará a logros positivos, tendrán una actitud favorable hacia la conducta.

Las actitudes son un componente importante en la intención conductual, la relación que guardan con esta depende en gran medida de su grado de generalidad, de manera que cuando más específica es la actitud, más fácil nos resultará predecir la intención conductual de una persona.

La norma subjetiva, se refiere a las percepciones del individuo respecto a los deseos de sus otros significativos, es decir de aquellas personas sobre las que al sujeto le importa conocer su opinión, de si debe o no realizar la conducta en cuestión.

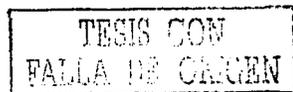
Los componentes de la norma subjetiva son las creencias sobre cómo otros grupos de personas o instituciones a los que se denomina referentes piensan que el sujeto debería comportarse (creencia normativa) y la motivación del sujeto para acomodarse a las directrices de sus referentes. A manera de escala, la creencia normativa podría medirse en una escala de 6 ó 7 puntos como de acuerdo - en desacuerdo, mientras que la norma subjetiva se podría medir como aprobarían - desaprobarían.

La norma subjetiva refleja los efectos de los factores sociales, mientras la actitud es el exponente principal de los factores psicológicos individuales. La importancia de estos dos componentes (creencias y norma subjetiva) puede variar de persona en persona y de conducta en conducta, y en algunos sujetos podrán adquirir mayor importancia las actitudes, con respecto a la norma subjetiva y viceversa. Aunque con frecuencia ambos factores son importantes. Según lo propuesto por Díaz Loving y Alfaro Martínez (1999) es posible que en culturas donde se posee un mayor locus de control interno el componente actitudinal pueda tener mayor peso que la influencia de los grupos de referencia. Por ello en culturas como la mexicana donde el locus de control tiende a ser más externo (Díaz Guerrero, 1991) se podría suponer que la norma subjetiva tiene mayor importancia que las actitudes.

La intención conductual. Según Fishbein y Ajzen (1975), es "La localización de una persona en una dimensión de probabilidad subjetiva que incluye una relación entre la persona misma y alguna acción" (pág. 28) y como se observó queda explicada tanto por las normas subjetivas, como por las actitudes.

Al asumir la teoría que las conductas humanas están bajo el control volitivo, entonces el mejor determinante inmediato de cualquier conducta es la intención de realizarla. Dada esta relación la teoría se preocupa principalmente por identificar los factores que apoyan la formación y cambio de intenciones. Continuando con esta relación intención - conducta, Fishbein (1990b) menciona que: "aunque las intenciones de alcanzar metas o de entrar en categorías de conductas usualmente no predicen el logro de metas o de un desempeño conductual específico con ninguna certeza, estos tipos de intenciones con frecuencia guían (o influyen) la elección del comportamiento por parte del individuo" (pág. 6).

La figura 1.2. ejemplifica, de manera resumida, el modelo de la Acción Razonada propuesto por Ajzen y Fishbein (1980).



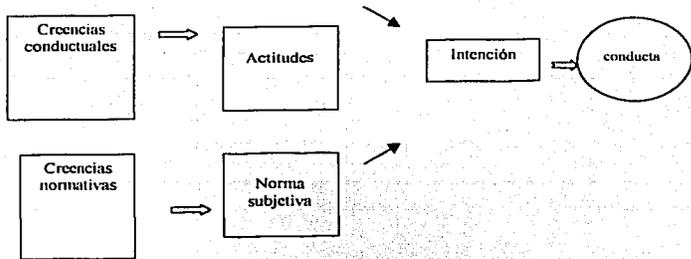


Fig. 1.2. Modelo de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 1980)

Aplicando la teoría de la Acción Razonada a los procesos de participación, encontramos que para que un sujeto participe en una determinada acción política, por ejemplo un mitin, ante todo deberá tener una actitud positiva hacia dicho mitin, esta actitud positiva dependerá a su vez de que el individuo crea que con el mitin obtendrá ciertos beneficios, que a su vez, son importantes para él. Además, el sujeto tendrá en cuenta la opinión que los demás tengan sobre su participación, y la importancia que el individuo atribuya a la opinión de dichos sujetos (norma subjetiva); así, de acuerdo a la norma subjetiva y a la actitud, es como se derivará la intención o no de participar.

Posiblemente existan sujetos en los que la intención de participar políticamente esté en mayor grado determinada por la norma subjetiva, con relación al componente personal. De la misma manera, existen personas que participan en cierto tipo de actividades políticas, mientras en otras no, por lo cual esta teoría puede responder a la necesidad de conocer cuáles son las creencias normativas y conductuales de un sujeto sobre determinada acción política y cuáles son las creencias sobre otra acción de participación, como podría ser escribir una carta a un funcionario de gobierno.

Entre algunos estudios que se han realizado en México y América Latina en relación con esta teoría, encontramos en 1988 el de Fishbein, Salazar, Rodríguez, Middlestadt y Himmerlfarb, referente a la predicción del uso de cinturones de seguridad en jóvenes

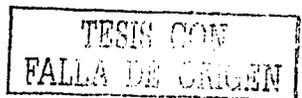
venezolanos, a través del mismo encontraron que el componente actitudinal es más importante que el normativo en la intención de usar el cinturón.

Díaz Loving, Rivera y Andrade (1994) utilizaron esta teoría en la predicción del uso y petición del condón, encontrando que la norma subjetiva aumenta su influencia cuando se trata de parejas regulares, mientras que las actitudes son centrales para el caso de parejas ocasionales. También Díaz Loving y Alfaro Martínez (1999) llevaron a cabo otro estudio sobre el uso del condón en adolescentes de bachillerato encontrando en la muestra total que la intención de uso estaba principalmente predicha por el componente normativo (creencias y normas), es decir, la presión social, pero también por las actitudes emocionales; en otras palabras, por las evaluaciones positivas acerca de lo agradable y placentero en el uso del condón.

Bañuelos (1997) aplicó este modelo esta vez para predecir la intención conductual en el uso de redes de cómputo por parte de los maestros, encontrando que el predictor más confiable de dicha intención son las actitudes, aún cuando la diferencia hacia las normas subjetivas fue mínima, así la intención de usar redes de computo estuvo más bajo el control personal que el normativo.

Rodríguez (2001) realizó un estudio de predicción de la intención de involucrarse en conductas de P.P. En esta investigación encontró que la intención conductual hacia el voto está predicha principalmente por las actitudes, de esta manera votar está más bajo el control personal que normativo, aunque no por ello la norma subjetiva dejó de jugar un papel preponderante en dicha intención de voto. Además, encontró cómo las creencias conductuales y la actitud hacia el voto eran muy positivas.

En España, Valencia (1990) empleó esta teoría para predecir la intención de participar en acciones no institucionales (colectivas), además de las variables ya conocidas, introdujo una variable más al modelo: *la experiencia anterior*. Sus resultados arrojaron que la actitud tiene un efecto mayor que la norma subjetiva, sin embargo el peso de la experiencia anterior resultó ser mayor en la predicción que la norma subjetiva.



1.4.5. Referentes Sociales.

Abordando un poco más el aspecto social del anterior modelo, vemos que no sólo las creencias conductuales y actitudes se adquieren a través del proceso de socialización, lo mismo ocurre para las creencias y normas subjetivas. La socialización es un mecanismo por el cual se mantiene la relativa permanencia de la cultura. El postulado principal de la misma afirma que la socialización es un proceso continuo que dura toda la vida, donde la socialización política no es la excepción. (Dowse y Hughes, 1972; Mann, 1972; Rodríguez, 1988; Sabucedo, 1988). Frecuentemente se han mencionado como importantes agentes socializadores de la política a los medios de comunicación, la familia, la escuela y los grupos de pares (Almeida et. al., 1980; Dowsey Hughes, 1972; Rodríguez, 1988; Sabucedo, 1996).

De acuerdo a lo anterior, Dowse y Hughes (op. cit.) mencionan que la primera etapa de socialización ocurre en la *familia o en el grupo de parentesco*; en la misma línea, Campbell et al. (1960) mencionan también a familia como un importante agente de socialización política (especialmente en la conducta de voto y de preferencia de partidos). Smith (1999) encuentra que las relaciones familiares cercanas, la conexión con otros, la participación religiosa y las actividades extracurriculares son predictores significativos de un mayor involucramiento político y cívico. Específicamente sobre los padres, Nateras y Soto (1999) manifiestan que durante los primeros años de socialización son ellos quienes juegan un papel preponderante en la personalidad política de los hijos, pero conforme estos últimos van encontrando significación de su vida colectiva en otros espacios, los procesos de socialización se diversifican.

Por su parte Rodríguez (1988) afirma " la estructura de los roles de la familia, el clima afectivo y las pautas de comunicación influyen en la confianza del joven en la política o en su desafección de la misma " (pág. 143). A pesar de esta afirmación, en una revisión efectuada por el mismo autor, encuentra que en los estudios que

muestran correlaciones entre las actitudes de padres e hijos, éstas no resultan ser demasiado elevadas.

La importancia de la familia en la cultura mexicana es innegable. Díaz-Guerrero (1991) afirma que lo importante en México no es cada persona, sino la familia de la que esta persona forme parte. Él encuentra en estudios transculturales que mientras los norteamericanos sostenían que pelearían por los derechos de los individuos, los mexicanos lo harían por los derechos de la familia, puesto que los mexicanos se sienten seguros en ella. A pesar del paso de los años y de las transformaciones que ha sufrido nuestro país, Díaz-Guerrero (2003) afirma que la familia ha sido la unidad social más importante que permanece aún en nuestros días y que la lealtad hacia la familia dentro de la sociocultura mexicana puede considerarse positiva.

No obstante, aunque la postura dominante apunta a la familia como el principal agente de socialización política, también se encuentran dentro de la literatura otras instancias socializadoras como los amigos, la escuela, los medios de comunicación entre otros.

En cuanto al *grupo de pares (amigos)* Rodríguez (1988) menciona que el grupo de amigos es un vehículo muy eficiente en la transición de actitudes y valores, no sólo de orden político sino en todo sentido. Así el encuentro con personas que comparten las mismas inquietudes e intereses puede dar lugar a movilizaciones o a la transmisión de actitudes políticas.

En lo que referente a los *Medios de comunicación*.- Chaffe (1977 en Rodríguez, 1988) menciona a estos como los más influyentes agentes socializadores de la política, aún cuando no exista evidencias de correlación entre el consumo de noticias y la actividad política. De acuerdo con él, la importancia relativa de los medios varía de acuerdo a la edad; afirma además que la televisión es determinante en la niñez y que aquellos niños que ven más las noticias son quienes están más dispuestos a hablar sobre política. Pero a medida que se va avanzando en edad

disminuye la importancia de la t.v. y aumenta la de la prensa. Solo en la edad adulta la influencia de la t.v. es mayor a medida que los conocimientos son más reducidos.

1.4.6. Normas

La vida social normal conlleva la afiliación de los individuos en innumerables grupos. Desde la infancia hasta la vejez estamos asociados con otros en una sucesión de grupos. Una de las características más importantes de los grupos es la creación de normas sociales, que son: líneas de conducta que regulan el comportamiento y las experiencias de los miembros del grupo, al menos en cuestiones que le importan a éste. (Whitaker, 1980). Otra definición más sobre las mismas es la de Myres (2000), quien menciona que son las expectativas sociales, las que prescriben el comportamiento adecuado; es decir, el deber ser de nuestra vida. Así las normas expresan lo que quienes las comparten consideran como ideal. Por lo tanto, la socialización incluye procesos de interiorización de las normas sociales del grupo en que un individuo vive (generalmente la familia), normas que no son exclusivas de la familia sino que reflejan la clase social de la que proviene ésta, y otras más que corresponden a las características de la sociedad como un todo.

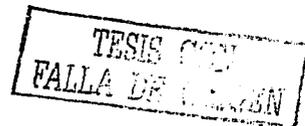
De acuerdo con Mann (op. cit.) los grupos (familia, amigos, trabajo, partidos, etc.) imponen un cierto control sobre sus miembros a través de las normas para regular la serie de conductas, actitudes y relaciones en los mismos. Los grupos al ser la fuente de valores y perspectivas de los individuos, hacen que las personas que aspiran pertenecer a los mismos sigan sus creencias y normas de conducta. Así al ser parte de un grupo los individuos tendrán una tendencia a cambiar o ajustarse a los modos de actuar, pensar y sentir en la dirección señalada por las normas de grupo. Si no es así, el grupo puede llegar a desarrollar presiones para producir conformidad entre sus miembros y dichas presiones (tal vez no tan evidentes) se transmiten a través de la comunicación entre los miembros del mismo. Las normas pueden explicar de muchas formas la conducta, ya que muchas veces la conducta está influida por estas normas de grupo. En resumen, el grupo representa un punto ideal con el que el individuo se compara y a través del cual evalúa lo apropiado de su conducta.

Hasta aquí se realizó una revisión sobre los aspectos más fundamentales que esta investigación aborda sobre la participación política. En el apartado siguiente se expone la forma en que este trabajo se llevó a cabo.

TESIS CON
FALLA DE CARGEN

"La democracia es el gobierno de la gente, por la gente, para la gente."

Abraham Lincoln



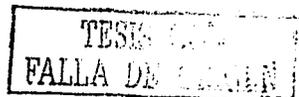
CAPÍTULO II

MÉTODO

La democracia es una forma de vida política según la cual el ciudadano participa plena y libremente, en los asuntos y funcionamiento de su país. Así, la democracia está indiscutiblemente ligada al concepto de participación política (P.P.); ya que, la esencia de la democracia y lo que, en última instancia, la legitima, es la posibilidad que tienen los ciudadanos de poder incidir en la vida política.

Participar activamente es mejorar la sociedad en que vivimos, es una tarea de todos los días para la cual, necesitamos organizarnos continuamente y así, conseguir metas comunes que nos beneficien a todos (IFE, 1999). De esta manera, la democracia se convierte en una situación que exige que la apatía quede reducida al mínimo y que los ciudadanos posean un grado de responsabilidad y voluntad política poco comunes (Giner, 1996).

En nuestro país, los temas de democracia y participación han cobrado una enorme importancia a partir de las últimas dos décadas. El estudio de la participación adquiere una mayor relevancia cuando se reside en un país, cuya forma de gobierno está definida constitucionalmente como una República Representativa Democrática y Federal. Debido a la importancia que cobra este concepto, a sus prometedores beneficios y con base en los antecedentes teóricos revisados, dentro de los propósitos que se quisieron alcanzar con esta investigación se encontraba identificar la incidencia de los ciudadanos en algunas acciones de P.P.; conocer el perfil connotativo de algunas de éstas, obtener una clasificación por medio de los sujetos de algunas de conductas participativas en torno a su significado connotativo y, por último, investigar la relación existente entre variables psicosociales y la intención de participar en ciertas acciones; todo esto en habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Z.M.C.M), tomando en cuenta para ello variables atributivas como la edad y el sexo



Por la naturaleza de este estudio puede clasificarse en primera instancia de carácter exploratorio y finalmente mixto: exploratorio y predictivo (Hernández - Sampieri, Collado y Baptista, 1991) Las preguntas que guiaron esta investigación fueron:

- ❖ ¿Cuáles son las conductas de participación política más frecuentes en la población?
 - ❖ ¿Con qué intensidad se dan ?
 - ❖ ¿Qué grupo de edad es el que participa más y en qué acciones?
- ❖ ¿Cuáles son los perfiles para cada una de las acciones de participación política seleccionadas que tienen los sujetos de la Z.M.C.M de acuerdo:
 - ❖ al grupo de edad?
 - ❖ ¿Existirán acciones consideradas como convencionales y no convencionales de acuerdo a su significado connotativo?
 - ❖ ¿Las personas, estudiadas identifican como lo mismo a las actividades legales que a las fomentadas por el gobierno (convencional vs no convencional)?
 - ❖ ¿Cuáles serán las:

Creencias

Actitudes

Normas subjetivas e

Intenciones conductuales

que habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México tienen hacia las diferentes maneras de acción política: votar, participar en marchas e informarse y con qué frecuencia se darán éstas?

- ❖ ¿Serán éstas diferentes dependiendo de las variables sociodemográficas controladas?
- ❖ ¿Qué tan efectivos son los diferentes elementos del modelo de acción razonada propuesto para predecir las conductas estudiadas?:
- ❖ ¿Qué grado de eficacia política atribuyen los individuos estudiados a las tres acciones políticas analizadas?
 - ❖ ¿Será ésta diferente como efecto de las variables sociodemográficas consideradas?

- ❖ ¿Cuál es la estructura factorial que se produce en el instrumento de confianza en las instituciones?
- ❖ ¿Cuáles son las Instituciones en las que los participantes confían?
- ❖ ¿Producirán las variables sociodemográficas controladas diferencias en el nivel de confianza?
- ❖ ¿Habrán diferencias en la participación real para las tres acciones en cuanto a las variables sociodemográficas estudiadas?

Para dar respuesta a estas preguntas, la investigación se dividió en tres fases

FASE 1: Incidencia de los ciudadanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en la Participación Política.

El objetivo de esta fase fue identificar las conductas que los ciudadanos de la Zona Metropolitana del D.F. realizaban para participar políticamente y en qué medida lo hacían. Así mismo, determinar diferencias y semejanzas en la participación tomando en cuenta la variable atributiva edad. El estudio por su naturaleza es de carácter exploratorio y la información recabada permitió continuar con la Fase 2.

FASE 2 El perfil de acciones de participación política y agrupación de las mismas con base en su significado connotativo

El objetivo de esta fase fue conocer el perfil semántico de cada una de las acciones de participación seleccionadas, además, se identificó como se agrupaban de acuerdo a su significado connotativo (EPA) y el grado en que los participantes distinguían las acciones convencionales de las no convencionales

FASE 3: Prueba del Modelo propuesto: La teoría de la Acción Razonada, Eficacia política y Confianza política en habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia tres conductas de Participación Política.

Con el objetivo general de probar la capacidad de predicción del modelo de la Acción Razonada incluyéndole las variables psicológicas de autoeficacia y confianza en las instituciones en la intención de participar políticamente se realizó este último estudio de carácter predictivo.

Participantes

A lo largo de las tres fases de estudio se consideró un muestreo no probabilístico por cuotas controlando las variables independientes de carácter atributivo: edad y sexo.

Se decidió estratificar a la población a encuestar en cuatro grupos de edad, comprendidos entre los 20-25; 26-32, 33-38 y 39-44. Dichos grupos fueron decididos con base al número de veces que los individuos podrían haber tenido la oportunidad de votar en elecciones Federales, entendiéndose al voto como la más sencilla y alcanzable forma de expresión de la participación. Se consideró, así mismo, la variable sexo, puesto que existen diversos estudios (Barnes y Kaase, 1979; González, 1999; Poncela, 2003; Verba, Nie y Kim, 1978) que sugieren la existencia de diferencias en la forma de participar de acuerdo a ella. Los participantes en cada fase son diferentes; es decir, se configuraron las muestras específicamente para cada una de ellas.

Fase I:

Se contó con la participación de 400 sujetos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, divididos por sexo y en los cuatro rangos grupos de edad ya mencionados. La tabla 2.1 muestra la composición final de la muestra utilizada para esta fase.

Tabla 2.1. Composición de la muestra por edad y sexo

Edad	Hombre	Mujer
20 a 25	50	50
26 a 32	50	50
33 a 38	50	50
39 a 44	50	50
Total	200	200

Fase 2

Se requirieron para esta fase 208 sujetos de la Z.M.C.M. divididos por sexo y edad en 4 grupos de edades, siguiendo los mismos criterios de la fase anterior. La tabla 2.2. presenta la distribución de la muestra utilizada.

Tabla 2.2. Composición de la muestra por edad y sexo, diseño factorial. 2 x 4

Edad	Hombre	Mujer
20-25	26	26
26-32	26	26
33-38	26	26
39-44	26	26
Total	104	104

Fase 3.

Se estudiaron 600 sujetos considerando los mismos requisitos que en las fases previas. Dosecientos sujetos contestaron el cuestionario de voto; 200 al de marchas y 200 al de informarse sobre política.

La siguiente tabla (2.3.) muestra la distribución de los sujetos por edad, sexo y tipo de cuestionario aplicado.

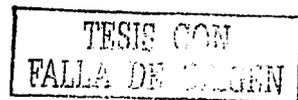
Tabla 2.3. Composición de la muestra por edad y sexo.

Edad	Voto		Marchas		Informarse	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
20-25	25	25	25	25	25	25
26-32	25	25	25	25	25	25
33-38	25	25	25	25	25	25
39-44	25	25	25	25	25	25
Total	200		200		200	

Tratamientos estadísticos

A continuación se presentan los principales tratamientos estadísticos utilizados en toda la investigación, detallándose en cada fase aquellos que se usaron específicamente en ellas.

- Análisis de medidas de tendencia central y dispersión.



- ◆ Análisis de discriminación y direccionalidad de reactivos
- ◆ Análisis factoriales por el método de componentes principales con rotación ortogonal
- ◆ Análisis de consistencia interna total con el método α de Cronbach
- ◆ Análisis de diferencias a través de:
 - Pruebas t de Student.
 - Pruebas t apareadas.
 - Análisis de varianza de una vía.
- ◆ Análisis de Regresión Múltiple a través del método de pasos inteligentes (Step Wise).

A continuación se presentan a manera de capítulo las fases llevadas a cabo en esta investigación, cuyo orden obedece a la secuencia en que fueron realizados.

CAPITULO III

Fase I

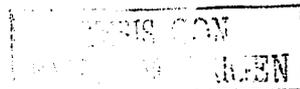
INCIDENCIA DE LOS CIUDADANOS DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

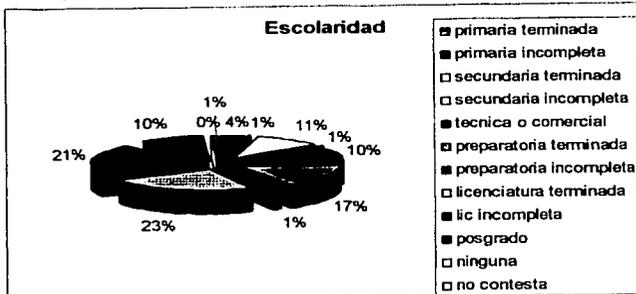
El objetivo general de esta fase fue conocer la prevalencia de algunas conductas de participación política (extraídas de la literatura) en sujetos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, tomando en cuenta variables como edad y sexo. Es decir, conocer si realmente el mexicano de la Zona Metropolitana tomaba parte de acciones políticas o no lo hacía y en qué grado lo hacía.

A través de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y edad) se decidió utilizar un diseño factorial de 2×4 , puesto que se usaron cuatro grupos de edad (20-25; 26-32, 33-38 y 39-44) decididos con base en el número de veces que los individuos podrían haber votado en elecciones federales, entendiéndose al voto como la más sencilla y alcanzable forma de expresión de la participación. La utilización de sujetos de ambos sexos se realizó para conocer si las diferencias reportadas por la literatura, de acuerdo con los procesos de socialización, seguían vigentes.

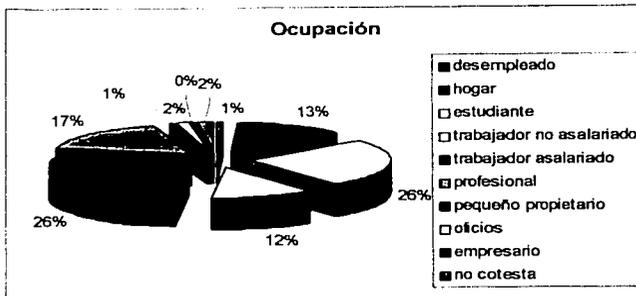
Participantes

Participaron en el estudio 400 sujetos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México seleccionados a través de muestreo no probabilístico, intencional, por cuotas. El 51% de la muestra estaba constituido por personas solteras, el 49.8% por casados. La escolaridad y ocupación de los sujetos fue la siguiente.





Gráfica 3.1. Escolaridad de la muestra



Gráfica 3.2. Ocupación de la muestra

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA CON
FOLIO DE ORIGEN

Instrumento

El instrumento que para este estudio se elaboró constó de 25 reactivos, en los que se presentaban distintas actividades de participación política, obtenidas a través de la literatura revisada, e incluyeron actividades identificadas como convencionales y no convencionales. Las actividades mencionadas por la literatura son: votar, recolectar firmas de apoyo, informarse sobre posturas políticas, redactar y llevar cartas a funcionarios públicos, manifestaciones pacíficas, convencer a otros de votar, marchas, acudir a mítines de campaña, apoyar a un partido político, pertenecer a una ONG, pertenecer a un partido político, portar distintivos políticos, formar partes de comités vecinales, trabajar para un Instituto electoral, colocar o repartir propaganda para una ONG, aceptar una candidatura, plantones, ocupación de edificios, manifestarse por medio de actos violentos, apoyar a una ONG, colocar o repartir propaganda política, pertenecer a un sindicato, apoyar a un sindicato. También se incluyeron otras de acuerdo al contexto histórico de nuestro país y que han sido consideradas como importantes (mantener al día la credencial de elector, ser funcionario de casilla). El instrumento utilizado fue una escala tipo Likert con formato pictórico desarrollado por Reyes-Lagunes (1993); cuenta con siete intervalos de respuesta donde el número 7 indicó haber tomado parte en repetidas ocasiones en la conducta especificada, mientras que el uno, no haber nunca tomado parte en ella, produciéndose así a través de esta escala una media teórica de cuatro. Se adicionó, además, una hoja de información sociodemográfica en la que solicitaban datos como edad y sexo. (Ver anexo V).

Procedimiento

El instrumento se aplicó a sujetos, de manera incidental e individual, afuera de escuelas, parques públicos, centros de trabajo, etc. A cada sujeto se le presentó el protocolo en donde se le pedía marcar en la escala que se le presentaba cómo había sido su participación política a lo largo de su vida como ciudadanos; también se le pidió que contestara a la hoja de datos sociodemográficos. A los sujetos se les explicó la manera de contestar y se les garantizó que su participación sería confidencial, después de ello se les agradeció su colaboración. El tiempo de respuesta para cada protocolo varió entre 10 y 15 minutos.

Tratamientos estadísticos

- ❖ Se realizaron análisis de medidas de tendencia central y dispersión
- ❖ Pruebas t apareadas
- ❖ Para dar prueba al efecto de la variable grupo de edad se realizó un análisis de varianza de dos vías.

Resultados

Para dar respuesta a los objetivos planteados, iniciamos por realizar el estudio de medidas de tendencia central y de dispersión por cada una de las conductas estudiadas. La tabla 3.1 muestra dichos resultados.

Tabla 3.1. Medias y desviaciones estándar para las conductas de participación

Acciones	Media	DS
Mantener al día la credencial de elector	6.23	1.56
Votar	6.03	1.77
Recolectar firmas de apoyo para una causa	2.78	2.13
Informarse sobre posturas políticas	2.69	2.09
Redactar y llevar cartas a funcionarios públicos	2.21	1.83
Manifestaciones pacíficas	2.11	1.88
Convencer a otros de votar por alguien	2.10	1.82
Marchas	2.07	1.85
Acudir a mítines de campaña	2.01	1.66
Ser funcionario de casilla	1.91	1.76
Apoyar a un partido (económicamente o trabajando por él)	1.90	1.73
Pertenecer a una ONG	1.88	1.81
Pertenecer a un partido político	1.87	1.77
Portar distintivos políticos (camiseta, pin en el carro en la casa)	1.86	1.71
Formar parte de comités vecinales	1.82	1.61
Apoyar a una ONG (económicamente o trabajando por ésta)	1.79	1.79
Colocar o repartir propaganda (política) (folletos, calcomanías, pinta de bardas)	1.66	1.66
Pertenecer a un sindicato	1.64	1.64
Apoyar a un sindicato (económicamente o trabajando por él)	1.63	1.63
Trabajar para un Instituto Electoral	1.57	1.57
Colocar o repartir propaganda para una ONG (folletos, calcomanías, pinta de bardas)	1.49	1.49
Aceptar una candidatura	1.48	1.48
Plantones	1.36	1.36
Ocupación de edificios	1.27	1.27
Manifestarse con violencia (dañando la propiedad o golpeando,	1.08	1.08

- rango teórico $1 - 7 \times \text{teórica} = 4$

La interpretación de estas medias de acuerdo a su rango se presenta en la siguiente tabla, en la cual se muestran los criterios interpretativos (con sinónimos).

Rango	criterio
1.00 - 1.99	Extremadamente bajo
2.00 - 2.99	por debajo de la media ó muy abajo
3.00 - 5.00	En promedio o moderadamente
5.01 - 6.00	Por arriba de la media o muy alto
6.01 - 7.00	Extremadamente alto

Las puntuaciones promedio, obtenidas alrededor de tres a tres y medio son consideradas moderadas bajas; las puntuaciones alrededor de 4.5 a 5.0 son moderadas altas.

Como se puede observar en la tabla anterior, se encontró que las únicas actividades que tuvieron un valor extremadamente alto fueron: mantener al día la credencial de elector ($\bar{x}=6.23$) y votar ($\bar{x}=6.03$); a partir de estas dos acciones las siguientes se registraron con una baja incidencia (inferior a la media teórica que es de 4), en especial esto se ve en los datos de acciones como la ocupación de edificios ($\bar{x}=1.27$) y manifestarse por medio de la violencia ($\bar{x}=1.08$) las cuales obtuvieron un valor extremadamente bajo.

Se decidió utilizar la prueba de t apareadas para detectar las diferencias significativas entre las preferencias de los sujetos para cada una de las conductas medidas (25). Pudimos observar que actividades como votar, mantener al día la credencial de elector y manifestarse violentamente son acciones significativamente diferentes en sus medias del resto de las demás (las otras 24 acciones); en cambio, acciones como la recolección de firmas e informarse sobre posturas políticas no son diferentes entre ellas, pero sí en relación al resto de las otras 23 acciones. La ocupación de edificios difiere significativamente del resto de 23 de las conductas estudiadas, a excepción de la que se refiere a los plantones. Los anteriores resultados son las diferencias más notorias mostradas a través de las comparaciones apareadas, acciones que cabe destacar y que difieren en su gran mayoría del resto. En el resto de las conductas (las no mencionadas) hay diferencias entre ellas con algunas acciones, mientras que en otras no las hay, o no son tan claras.

Aunque dentro de las preguntas de investigación de este estudio no se encontraba el probar la existencia de diferencias por sexo en estas actividades, nos pareció interesante incluirlas en el análisis de varianza de dos vías con edad. Éste muestra efectos principales significativos de la variable sexo en siete de las conductas de participación: de esta manera los hombres obtienen puntajes mayores, aunque siempre menores a la media teórica ($\bar{x}=4$) en las siguientes actividades: redactar y llevar a cabo peticiones, acudir a mitines de campaña, ocupación de edificios, manifestarse pacíficamente, estudiar sobre posturas políticas, apoyar a una ONG, aceptar una candidatura (ver tabla en el anexo I).

En cuanto a los efectos principales de la variable grupo de edad se encuentran las siguientes diferencias estadísticamente significativas:

En Mantener al día la credencial de elector ($F_{3,396}=3.2197$, $p=.0228$); Donde las pruebas post-hoc Scheffé muestran que las diferencias se deben al contraste del grupo uno o menor ($\bar{x}=5.92$) y el mayor. ($\bar{x}=6.59$). Mostrando que el grupo más joven es quien menos tiene al día su credencial.

Pertenencia a sindicatos ($F_{3,396}=7.602$, $p=.0001$) Las diferencias se deben al contraste del grupo de menor edad ($\bar{x}=1.17$) con respecto a los dos mayores; el de 33 a 38 ($\bar{x}=2.08$) y el de 39 a 44 ($\bar{x}=1.95$). También se encontraron diferencias entre el grupo 26 a 32 ($\bar{x}=1.38$) con respecto al de 32 a 38 ($\bar{x}=2.08$). Como se observa los grupos de menor edad se han incorporado menos a un sindicato. y quienes muestran que lo han hecho más son los sujetos de 33 a 38 años.

Para la Formación de comités vecinales ($F_{3,396}=2.743$, $p=.0429$), aunque se encontraron diferencias significativas, la prueba de Scheffé no detectó los grupos que hacían las diferencias; la prueba de Tukey - B mostró que se debían al contraste del grupo menor ($\bar{x}=1.49$) con el mayor. ($\bar{x}=2.11$).

Apoyo a un sindicato ($F_{3,396}=5.144$, $p=.007$). Scheffé confirma diferencias entre el grupo de menor edad ($\bar{x}=1.14$) y los dos mayores, es decir el de 33 a 38 ($\bar{x}=1.79$) y el de 39 a 44 ($\bar{x}=1.96$). El grupo de menor edad declara que es quien menos la ha llevado a cabo.

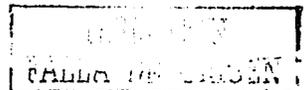
En cuanto a la interacción de éstas se encontró la interacción de las variables (edad y sexo) en cinco de ellas: convencer a otros de votar, marchas, manifestaciones pacíficas, estudiar sobre posturas políticas, repartir propaganda. (Ver anexo I).

Discusión.

Con base en los datos presentados se puede observar que la participación de los habitantes de la zona metropolitana y conurbada fue baja; es decir, de manera general, los ciudadanos reportan bajos índices de participación política en las actividades presentadas, situación que concuerda con los estudios empíricos realizados en México por Alduncin (1991), Higuera (2000) y La Secretaría de Gobernación (a través de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas ciudadanas 2001) y Zavala (1982).

Las acciones de mantener la credencial de elector al día y votar son las únicas conductas de participación en que los sujetos de la muestra han participado de manera considerable y frecuente. Tal y como se pone de manifiesto en diversos estudios, (Conway, 1984, Dowse y Hughes, 1982, Sabucedo, 1996), el voto es la forma más común a la que recurren los sujetos para tratar de incidir en la vida política y la vía más usual que ofrece el sistema para que los ciudadanos expresen su opinión. En el resto de las conductas analizadas aquí, la incidencia es baja tanto en hombres como en mujeres, y en grupos de diferentes edades; a pesar de que actualmente en México se presenta una imagen de cambio, de mayor apertura democrática y de una ciudadanía más participativa.

De esta manera, los resultados confirman parcialmente la propuesta de Dowse y Hughes (1982) y Conway (1984) quienes afirman que los postulados de la teoría democrática no se cumplen. Como se recordará dicha teoría menciona que el ciudadano común se encuentra interesado en la toma de decisiones del gobierno y participa en él. Así,



se observa que los ciudadanos de la Z.M.C.M. participan muy poco, y reducen su participación al voto o a mantener al día su credencial de elector.

Las acciones que se siguen con menor frecuencia son aquellas que infringen las leyes o se enfrentan a la legalidad establecida, como: la ocupación de edificios y las manifestaciones violentas. La participación en manifestaciones se muestra con una baja incidencia participativa, coincidiendo esto con los datos presentados por la ENCUP (2001) y Zavala (1982).

La inspección visual de las frecuencias de las acciones abordadas en este cuestionario, o inventario de conductas políticas, muestra que entre mayor es el esfuerzo requerido (este traducido en términos de tiempo, dinero, esfuerzo y compromiso) hacia cualquier acción política, la participación se decrementa; en otras palabras, acciones que requieren un mayor esfuerzo o que involucran un riesgo, se dan menos. Tal situación apoya los planteamientos de Milbrath (1965), y Thibaut y Kelley (1959, en Deutsch y Krause, 1999) que explican que un comportamiento social es improbable que se repita a menos que sus recompensas excedan sus gastos. Actividades como el voto o mantener al día la credencial requieren de poco esfuerzo, traducido en tiempo, compromiso o dinero, mientras que aquellas actividades que requieren de organización rebasan los costos con relación a los beneficios. El voto, al requerir de poco esfuerzo y ser la vía que más oferta el sistema, tiene un elevado porcentaje de participación; mantener al día la credencial de elector también requiere de poco esfuerzo y sus beneficios son mayores a su coste. De acuerdo con los planteamientos de Milbrath (1965), y de manera generalizada, se puede decir que los sujetos de esta muestra realizan en su mayoría actividades de espectador y de acuerdo con la tipología de Wolsfeld (1986) serían sujetos conformistas.

A pesar de que en México cada vez se ve una mayor incursión de la mujeres en la vida política nacional, aún existen ciertas conductas de participación que son realizadas más por hombres que por mujeres (pese a su baja incidencia); estas acciones fueron: mandar y redactar peticiones o cartas a funcionarios públicos, acudir a mítines de campaña, ocupación de edificios, estudiar e informarse sobre posturas políticas, apoyar a una ONG y

aceptar candidaturas, manifestaciones pacíficas. De esta manera, para ciertas conductas se siguen manteniendo vigentes los postulados de Barnes y Kaase (1979), Dowse y Hughes (1982) y de Verba, Nie y Kim (1978), quienes afirmaron que los hombres tienden a participar más que las mujeres, aunque es importante mencionar que tal situación se reflejó en este estudio sólo en algunas conductas y no en todas las acciones de participación. Sin embargo no debe olvidarse que a pesar de esto, la muestra reportó bajos índices de participación.

Para el voto, Sabucedo y Crammer (1991) mencionan que el sexo no resulta ser una variable que contribuya a la explicación de conductas electorales (esto cuando se habla de participación real y no de actitudes); dicho hallazgo fue similar al de esta fase, ya que para esta conducta no se encontraron diferencias estadísticamente significativas que indiquen que uno u otro sexo realice más ésta acción, lo que implica que dicha acción es similarmente realizada tanto por hombres como por mujeres. También Poncela (2003) encontró que la participación electoral en México no es significativamente mayor en hombres que en mujeres y que los hombres sí se interesan más por la política.

De acuerdo con la edad no se encuentran muchas diferencias estadísticamente significativas, para la participación real (a excepción de 4 conductas). Las principales diferencias encontradas generalmente se marcan entre el grupo de menores y los dos mayores, especialmente las diferencias son entre el grupo de 20 a 25 años y el de 39 a 44, lo que indica que si hay una diferencia, en cuanto a los grupos de pertenencia para ciertas acciones. Las diferencias encontradas por edad se dieron entre el grupo mayor y el menor para las siguientes conductas: incorporación a un sindicato, apoyo al mismo y la obtención de la credencial de elector, todo indicar que estas diferencias por edad obedecieron a una limitación estructural del sistema (es decir que les marca un tiempo específico para poder incorporarse), y no tanto a otros factores; en otras palabras, los jóvenes por su corta edad no han podido legalmente participar en estas acciones, que les piden como requisito tener un mínimo de edad. Las conductas de pertenencia a sindicatos se dan más entre el grupo de 32 a 38 años, debido a que se encuentran en una etapa de plenitud laboral, mientras que los

más chicos, en general, apenas se empiezan a incorporar a estas situaciones o aún no lo hacen.

Para las interacciones por edad y sexo en conductas como: convencer a otros de votar, marchas, manifestaciones pacíficas, estudiar posturas políticas y colocar propaganda política se encuentra un patrón similar en lo siguiente: en el grupo de menor edad las mujeres siempre tienden a participar menos que los hombres, después la participación en ellas siempre se ve incrementada cuando llegan al grupo de los 33 a 38 años (superando al puntaje de los hombres), para posteriormente decrecer, y ser superadas en participación (aunque mínimamente) por los hombres. Lo cual lleva a pensar que el grupo de varones de 33 a 38 años participa menos que los propios miembros de su género que se encuentran en otras edades.

En resumen, la participación es un fenómeno amplio que involucra numerosas formas de acción, por lo cual su estudio no puede verse reducido únicamente a las formas electorales. Además, resulta arriesgado hacer generalización que afirmen que los hombres tienden a participar más que las mujeres, (Barnes y Kaase, 1979; Dowse y Hughes, 1982; Verba, Nie y Kim, 1978), pues ello tan sólo ocurre (cuando menos en nuestra Z.M.C.M.) en algunas formas de participación y no en todas las acciones. Aunque cabe destacar que aquellas acciones que reportaron diferencias estadísticamente significativas por sexo, se realizaron más por hombres, lo que no sucedió en el caso inverso. En cuanto a la edad, no parece haber preferencia por ciertas actividades, los cuatro grupos participan de manera similar, a excepción de conductas que ofrecen limitaciones estructurales; pareciese que lo planteado por varios autores entre ellos Sabucedo (1988) acerca de que los más jóvenes se involucran en conductas no convencionales aquí no se cumple. En síntesis, la participación parece todavía una utopía, el sueño de muchos, el logro de pocos y, como lo dice Sabucedo (1996), un derecho recogido en un papel. El cual se debe seguir estudiando por los distintos científicos sociales para lograr su comprensión

CAPITULO IV

Fase 2

EL PERFIL DE ACCIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y AGRUPACIÓN DE LAS MISMAS CON BASE EN SU SIGNIFICADO CONNOTATIVO.

Esta fase explora las formas en que las conductas de participación política fueron agrupadas de acuerdo a su significado connotativo y al mismo tiempo, intenta conocer el perfil de cada una de estas acciones atribuido por habitantes de la zona metropolitana de la Ciudad de México. El presente trabajo es de tipo exploratorio y resulta indispensable, como una pieza más, para poder esclarecer el fenómeno de la participación política en nuestra ciudad. Por medio de diferenciales semánticos aplicados a cada una de las acciones políticas y a través de análisis factoriales, se abordaron estas dos problemáticas las que se desarrollan en este capítulo.

Con base en lo anterior, el objetivo de este estudio fue conocer el perfil de cada una de las distintas acciones de participación seleccionadas, saber cómo se agrupaban estas, de acuerdo a su significado connotativo (EPA), y comparar si las agrupaciones resultantes coincidían o no con las acciones que son englobadas en la definición de: convencionales o no convencionales.

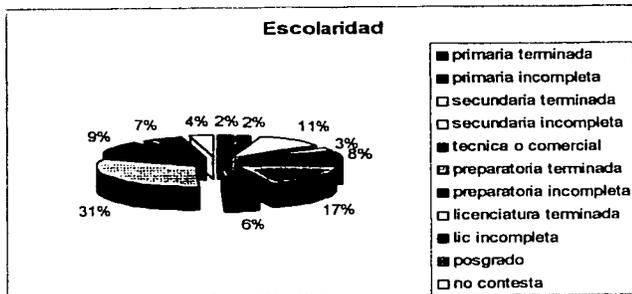
El presente estudio resulta ser de tipo exploratorio. Con un diseño factorial de 2×4 con base al sexo y edad. Los grupos de edad, como se recordará, se conformaron de acuerdo al número de oportunidades que los sujetos habían tenido para votar.

A través de las variables independientes de carácter atributivo (sexo y edad) se decidió por un diseño factorial de 2×4 . Los cuatro grupos de edad que conformaron la muestra fueron: (20-25; 26-32; 33-38; y 39 - 44)

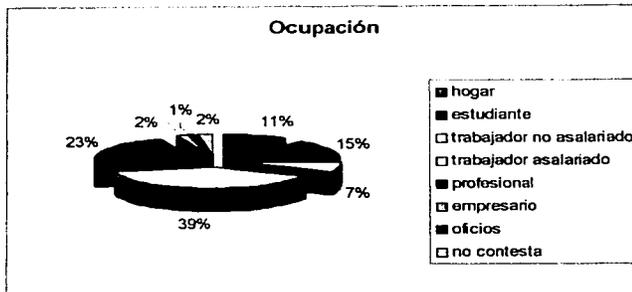
Participantes

Participaron en el estudio 208 sujetos mexicanos de la zona metropolitana del D. F y zona conurbada, todos ellos seleccionados a través de un muestreo no probabilístico intencional por cuotas.

La muestra estuvo conformada por sujetos de las siguientes características:



Gráfica 4.1 Escolaridad de la muestra



Gráfica 4.2. Ocupación de la muestra

Instrumento y técnica

Tomando en consideración el objetivo planteado se recurrió a la técnica del Diferencial Semántico, por ser la técnica idónea para conocer el significado connotativo de la participación. Basamos la decisión en el hecho que el diferencial semántico cuenta con excelentes propiedades psicométricas. En 1957, Osgood, Suci y Tannenbaum encontraron que dicha técnica tiene una confiabilidad test - retest de 0.85; posteriormente Díaz-Guerrero y Salas (1975) confirmarían lo anterior y nos indicarían que el significado connotativo de una palabra se basa en tres dimensiones: a) Evaluativa (E) b) de potencia (P), y c) de actividad. De acuerdo a Whittaker (1980) algunos autores piensan (entre ellos Reyes Lagunes, 1982) que una escala de actitud elaborada con base en escalas tomadas de las tres dimensiones permitirá estimar en mejor medida la actitud de los individuos.

Utilizando la técnica del diferencial semántico se elaboró el instrumento con aquellas conductas que resultaron ser las más realizadas por los sujetos en la fase anterior, estas acciones también se obtuvieron a través de una pregunta (que se utilizaría para la fase siguiente) en la que se le pedía a los sujetos mencionar aquellas acciones que les vinieran a la mente y que ellos pensaban hacían los ciudadanos para intentar incidir en asuntos públicos (ver anexo V pregunta 1 cuestionario 3). Las acciones más frecuentes en ambos casos fueron las que se incluyeron en este cuestionario resultaron así ocho conductas como las más mencionadas: Votar, Manifestaciones, Informarse sobre posturas políticas, Organización en comités vecinales, Afiliación a partidos políticos, Marchas, y Platicar - comentar sobre la política.

Para la dimensión Evaluación se contó con los siguientes reactivos: Bueno - Malo, Deseable - Indeseable, Útil - Inútil. En cuanto al factor Potencia contamos con ítems como: Violenta - no violenta, Eficaz - No eficaz y para la dimensión Actividad tuvimos: Rápido - lento, Activo - Pasivo. Las escalas se mezclaron de forma aleatoria, tanto en términos de las dimensiones del significado, como en términos de la direccionalidad de los adjetivos bipolares.

Se incluyeron en el instrumento dos escalas bipolares referidas a la legalidad-ilegalidad de estas conductas y al ser fomentadas o no fomentadas por el gobierno, dichas dicotomías se utilizaron para someter a prueba la forma más tradicional de clasificar la participación política, que es: la convencional y no convencional. El puntaje mayor se atribuyó a las evaluaciones de orden positivo, mientras las negativas obtuvieron el menor. Además, se contó con una hoja adicional para recabar los datos sociodemográficos. Que permitieran describir adecuadamente a la población de estudio. (Ver anexo V para el instrumento).

Procedimiento

El instrumento se aplicó a los sujetos de manera incidental e individual afuera de escuelas, parques públicos, hospitales, etc. A cada sujeto se le presentó el protocolo con el diferencial semántico que incluía las conductas mencionadas, en donde se les pidió evaluar a cada una de éstas de acuerdo a la escala bipolar presentada y contestar a la hoja de datos sociodemográficos anexa. A los sujetos se les aseguró que sus respuestas serían estrictamente confidenciales y posteriormente se les agradeció su colaboración.

Tratamiento Estadístico de los datos

- ❖ Se realizaron análisis de medidas de tendencia central y dispersión
- ❖ Para dar prueba al efecto de la variable grupo de edad se realizó un análisis de varianza de una vía.
- ❖ Análisis factoriales por el método de componentes principales con rotación ortogonal

Resultados

Para dar respuesta a los objetivos planteados, se realizó en primer lugar un análisis de medidas de tendencia central y dispersión para cada una de las conductas presentadas. Los resultados los muestran las siguientes tablas: 4.1.; 4.2.;4.3. y 4.4.

Tabla. 4.1. Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar

Voto	Medias	Desviación estándar	Manifestaciones	Medias	Desviación estándar
No Violento	5.51	1.82	No Violentas	3.19	2.13
Fomentada por el gobierno	5.30	2.05	Fomentada por el gobierno	3.94	2.25
Legal	5.25	1.95	Legal	4.14	2.16
Descable	5.24	1.91	Descable	3.00	2.04
Útil	4.96	2.19	Útil	3.51	2.12
Buena	4.96	1.88	Buena	3.46	2.06
Activa	4.91	2.03	Activa	4.80	2.13
Rápido	4.75	1.87	Rápido	3.03	2.23
Eficaz	4.44	2.01	Eficaz	3.36	2.16

*Rango teórico de 1-7 X teórica=4

Tabla. 4.2. Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar

Informarse sobre Posturas Políticas	Medias	Desviación estándar	Huelgas	Medias	Desviación estándar
No Violento	5.09	1.96	No Violentas	3.52	2.05
Fomentada por el gobierno	4.37	2.12	Fomentada por el gobierno	3.49	2.12
Legal	5.64	1.66	Legal	5.08	2.04
Descable	5.02	2.00	Descable	3.25	1.94
Útil	4.91	2.10	Útil	4.28	1.99
Buena	5.10	1.91	Buena	3.87	1.92
Activa	4.38	2.08	Activa	4.66	2.00
Rápido	3.75	2.04	Rápido	3.17	2.09
Eficaz	4.61	2.08	Eficaz	3.97	1.97

*Rango teórico de 1 -7

Tabla. 4.3. Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar

Organizarse en Comités Vecinales	Medias	Desviación estándar	Pertenecer a un partido político	Medias	Desviación estándar
No Violenta	5.83	1.52	No Violenta	5.41	1.80
Fomentada por el gobierno	3.79	2.16	Fomentada por el gobierno	4.52	2.18
Legal	6.04	1.42	Legal	5.88	1.59
Descable	5.39	1.83	Descable	4.38	1.93
Útil	5.11	2.03	Útil	4.30	2.12
Buena	5.28	1.84	Buena	4.41	1.85
Activa	4.60	2.07	Activa	4.31	2.0
Rápido	3.27	3.27	Rápido	4.07	2.12
Eficaz	4.69	2.09	Eficaz	4.04	2.05

*Rango teórico de 1 -7

Tabla. 4.4. Medias para cada una de las conductas por dimensión bipolar

Marchas	Medias	Desviación estándar	Comentar sobre política	Medias	Desviación estándar
No Violenta	3.23	2.08	No Violenta	5.01	1.94
Fomentada por el gobierno	4.03	2.21	Fomentada por el gobierno	3.39	2.05
Legal	4.38	2.16	Legal	5.98	1.46
Deseable	2.79	2.01	Deseable	4.87	1.93
Útil	3.42	2.13	Útil	4.64	2.16
Buena	3.28	1.98	Buena	5.03	1.91
Activa	4.55	2.12	Activa	4.48	2.14
Rápido	3.00	2.21	Rápido	4.09	2.04
Eficaz	3.29	2.06	Eficaz	4.46	2.03

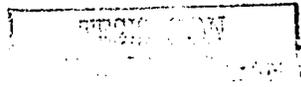
*Rango teórico de 1 -7

Para mantener la consistencia en la interpretación de las medias obtenidas, se procedió a la utilización del rango teórico (1-7), con una media teórica de cuatro y una desviación teórica estándar de uno. Los criterios de interpretación de estas medias son los postulados en el primer estudio.

El perfil para el voto con base en las dimensiones medidas (Evaluación, Potencia y Actividad) muestra que: el voto es visto como una actividad que tiende a ser muy: pacífica ($\bar{x}=5.50$), fomentada por el gobierno ($\bar{x}=5.30$), legal ($\bar{x}=5.25$) y deseable ($\bar{x}=5.24$). Es también vista en promedio alto como: buena ($\bar{x}=4.96$), útil ($\bar{x}=4.96$), activa ($\bar{x}=4.91$), rápida ($\bar{x}=4.75$) y en sólo el promedio como eficaz ($\bar{x}=4.44$). Es decir, el voto cuenta de manera general con un perfil positivo para los sujetos estudiados.

En cuanto a las manifestaciones los respondentes las consideran en promedio alto como: activas ($\bar{x}=4.80$), medianamente como: legales ($\bar{x}=4.14$), fomentadas por el gobierno ($\bar{x}=3.94$), útiles ($\bar{x}=3.51$), y en promedio bajo como: buenas ($\bar{x}=3.46$), eficaces ($\bar{x}=3.36$), pacíficas ($\bar{x}=3.19$), rápidas ($\bar{x}=3.03$) y deseables ($\bar{x}=3.00$). Su perfil general, aunque se encuentra sobre los rangos definidos como intermedios, tiende a cargarse hacia lo negativo.

El mantenerse informado y al tanto de los acontecimientos políticos es concebido como una actividad muy: legal ($\bar{x}=5.64$), buena ($\bar{x}=5.10$), pacífica ($\bar{x}=5.09$) y deseable



($\bar{x}=5.02$). Esta conducta tiende a ser considerada, a su vez, por los sujetos en promedio alto como: útil ($\bar{x}=4.91$), eficaz ($\bar{x}=4.61$), y medianamente como: activa ($\bar{x}=4.38$), fomentada por el gobierno ($\bar{x}=4.37$) y rápida ($\bar{x}=3.75$).

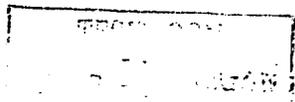
Los sujetos tienen tendencia a ver a las huelgas como muy: legales ($\bar{x}=5.08$), y de manera promedio (pero alto) como: activas ($\bar{x}=4.66$), de manera moderada como: útiles ($\bar{x}=4.29$), eficaces ($\bar{x}=3.97$), buenas ($\bar{x}=3.87$), no violentas ($\bar{x}=3.52$), fomentadas por el gobierno y en promedio (pero bajo) como: ($\bar{x}=3.49$), deseables ($\bar{x}=3.25$), y rápidas ($\bar{x}=3.17$).

Organizarse en comités vecinales es, quizás, una de las actividades vista por la muestra como de las más legales (extremadamente legal) ($\bar{x}=6.04$). A esta acción se le percibe como muy: pacífica ($\bar{x}=5.84$), deseable ($\bar{x}=5.40$), buena ($\bar{x}=5.29$) y útil ($\bar{x}=5.11$). Pese a ello se le considera moderadamente alto en cuanto a: eficacia ($\bar{x}=4.70$), actividad ($\bar{x}=4.61$), más o menos (en promedio) fomentada por el gobierno ($\bar{x}=3.79$) y es percibida como moderadamente (bajo) al considerársele como una acción rápida ($\bar{x}=3.27$).

El ser membro de un partido político es considerado por los sujetos como una acción muy: legal ($\bar{x}=5.89$), muy poco violenta (no violenta $\bar{x}=5.42$), como algo que es medianamente: alto fomentado por el gobierno ($\bar{x}=4.53$), también moderadamente bueno ($\bar{x}=4.41$), deseable ($\bar{x}=4.39$), activa ($\bar{x}=4.31$), útil ($\bar{x}=4.30$), rápida ($\bar{x}=4.07$), y eficaz ($\bar{x}=4.05$).

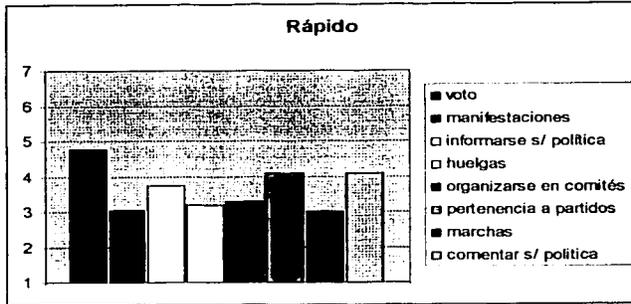
Las marchas son percibidas en promedio (alto): como activas ($\bar{x}=4.56$), (medio) como: legales ($\bar{x}=4.39$) fomentadas por el gobierno ($\bar{x}=4.03$). Se les ve en promedio bajo como: útiles ($\bar{x}=3.43$), eficaces ($\bar{x}=3.30$), buenas ($\bar{x}=3.28$), no violentas ($\bar{x}=3.24$), rápidas ($\bar{x}=3$) y muy poco deseables ($\bar{x}=2.80$). Estos puntajes de medias se empiezan a cargar más hacia lo desfavorable.

Platicar y comentar sobre política es considerado como algo que es muy: legal ($\bar{x}=5.99$), bueno ($\bar{x}=5.04$), no violento ($\bar{x}=5.01$). Se le considera moderadamente alto

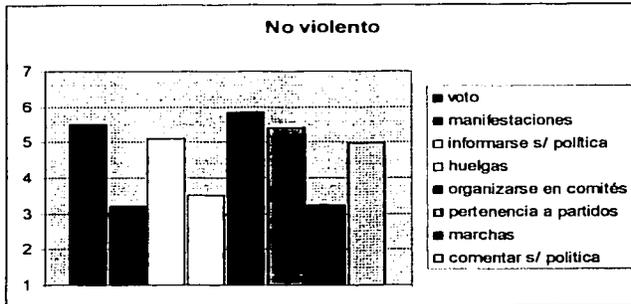


como: deseable ($\bar{x}=4.88$), útil ($\bar{x}=4.65$), y medianamente activo ($\bar{x}=4.48$), eficaz ($\bar{x}=4.47$). ($\bar{x}=4.10$) y medianamente pero de manera baja como: fomentado por el gobierno ($\bar{x}=3.39$).

En la siguiente sección las gráficas muestran como las distintas conductas se perciben de acuerdo con los adjetivos bipolares empleados.

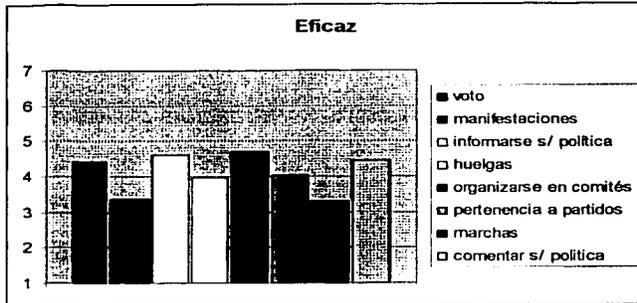


Gráfica 4.3 Medias de las conductas para el atributo de rápido

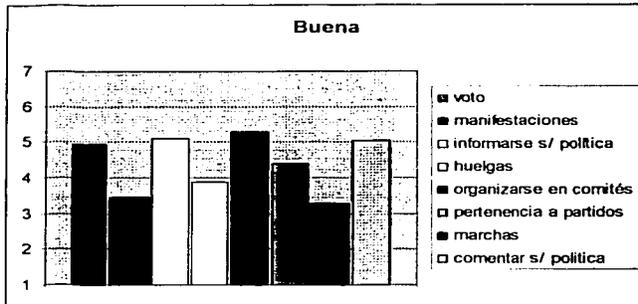


Gráfica 4.4. Medias de las conductas para el atributo de no violento

REGIS COM
MUNICIPAL DE VILLAGEN

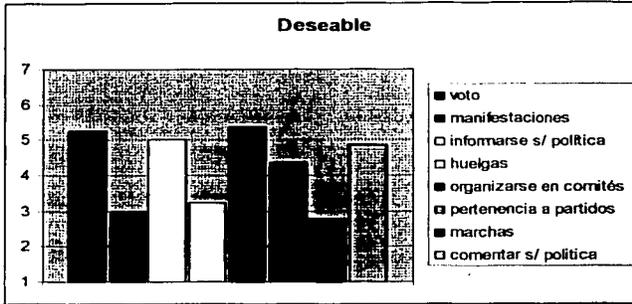


Gráfica 4.5 Medias de las conductas para el atributo de eficaz

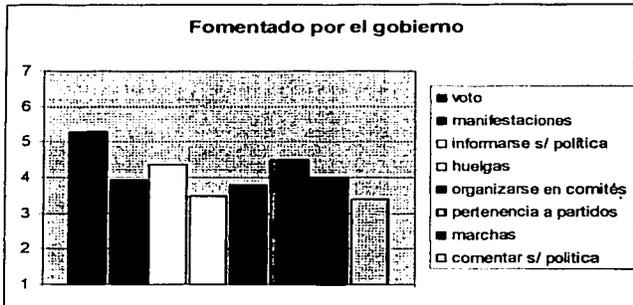


Gráfica 4.6 Medias de las conductas para el atributo de buena

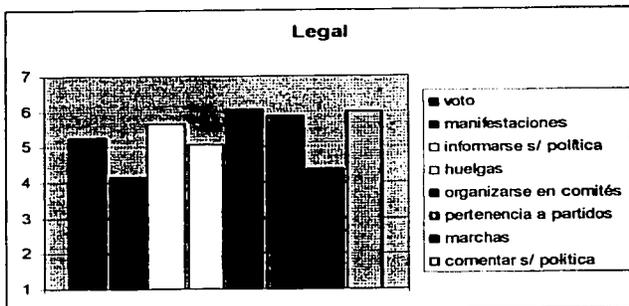
TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN



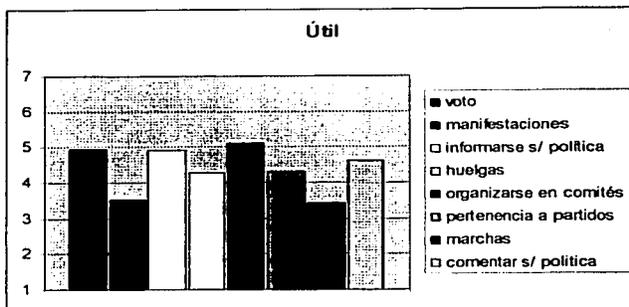
Gráfica 4.7. Medias de las conductas para el atributo de deseabilidad



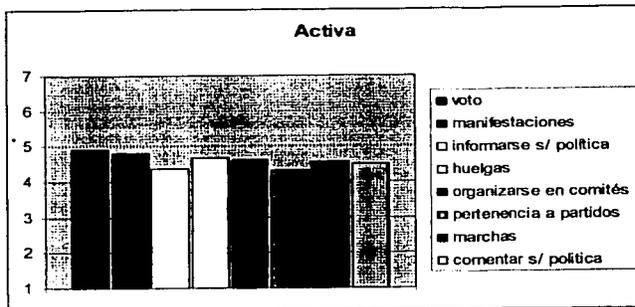
Gráfica 4.8. Medias de las conductas para el atributo de fomento del gobierno



Gráfica 4.9. Medias de las conductas para el atributo de legalidad



Gráfica 4.10. Medias de las conductas para el atributo de utilidad



Gráfica 4 11 Medias de las conductas para el atributo de actividad

De acuerdo con el análisis que se efectuó a través de pruebas t apareadas para cada uno de los adjetivos de las ocho conductas, pudimos apreciar algunas de las siguientes afirmaciones estadísticamente significativas. (Ver medias en las tablas 4.1 a 4.4.)

1 - El voto es considerado significativamente la acción más rápida en relación con cualquiera de las otras conductas. Las manifestaciones y marchas no sólo son las menos rápidas en los puntajes obtenidos, sino que son significativamente menos rápidas que el voto, informarse sobre política, pertenecer a un partido y comentar o platicar sobre política.

2.- Los comités vecinales son las acciones significativamente menos violentas, seguidas después del voto. Las acciones consideradas más violentas son las manifestaciones, resultaron ser más violentas en relación a seis de las conductas (a excepción de las marchas). Las segundas más violentas son las marchas, con relación a 5 de las conductas entre las que no se encuentran las huelgas y las manifestaciones.

3.- Aunque la puntuación en las medias de los comités vecinales es la más elevada, y le siguen en orden decreciente las medias de informarse, comentar y voto; estas acciones entre si no se diferencian estadísticamente. Las cuatro son consideradas significativamente más eficaces con relación a las siguientes conductas: pertenencia a partido, marchas,

huelgas y manifestaciones. Hablando de las acciones menos eficaces las marchas y manifestaciones son vistas de manera similar en cuanto a este atributo, y son las acciones menos eficaces con relación a todas las demás.

4.- Los comités vecinales, informarse sobre política, comentar sobre política y el voto, son las acciones vistas como las más buenas; entre estas cuatro no hay diferencias estadísticamente significativas; pero si hay diferencias en relación con la pertenencia a partidos, huelgas, manifestaciones y marchas. Estas últimas acciones, entre si son percibidas de manera similar en cuanto al adjetivo de bondad (bueno-malo) y son las menos buenas de todas.

5.- Organizarse en comités vecinales es la acción más deseable, en comparación a seis de las conductas analizadas (dentro de las cuales no figura el voto). Entre el voto y los comités no hay diferencias sobre cuál es más deseable que la otra, a pesar de esto el voto es sólo más deseable que cinco de las otras conductas. Ocurre algo similar si nos vamos al lado de lo menos deseable; entre marchas y manifestaciones no hay diferencias entre sí, sin embargo las marchas son menos deseables en relación a seis conductas y las manifestaciones sólo con relación a cinco (con excepción de huelgas y marchas)

6.- El voto es considerado significativamente más fomentado que las demás acciones. Comentar o platicar sobre política es la acción menos fomentada en cuanto a los puntajes obtenidos y además en relación con seis de las otras conductas (entre las que no se encuentra las huelgas), Las huelgas son las que siguen y se consideran poco fomentadas con relación a cinco de las conductas.

7.- Las actividades consideradas como más legales son en orden de sus medias: comités vecinales, comentar sobre política y afiliarse a un partido; entre si éstas no reportan diferencias estadísticamente significativas, sin embargo son consideradas más legales que: el voto, las manifestaciones, informarse sobre política, las huelgas y las marchas. Las marchas y manifestaciones son consideradas como las menos legales, ambas de manera similar con relación a las demás actividades.

8.- Los comités vecinales obtienen la media más alta en cuanto a utilidad, sin embargo la media de esta acción no difiere significativamente de las arrojadas por el voto e informarse sobre política. A pesar de esto los comités vecinales son significativamente considerados como más útiles en consideración a cinco de las acciones, mientras que voto e informarse sólo con relación a cuatro de éstas.

9.- Las acciones significativamente consideradas como más activas son el voto y las manifestaciones; entre estas dos no hay diferencia respecto a que una sea más activa que la otra, sin embargo el voto es más activo con relación a tres conductas que son: informarse, pertenecer a partidos, comentar o platicar sobre política, y las manifestaciones sólo lo son ante dos de las mismas (excluyendo a comentar). Las acciones menos activas son: informarse sobre política y pertenecer a un partido y esto ocurre significativamente en relación con el voto y las manifestaciones.

Aunque no estaba incluido dentro de las preguntas de investigación, nos pareció interesante realizar un análisis a través de la prueba t de Student para conocer las percepciones de hombres y mujeres de la muestra para cada una de estas acciones y de acuerdo a todos los adjetivos bipolares. El análisis realizado muestra los efectos principales y significativos de la variable sexo, pero en una sola conducta: voto. Donde el voto es visto por los hombres como más eficaz; legal y útil, que por la mujeres. Ver tabla en anexo II

Para la edad realizamos un análisis de varianza de una vía. En cuanto al efecto principal de la variable grupo de edad, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las siguientes conductas:

- **Manifestaciones no violentas - violentas** ($F_{3,204}=3.77, p=.011$). La prueba post hoc de Scheffé no logra detectar la diferencia entre grupos; sin embargo la prueba de Tukey muestra que el grupo tres o sea el de 33 a 38 ($\bar{x}=3.78$) difiere del uno ($\bar{x}= 2.71$) y dos ($\bar{x}=2.71$). De esta manera se puede apreciar que los grupos de 20 a 25 y el de 26 a 32 perciben a las manifestaciones como más violentas (y de la misma forma) que el grupo tres.

• **Manifestaciones fomentadas - no fomentadas** ($F_{3,204}=2.67, p=.04$) La prueba de Scheffé no alcanza a distinguir cuáles son los grupos que están causando la diferencia, por eso se aplicó la prueba post-hoc Duncan que muestra las diferencias estadísticamente significativas entre el grupo el mayor ($\bar{x}= 3.21$) y el menor ($\bar{x}= 4.23$) y entre el grupo mayor ($\bar{x}=3.21$) y el de 26 a 32 años ($\bar{x}=4.32$). De tal manera que es el grupo mayor el que percibe a las manifestaciones como menos fomentadas por el gobierno.

• **Marchas buenas** - ($F_{3,204}=2.93, p=.03$).Por último, al no poder encontrar en la prueba post hoc Scheffé las diferencias entre los grupos, se procedió a usar la prueba de Tukey que encontró diferencias entre los grupos cuatro o mayor ($\bar{x}=3.88$) y dos de 26 a 32 ($\bar{x}=2.80$). El primero de estos grupos tiende a evaluar a las marchas como más buenas que el grupo dos.

• **Marchas eficaz - ineficaz** ($F_{3,204}=2.6910 p=.0473$). Nuevamente la prueba post-hoc Scheffé encuentra diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de 39 a 44 ($\bar{x}=3.86$) y el grupo dos conformado por sujetos de 26 a 32 ($\bar{x}=2.73$). Los resultados indican que el grupo cuatro (mayor) es quien percibe a las marchas como algo más eficaz que el grupo conformado de sujetos de 26 a 32 años.

• **Huelgas no violentas - violentas** ($F_{3,204}=4.641, p=.003$). Pruebas post-hoc Scheffé mostraron que existieron diferencias significativas entre el grupo de menor edad ($\bar{x}=2.63$) y los otros tres grupos el grupo 4 o mayor de 39 a 44 años ($\bar{x}=3.75$) grupo de 26 a 32 ($\bar{x}=3.78$) y el grupo tres de edades de entre 33 a 38 ($\bar{x}=3.92$). De tal manera que el grupo de menor edad percibe como más violentas las huelgas.

• **Huelgas activas - pasivas** ($F_{3,204}=5.175, p=.0018$). Pruebas post-hoc Scheffé mostraron que existieron diferencias significativas entre el grupo de mayor edad ($\bar{x}=5.42$) y los dos grupos intermedios; el de 26 a 32 ($\bar{x}=4.15$) y el de 33 a 38 años ($\bar{x}=4.17$). Es decir los grupos de 26-32 y de 33 a 38 son quienes perciben como menos activas a las huelgas con respecto al grupo mayor.

• En cuanto a la evaluación de si las **huelgas son deseable o no**. ($F_{3,204}=3.79$, $p=.011$) nuevamente Scheffé no detecta los grupos que están causando la diferencia por lo que se llevó a cabo la prueba post-hoc Tukey que muestra diferencias estadísticamente significativas en esta actitud entre el grupo de mayor edad ($\bar{x}=3.76$) y el menor ($\bar{x}=2.78$). Así, este último considera las huelgas como algo menos deseable con respecto a el otro grupo.

• **Comentar o platicar sobre política deseable - indeseable** ($F_{3,204}=3.029$ $p=.030$) Pruebas post-hoc Scheffé señalaron que existieron diferencias entre el grupo menor ($\bar{x}=5.34$) y el mayor ($\bar{x}=4.28$). Aquí el grupo de menor edad piensa que comentar o platicar sobre política puede ser una actividad más deseable que el grupo cuatro, es decir el mayor.

• **Pertenecer a un partido político es algo fomentado - no fomentado** ($F_{3,204}=5.04$ $p=.0022$). La prueba de Scheffé indica que existieron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de edad de 33 a 38 ($\bar{x}=3.63$) y el de menor edad ($\bar{x}=5.01$), esta misma prueba también mostró diferencias entre el grupo de 33 a 38 años ($\bar{x}=3.63$) y el de 26 a 32 ($\bar{x}=5.03$). Así los dos grupos menores en edad difieren en cuanto a que el grupo de 33 a 38 percibe que pertenecer a un partido político es algo menos fomentado por el gobierno que los dos menores.

Nuevamente nos pareció interesante realizar un análisis de varianza de dos vías para conocer la interacción entre las variables edad y sexo. Todo esto sin que estuviera incluido dentro de los objetivos de investigación. En cuanto a las ocho conductas estudiadas, de acuerdo a cada uno de los adjetivos bipolares, se encontró interacción de sexo y edad sólo en las siguientes: voto rápido, voto eficaz, informarse, deseable, afiliarse a un partido político activo y comentar sobre política deseable (Ver anexo II).

También se llevaron a cabo dos análisis factoriales, ambos por el método de componentes principales y con rotación ortogonal. El primero se hizo para conocer de qué manera se agrupaban las conductas de participación de acuerdo a la estructura factorial EPA (Evaluación Potencia y Actividad), es decir determinar el agrupamiento de las

conductas de acuerdo a su significado connotativo. El otro análisis que se hizo fue para conocer como se agrupaban las conductas de acuerdo a las dicotomías: fomentado por el gobierno - no fomentado y legal - ilegal. Dichas dicotomías partieron de la definición conceptual de la participación política que la divide en convencional y no convencional. Cabe destacar que para los análisis factoriales los reactivos de cada dimensión debían tener una carga factorial mínima de .40 para ser incluidos en dicho análisis y eigens values superiores a 1.

El primer análisis factorial incluyó la suma de todos los reactivos que integraban la estructura factorial EPA, por cada una de las actividades analizadas. Dicho factorial se realizó a través de tres iteraciones. En este análisis se encontraron dos factores los cuales explican el 60% de la varianza. La tabla 4.5. muestra los factores encontrados tomando en cuenta la estructura factorial EPA.

Tabla 4.5. Estructura Factorial según la EPA

FACTOR 1	Peso factorial	FACTOR 2	Peso factorial
Comentar sobre política	.78289	Manifestaciones	.87812
Informarse sobre posturas políticas	.76813	Marchas	.87369
Comités vecinales	.69791	Huelgas	.70359
Votar	.66035		
Pertenencia a partido	.63463		
Valor propio	3.2548	Valor propio	1.5625
Media	4.72	Media	3.55
Alfa	.7766	Alfa	.7871

El segundo análisis factorial incluyó a los reactivos que incluían los adjetivos bipolares fomentado vs no fomentado y legal vs ilegal, para cada una de las acciones señaladas. El análisis realizado fue, a través de nueve iteraciones y obteniéndose cuatro factores que explican el 51.2 % de la varianza. La tabla 4.6. muestra los factores encontrados para dichas dicotomías.

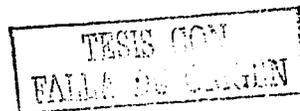


Tabla 4.6. Estructura factorial para lo legal y fomentado de la participación política

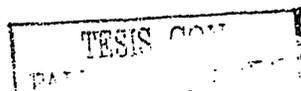
Factor 1	Peso factorial	Factor 2	Peso factorial
Pertenecer a partido legal	.79163	Manifestaciones legales	.82860
Comentar sobre política legal	.74303	Huelgas legales	.76533
Comités vecinales legales	.64121	Marchas legales	.73220
Informarse sobre política legal	.63274		
Valor propio	2.8030	Valor propio	2.3843
Media	5.88	Media	4.53
alfa	.7080	alfa	.7126

Continuación del factorial tabla 4.6.

Factor 3	Peso factorial	Factor 4	Peso factorial
Marchas fomentadas	81405	Comentar sobre política fomentado	.6695
Manifestaciones fomentadas	.79501	Informarse sobre política fomentado	.6332
Huelgas fomentadas	69534	Organizarse en comités fomentado	.5506
		Afiliarse a partidos algo fomentado	.5490
		Votar es algo fomentado	.5229
Media	3.82	Media	4.27
Valor propio	1.5818	Valor propio	1.4149
alfa	.6869	alfa	.4476

Los resultados mostrados por el primer factorial del diferencial semántico de acuerdo a la EPA muestran cómo las conductas se agruparon en dos factores y de acuerdo a las conductas que tienen una connotación afectiva positiva y los que tuvieron una connotación más negativa (marchas, huelgas, manifestaciones), estas últimas son vistas como de las menos fomentadas por el gobierno y las menos legales además de ser de índole masiva.

La estructura factorial extraída de acuerdo a la definición conceptual de participación convencional - no convencional, arroja cuatro factores. El factorial distingue nuevamente a las conductas, convencionales de las que no lo son, sólo que para este



análisis se aprecia más claramente como éstas están agrupadas, por lo que los sujetos consideran que es legal y lo que piensan que es fomentado por el gobierno.

Discusión

De manera general, los comités vecinales y el voto son las acciones que mejor perfil general positivo tienen. El voto es la única acción, en relación a las demás, que se percibe significativamente como la más fomentada y rápida, además de que ya se confirmó en el fase anterior, el voto es la acción a la cual recurre el mayor número de personas. Todo esto apoya la propuesta de Verba, Nie y Kim (1978) cuando mencionan que el voto parece ser una conducta totalmente diferenciada del resto de las otras formas de incidencia política.

Beltrán (1996) descubre una alta valoración de la democracia a través del voto ciudadano y como lo muestra este estudio el voto tiene un gran valor positivo y es visto como lo más fomentado. Al respecto Sabucedo (1996) menciona que esta acción es la vía más usual que oferta el sistema, lo cual hace que no sólo los ciudadanos recurran más a ésta, sino que existan un mayor número de investigaciones que giren en torno de la misma, por lo que el interés científico por el voto está plenamente justificado. Siguiendo con investigaciones que tratan la imagen del voto Almeida, Díaz Guerrero y Sánchez (1980), en la parte de su estudio relacionada con el valor de voto, mencionan que la sola palabra voto motivaba comentarios en el sentido de que éste era inefectivo. Al respecto se puede decir que a partir de los diferentes procesos y transformaciones que ha sufrido nuestro país y específicamente en el área electoral y la creación de IFE, se observa que dicha percepción ha cambiado, siendo la valoración de su eficacia y utilidad mayor que a principios de los años ochentas.

En general los comités vecinales tienen un excelente perfil, sólo que su desventaja radica en que no se les considera una acción muy rápida, ni fomentada por el gobierno. Esta forma de organización ofrece grandes posibilidades y beneficios para una comunidad, sin embargo hace falta el apoyo del gobierno de manera clara y transparente para encausar dicha actividad.

Habría que analizar si parte del su buen perfil del voto y los comités radica en que son acciones llevadas a cabo principalmente por ciudadanos, y en el caso del voto no depende ya del Gobierno Federal.

El perfil connotativo más negativo lo obtienen acciones como: manifestaciones, huelgas, y marchas, ya que son concebidas como las menos: rápidas, pacíficas, eficaces, buenas, deseables, todas ellas con valores inferiores a la media teórica. Las huelgas junto con comentar sobre política son vistas como las acciones menos fomentadas por el gobierno. Acerca de las manifestaciones y marchas son vistas como las menos legales y útiles, sin embargo en estas últimas percepciones algunas de ellas sí llegan a alcanzar puntuaciones equivalentes a la media. Acerca de la legalidad de las conductas, cabe resaltar que algunas como: las marchas, manifestaciones y huelgas son acciones totalmente legales en nuestro sistema jurídico. Al respecto nuestra constitución dice: "No se considerará ilegal y no podrá ser disuelta una asamblea o reunión que tenga por objeto hacer una petición o presentar una protesta por algún acto a una autoridad..." (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos art. 9º pág. 12). Sin embargo ese hecho como tal no es apreciado de manera similar por la muestra, produciéndose valores apenas superiores a la media y no existiendo la clara concepción de la legalidad de estas acciones, a lo que se suma un perfil negativo que provoca una actitud no favorecedora hacia las mismas.

El que movimientos colectivos como las marchas, manifestaciones y huelgas obtuvieran en general los peores perfiles lleva a pensar que aún existe la concepción negativa que Lebon (1982) tenía sobre las masas, a las que consideraba inconscientes, alógicas, primitivas e inhibitorias de la individualidad de los sujetos, de tal forma que tendían a destruir a la sociedad. A lo anterior se añade que en nuestra ciudad parte de los caos viales, embotellamientos, incomodidades y retrasos, con frecuencia han originados por las marchas y manifestaciones. Pese a esto, su connotación no es extremadamente negativa o polarizada en todos sus atributos, quizá como señalan Seoane, Garzón, Herrera y Garcés (1988) éstas han pasado de verse como un mal social a un elemento constituyente de los sistemas; otros autores que hablan a favor de ellas son Barnes y Kase (1979), quienes mencionan que se ha pasado de concebirlas como una amenaza a la estabilidad política a

considerarlas como un nuevo tipo de participación política. Molero añade (1997) que anteriormente se creía que las actividades no convencionales eran realizadas por individuos frustrados de la sociedad, pero ahora se les considera como actividades de interacción para conseguir objetivos concretos. Lo que se trata aquí de hacer notar es que el hecho de que los movimientos colectivos son formas de expresión legítima, los cuales muchas veces persiguen logros sociales; sin embargo pese a estas virtudes el hecho de que a veces se presente violencia en algunos de éstos, hace que se perciba a estos movimientos como actos que amenazan la tranquilidad, el status quo, la estabilidad del gobierno; volviéndose no sólo conflictivas para el mismo sino también para la sociedad civil (caos). Tal situación parece que crea cierta ambivalencia en la percepción del ciudadano ante las mismas y las hace ubicarse como un grupo de actividades diferenciadas respecto a las demás.

Los partidos políticos no tienen una identidad que los marque como un grupo destacable, en general la percepción hacia los mismos es moderada, pasan por la vida de los ciudadanos como entes y sólo cobran relevancia en los periodos electorales, aún cuando la función de los mismos, como menciona Sabucedo (1996), debería ser gozar del apoyo de sus representados.

Poncela (2003), realizó un estudio en el cual 63.5% de los mexicanos encuestados consideró al voto muy importante, esto en buena parte concordó con la imagen positiva que el voto demostró tener en este estudio. La autora también menciona que entre hombres y mujeres no hay grandes abismos en las actitudes políticas, tal y como se pudo apreciar aquí, ya que la percepción de hombres y mujeres en cuanto a las distintas conductas es casi la misma con excepción del voto, el cual que es visto como más: útil, eficaz y legal por el sexo masculino, mostrando a las mujeres más desconfiadas. Poncela (op. cit.) también demostró que los varones consideraban a sufragio como algo muy importante con relación a las mujeres. Aunque las diferencias encontradas eran mínimas se percibe un relativo alejamiento de la mujer en la política. Todo esto indica que si se quiere incidir en la promoción de hombres y mujeres para una mayor participación es necesario ahondar sobre estas diferencias perceptuales hacia el voto, pero también muestra que no hay necesidad de hacer uso de estrategias diferenciadas entre los dos sexos, en el resto de las acciones

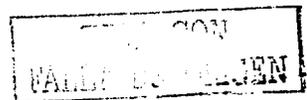
políticas. Puesto que las actitudes se manifiestan casi similares para cada una de las otras conductas.

Las principales diferencias por edad se marcan entre los grupos de menor edad (20-25 años; 26-32 años) y los dos de mayor edad (33-38 años; y 39-44 años). De manera general se observa que el grupo de mayor edad (39 a 44 años) tiende a ver de manera más positiva aquellas acciones como las huelgas (más activas, más deseables), marchas (más buenas) y manifestaciones (más eficaces), acciones que si bien no están prohibidas por el gobierno no están fomentadas del todo por éste, mientras que grupos de menor edad (20 a 25 años) y (26 a 32), las tienden a ver como más violentas (negativo), menos deseables (negativo) y menos eficaces en comparación al grupo mayor. Los grupos menores tienen una orientación menos positiva hacia lo no convencional.

El grupo de menor edad, además, da una evaluación más positiva hacia lo deseable de comentar sobre política, y el percibir que pertenecer a un partido político es una acción fomentada por el gobierno. Lo anterior muestra que los chicos tienden a percibir como más favorables a las acciones convencionales y menos favorables a las llamadas no convencionales, esto pondría en tela de juicio lo que el mismo Sabucedo (1988) dice acerca de que a menor edad existe un vínculo más estrecho con la participación no convencional.

Quizás el grupo de mayor edad ve a las acciones no convencionales como más activas, deseables, buenas y eficaces, por que las personas ubicadas en este rango de edad, es gente a la cual le toco presenciar en su niñez, (sesentas, setentas) muchos cambios, a través de dichas acciones; aún a pesar de la falta de expresión y de reconocimiento de los derechos ciudadanos existente en dichas décadas. La represión existente pudiese ser un motivo por el cual los ciudadanos de mayor edad de la muestra vean como algo poco fomentado por el gobierno (con relación a los grupos de menor edad), estas acciones, que a pesar de todo generaron una transformación social y política de nuestro país.

A partir de la década de los ochentas, las marchas y manifestaciones han recibido un mayor empuje. Actualmente dichas acciones son consideradas parte del fortalecimiento



democrático de este país y han sido tomadas como bandera de la democracia por algunos partidos y organizaciones con intereses de poder. Así las marchas se han convertido en un estandarte que permite la libertad de expresión y legítima a la democracia. Contrariamente a los grupos de mayor edad, los menores han tenido la oportunidad de presenciar marchas huelgas y manifestaciones como un evento cotidiano en sus vidas. Marchas van y marchas vienen, y al parecer (hasta hace poco) todo seguía igual, generándose cambios casi imperceptibles o nulos para gran parte de la población. Al convertirse estas acciones en mero protocolo, y en un evento más, los grupos menores podrían tener pocas razones para considerarlas buenas o eficaces y sí verlas como más fomentadas por el gobierno.

Aunado a ésta menos favorecedora percepción hacia los movimientos colectivos, por parte los sujetos de los grupos de menor edad (20-32), podemos decir, que recientemente éstos presenciaron movimientos, realizados por jóvenes como ellos -por ejemplo huelgas como la de la UNAM-, estas formas de expresión no tuvieron resultados favorables. Pensamos que el ver pocos cambios favorables, y cierta violencia, en los mismos podría llevar a cierta generalización e identificación de los jóvenes como grupo generacional acerca de lo poco que se logra con este tipo de acciones; esto aún sin ser pertenecientes o simpatizantes de éstos. Además, los grupos de menor edad, han tenido menos oportunidad de sumarse a estas acciones y más aún a las que conciernen a la vida laboral (como son las huelgas).

El grupo de menor edad (20-25) tiene más actitudes favorables hacia lo convencional, considerando que comentar o platicar sobre política puede ser algo más deseable. Los dos grupos menores ven la pertenencia a partidos políticos como algo más fomentado por el gobierno; Becerra (1999) nos habla de que el fortalecimiento de los partidos políticos se abre como una forma de participación relativamente nueva y democrática, distinta a las formas que eran comunes en los años setentas y principios de los ochentas. El que los más jóvenes perciban como más positivas las actividades convencionales y más negativamente a las no convencionales en relación a los otros grupos, coincide con los hallazgos de Echebarria y Álvarez (1996) quienes encontraron que los jóvenes de Nuevo León tenían una marcada línea conservadora y gran preferencia por la

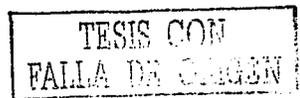
P.P. convencional, contraponiéndose a lo postulado por Sabucedo (1988) respecto a este rubro. Hablando del grupo mayor, como ya se explicó, a éste le tocó vivir en una etapa de menor reconocimiento de los derechos ciudadanos y menores espacios de expresión política. Al parecer lejos de los ideales (como son el comentar sobre política) y ante necesidades más reales y tangibles, como las económicas o laborales y decepcionados, el grupo de mayor edad opta por actitudes más favorables hacia la acción menos convencional y cree menos en existan ciertas acciones que pueden ser fomentadas por el gobierno acciones fomentadas por el gobierno; como pertenecer aun partido político o las manifestaciones, no como los jóvenes, quienes han crecido en un clima de aparentemente mayor apertura democrática y en una ciudad en la que a menudo se dan las manifestaciones. Martínez (1996) menciona que los jóvenes actuales constituyen una generación a la cual le ha tocado ser testigo de distintos cambios y movimientos, Becerra (op. cit.) complementa mencionando que la juventud actual es la primera generación que vive una normalidad democrática como un hecho familiar y los efectos de una natural experiencia en el cambio político.

Con los resultados del primer factorial y de acuerdo al significado connotativo se puede apreciar que acciones como las manifestaciones, marchas y huelgas que puntuaron más negativamente en su perfil forman un solo factor, mientras el resto de las acciones se agrupan en el otro factor, se observa así que existe una diferenciación de la participación política y que las conductas contenidas en cada una las dimensiones encontradas concuerdan con las conductas que se agrupan en el tipo de clasificación que Barnes y Kaase (1979) y Conway (1984) hacen de la participación convencional y no convencional. Las acciones que se agruparon, en las llamadas conductas convencionales fueron el voto, afiliarse a un partido, comentar sobre política, informarse, organizarse en comités vecinales, mientras que las conductas no convencionales fueron: marchas, huelgas y manifestaciones

En cuanto al segundo factorial, se puede apreciar como existe una clara división de las conductas de acuerdo a si estas son de orden legal (aceptadas por la cultura política dominante) o de orden fomentado por el gobierno; así se diferenciaron acciones fomentadas

por el gobierno de las que no lo son y las legales de las que no son consideradas tan legales (aunque lo sean). Es decir se obtuvieron cuatro factores; lo cual muestra que el ciudadano hace una clara distinción entre lo legal y lo que es fomentado por el gobierno, lo cual indica que no es lo mismo. La propuesta de este estudio es hacer notar que clasificar a una acción como convencional, no radicaría exclusivamente en considerarla legal y fomentada, dependería también del significado connotativo de las mismas; un significado que puede ser positivo en ciertas acciones, o más negativo en otras, y si se propone a los factores EPA como Whittaker (1980) lo menciona como indicadores de actitudes, se puede decir que para este estudio las clasificaciones de las conductas, se agruparon de acuerdo a las actitudes favorables y desfavorables de estas, donde las más favorables fueron hacia las convencionales y las no favorables hacia las no convencionales. Las actitudes ayudan a simplificar el mundo y agrupar a estas acciones de una forma más simple pero más común lo favorable y lo desfavorable.

A pesar de que otros teóricos como Verba y Nie (1972) y Muller (1972) han encontrado otras dimensiones distintas para este fenómeno no se debe olvidar que esos estudios fueron llevados a cabo en otros países, con diferencias político - sociales, y en distintos momentos históricos y socioculturales. Por lo cual este estudio utiliza la estructura que clasifica a la participación política en convencional- no convencional puesto que las conductas corresponden a las mismas. Esta fase no pretende aumentar o proponer más nombres que confundan al lector y amplien discusiones sobre su denominación, solo pretende establecer cuáles conductas pueden clasificarse o considerarse convencionales y no convencionales con base en su significado connotativo, la fase también aporta que los sujetos utilizados difieren en su concepción de actividades legales e ilegales; así lo que es considerado legal para los sujetos no corresponde a lo que los libros o diccionarios o el gobierno definen. A partir de la ya definida clasificación se puede decir que los sujetos clasificaron en no convencionales y convencionales a las conductas de acuerdo a su significado connotativo y de acuerdo a Whittaker (op. cit.) a sus actitudes positivas o negativas, es decir sobre la base de sus componentes psicológicos. Por medio de esta fase se pueden sentar las bases para seguir avanzando en las siguientes fases y partir de un lenguaje común para el estudio de la participación política en nuestra ciudad.



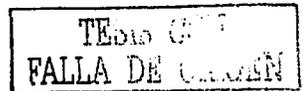
CAPITULO V. Fase 3

PRUEBA DEL MODELO PROPUESTO: LA TEORÍA DE LA ACCIÓN RAZONADA, EFICACIA POLÍTICA Y CONFIANZA POLÍTICA EN HABITANTES DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO HACIA TRES CONDUCTAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

El presente capítulo presenta algunas de las variables psicosociales inmersas en el estudio de la cultura política y, específicamente, de la participación política. Las variables abordadas en esta fase fueron: las creencias, las actitudes, las normas subjetivas, la intención conductual elementos fundamentales de la Teoría de la Acción Razonada propuesta por Fishbein y Ajzen en 1975; la eficacia política derivada de la teoría de autoeficacia de Bandura (1977) y la confianza en las instituciones estudiada por diversos autores, entre ellos Almond y Verba (1963). Estas variables han sido poco investigadas en la psicología política mexicana, por lo que resultó indispensable explorar el comportamiento de cada una de ellas en nuestra población.

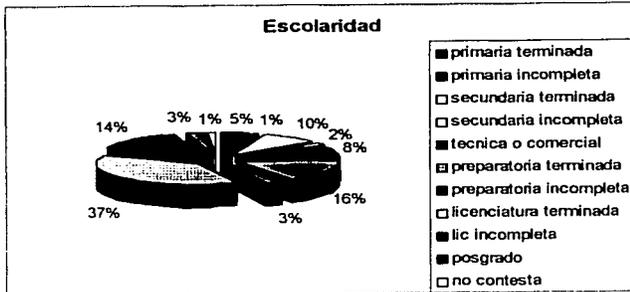
Con base en los antecedentes bibliográficos y empíricos presentados el objetivo general de la presente fase (3) fue conocer la prevalencia de cada uno de los elementos psicosociales (creencias, actitudes, normas, intención conductual, eficacia y confianza en las instituciones) involucrados en la participación política, en habitantes de la zona metropolitana de la ciudad de México. Probando la capacidad de predicción del modelo de la Acción Razonada en la intención de participar políticamente contemplando, además, el efecto de las otras variables psicológicas involucradas y las demográficas.

Para poder dar respuesta a los cuestionamientos recién mencionados se realizó un estudio de tipo mixto: exploratorio y predictivo (Hernández - Sampieri, Collado y Baptista, 1991) con un diseño factorial de 2 x 4 con base en las variables independientes de carácter atributivo: sexo y edad.

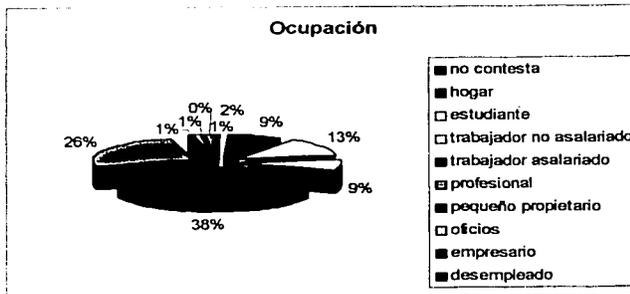


Participantes

La muestra total estuvo conformada por 600 sujetos de la zona metropolitana de la ciudad de México con una edad promedio de 32.2 años. Doscientos sujetos contestaron el cuestionario de intención conductual de voto; 200 al de marchas y 200 al de informarse sobre política. El muestreo realizado fue no probabilístico, de tipo intencional por cuotas.



Gráfica 5.1 Escolaridad de la muestra



Gráfica 5.2. Ocupación de la muestra

Instrumentos

Se desarrollaron tres baterías de pruebas conformadas por cuatro instrumentos cada una. Tres de estos instrumentos concernientes a la TAR, EP y cuestionario demográfico se elaboraron especialmente para la investigación. El cuarto, el de confianza, en las instituciones se aplicó tal cual puesto que ya había sido probado y validado en nuestro medio. (Las versiones finales se presentan en el anexo V).

Instrumentos del modelo de la Acción Razonada

Para poder construir las escalas de la acción razonada se siguió la metodología propuesta por los autores (Fishbein y Ajzen 1980) que requiere iniciar con la aplicación de un breve cuestionario con respuestas abiertas (anexo V) que permite identificar todos los elementos del modelo en la población de interés.

Se encuestaron, originalmente, a 64 ciudadanos hombres y mujeres de la zona metropolitana de la Ciudad de México, de 20 a 44 años de edad, seleccionados a través de un muestreo no probabilístico intencional. Las respuestas fueron categorizadas, obteniéndose así las creencias predominantes y los referentes sociales más importantes, que constituirían los instrumentos que serían validados psicométricamente.

Los tres cuestionarios de la AR fueron construidos de manera independiente, para cada una de las tres acciones de participación política más mencionadas en las fases previas de la investigación (voto, marchas e informarse) manteniendo equivalencia entre ellos.

Los siguientes ejemplos muestran reactivos equivalentes entre las tres pruebas y también por cada una de las subescalas

Creencias conductuales

*Las personas que votan tienen conciencia ciudadana

En total acuerdo - En total desacuerdo

*Las personas que participan en marchas y manifestaciones tienen conciencia ciudadana

En total acuerdo - En total desacuerdo

*Las personas que se informan sobre política tienen conciencia ciudadana

IMPRESO

En total acuerdo - En total desacuerdo

Creencias normativas

- *Mi familia piensa que yo debo votar
En total desacuerdo - En total acuerdo
- *Mi familia piensa que yo debo participar en una marcha
En total desacuerdo - En total acuerdo
- *Mi familia piensa que yo debo informarme sobre política
En total desacuerdo - en total acuerdo

Actitud

- *Votar es: malo - bueno
- *Participar en marchas y / o manifestaciones es: malo - bueno
- *Informarse sobre política es: malo - bueno

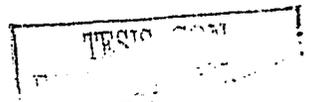
Norma Subjetiva

- *Mis vecinos: Aprobarían - Desaprobarían que yo votara.
- *Mis vecinos: Aprobarían - Desaprobarían que participara en una marcha
- *Mis vecinos: Aprobarían - Desaprobarían que yo me informara sobre política

Intención conductual

- *Es:
 - Probable - Improbable
que yo ejerza mi voto para elegir al próximo presidente en el 2006
- *La próxima vez que me entere que hay una marcha o manifestación que defienda algo en lo que yo creo y/o simpatizo es:
 - Improbable - Probable
que yo participe en ella
- *De hoy en adelante es:
 - Improbable - Probable
que me mantenga informado sobre asuntos de política que me interesen

Antes del tratamiento estadístico los cuestionarios, quedaron constituidos, en términos generales, por 29 reactivos tipo Likert de seis opciones de respuesta, 10 de ellos referentes a creencias conductuales; cinco de creencias normativas; ocho adjetivos bipolares para actitudes; cinco reactivos para medir normas subjetivas (en el caso del voto estos reactivos fueron cinco más para contemplar no sólo las elecciones del 2003 sino también las del 2006), y un reactivo de intención conductual: uno para marchas y el otro para el cuestionario de informarse sobre política y dos en el caso del voto. Para estos instrumentos entre más alto era el puntaje obtenido, más positiva era la calificación en cuestión.



Instrumento de Eficacia Política (EP)

Esta escala fue construida basándose en algunos de los principios de la teoría de la autoeficacia propuesta por Bandura (1977; 1982; 1997 y 1999). De acuerdo con él, la autoeficacia involucra dos componentes:

- 1.- La expectativa de resultados y
- 2.- La expectativa de autoeficacia.

Como en el caso anterior se produjeron tres versiones del instrumento (para cada una de las conductas de interés) vigilando su equivalencia como se puede observar a continuación.

Expectativas de resultado

Dimensión pública

Con mi voto he contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia

Cuando he participado en marchas he contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia

Mantenerme informado sobre política ha contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia

Expectativas de resultado

Dimensión privada o personal

Mi voto ha contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia

Cuando he participado en marchas he contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia

Cuando me he mantenido informado he contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia

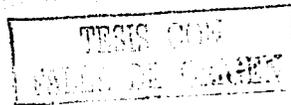
Expectativas de autoeficacia

Votando puedo ayudar a mejorar a mi país o comunidad

Marchando puedo ayudar a mejorar a mi país o comunidad

Informándome puedo ayudar a mejorar a mi país o comunidad

De manera general los instrumentos quedaron constituidos por 11 reactivos, de los cuales cinco, miden las expectativas de resultados en la dimensión pública; otros cinco los de la privada o personal y un reactivo para evaluar la expectativa de autoeficacia. Se responde a todos ellos en una escala tipo Likert de seis opciones.



Instrumento de Confianza en las Instituciones (CI).

De acuerdo a Béjar y Capello (1992) la confianza política es el sentido de pertenencia hacia las Instituciones de un estado - nación, es un lazo afectivo - emocional hacia un objeto. Sanders y Fournier (2000) construyeron una escala para evaluarla desarrollándola a partir de la escala de confianza en las Instituciones de Almond y Powell (1978). Con base en el análisis composicional del país, identificaron 17 instituciones que abarcaron desde el contexto privado hasta el público de nuestro país, dichas instituciones se presentaron como reactivos en la escala, en orden al azar. Las respuestas al instrumento son de tipo Likert con 10 intervalos de respuesta, donde a mayor calificación otorgada, mayor es la confianza que se tiene en la Institución evaluada.

En el 2002 Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira realizaron la validación psicométrica del mismo, dando como resultado un instrumento que cuenta con 17 reactivos que se conforman en tres factores con una consistencia interna alta (α .90)

Los tres factores encontrados por las autoras en orden jerárquico son:

1. Confianza en las Instituciones Gubernamentales o Públicas y se integró por 9 reactivos con una consistencia interna de .8820.
2. Confianza en Instituciones No Gubernamentales.- se conformó por tres reactivos con un alpha de .8633.
3. Confianza en Instituciones Privadas integrado por cuatro reactivos con una confiabilidad interna moderada (α .6576).

Cuestionario demográfico

Constaba de una hoja de datos sociodemográficos que indagaba edad, sexo, estado civil, escolaridad, ocupación. Incluía, además, preguntas sobre el grado de participación previa: Número de veces que se había votado y se había participado en marchas, así mismo, la frecuencia con la cual se informaban los participantes sobre política y el medio utilizado.

Procedimiento

Las tres baterías conformadas fueron aplicadas de manera voluntaria e individual a ciudadanos hombres y mujeres que cumplieran con los requisitos sociodemográficos ya

señalados. La versión aplicada se asignaba al azar y fue respondida en forma individual en escuelas, centros de trabajo y de diversión (parques), estaciones de metro, etc.

A los sujetos se les dio y explicó las instrucciones, incluidas en el cuadernillo de aplicación, así mismo se les aseguró que su participación sería totalmente confidencial, anónima y que serviría únicamente para fines de investigación. Después de esto se les agradeció su colaboración. La duración aproximada de respuesta fue de 15 minutos.

Tratamientos estadísticos realizados:

Validación Psicométrica de los Instrumentos del Modelo de Acción Razonada y Autoeficacia.

- ♦ Análisis de medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo.
- ♦ Análisis de discriminación de reactivos a través de la prueba t de Student y direccionalidad a través de crosstabs.
- ♦ Análisis de consistencia interna total con el método α de Cronbach
- ♦ Validación factorial por el método de componentes principales con rotación ortogonal.
- ♦ Análisis de confiabilidad interna por factores y para la escala total recién conformada.

Los resultados detallados de esta fase se presentan en el anexo III.

Para dar respuesta a las preguntas de investigación

- ♦ Medidas de tendencia central y dispersión para las muestras totales por instrumento.
- ♦ Análisis para probar los efectos de las variables demográficas. t de Student y análisis de varianza de una vía dependiendo de su pertinencia.
- ♦ Análisis de Regresión Múltiple a través del método de pasos inteligentes (Step Wise) para probar la efectividad del Modelo de Acción Razonada y

- ◆ Análisis de Regresión Múltiple a través del Método del pasos inteligentes (Step Wise) en la que incluyeron todas las variables medidas para conocer el grado en el que predicen o no la intención conductual.

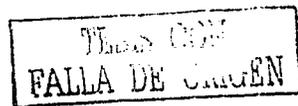
Presentación de Resultados

Para permitir una mejor lectura y comprensión de los resultados obtenidos los presentaremos por tipo de batería, iniciando con aquella que se abocaba al voto, siguiendo con la de marchas, para concluir con informarse. En todas ellas se presentará el primer lugar los datos del instrumento del Modelo de Acción Razonada, continuando con los de Eficacia Política y culminando con el instrumento de Confianza Institucional. Comenzando en todos los casos por el análisis descriptivo, seguido por el de diferencias significativas, culminando con *dos* de predicción (regresión); uno en el que se incluyó exclusivamente a los componentes de la TAR y un segundo que introdujo a todas las variables independientes aquí mencionadas, incluyendo a las categóricas.

➤ El caso del Voto

El instrumento del Modelo de Acción Razonada quedó finalmente conformado por 34 reactivos de los cuales nueve evalúan el factor de creencias conductuales, ocho actitudes, tres creencias y normas subjetivas familiares, tres creencias y normas subjetivas de amigos, tres más creencias y normas subjetivas de vecinos, seis creencias y normas subjetivas de partidos políticos, una intención de voto en el 2003 y otra intención de voto en el 2006. De los 35 reactivos originales se eliminó uno perteneciente a la escala de creencias conductuales, a través del análisis factorial. La confiabilidad total de este instrumento fue de un $\alpha = .9142$.

En la Tabla 5.1 se presentan las medidas de tendencia central y de dispersión para cada uno de los factores, donde se puede observar que son las creencias y normas subjetivas de familiares y partidos los que obtienen las medias más altas; y que las creencias conductuales son sólo ligeramente positivas. Destaca en esta tabla la marcada intención de



voto que reportan los participantes siendo ésta aún más elevada para las elecciones presidenciales.

Tabla 5.1. Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la acción Razonada (voto)

Elementos de la TAR	M	DS
Creencias conductuales	3.97	.931
Actitudes	4.83	.859
Creencias y normas subjetivas familiares	5.13	.963
Creencias y normas subjetivas de partidos	5.06	1.00
Creencias y normas subjetivas de amigos	4.75	1.22
Creencias y normas subjetivas de vecinos	4.73	1.19
Intención de voto 2003	5.16	1.46
Intención de voto 2006	5.45	1.26

* rango teórico 1-6 con una \bar{x} teórica de 3.5

El instrumento de Eficacia Política se agrupó en dos factores: el de expectativas de resultado públicas, que contiene cinco reactivos que se refieren a la percepción que tenían los sujetos acerca de que su voto hubiera conseguido tener respuesta por parte del gobierno en el ámbito común o público. El segundo de los factores se denominó expectativas de resultados privados, y se conformó por cinco reactivos que se referían a la percepción que tenían los sujetos sobre que su voto hubiera conseguido logros en su persona o familia. Ambas expectativas constituirían lo que autores como Conway (1984) han llamado el componente externo de la eficacia. Finalmente, el instrumento contó con un indicador llamado Autoeficacia que se conforma por un reactivo concerniente a la capacidad percibida de poder influir a través del voto en el país o la comunidad y que ha sido denominado por otros el componente interno (Anexo V). En este caso todos los reactivos discriminaron, pero no se sometieron a una validación factorial puesto que ya se tenían identificadas las dimensiones que se deseaban abordar.

En la Tabla 5.2. se puede apreciar que los sujetos le atribuyeron en mayor grado autoeficacia a su voto, aunque consideran que cumple sólo moderadamente con sus expectativas de mejoras públicas ($\bar{x} = 3.56$) y en menor grado con las personales ($\bar{x} = 3.00$)

Tabla. 5.2 Medidas de tendencia central y dispersión para el instrumento de la Eficacia Política. (voto)

Eficacia Política	M	DS
Expectativas de resultados públicas	3.56	1.24
Expectativas de resultados privadas	3.00	1.30
Autoeficacia	4.63	1.51

*Rango teórico de 1-6 con una \bar{x} teórica de 3.5

La tabla 5.3. muestra la confianza en las Instituciones obtenida en el cuestionario de voto, donde se aprecia para los sujetos que contestaron a este cuestionario que la confianza más elevada, sin ser extrema, se da en las instituciones privadas y, finalmente, en las gubernamentales.

Tabla. 5.3. Medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los factores de la escala de confianza en las instituciones de voto

Confianza en las Instituciones		M	DS
Instituciones privadas	promedio alto	6.35	1.81
Instituciones no gubernamentales	promedio	5.78	2.52
Instituciones gubernamentales	promedio bajo	4.27	2.05

*rango teórico de 1- 10, con una \bar{x} teórica de 5.5.

La tabla 5.4. muestra que los hombres tienen creencias conductuales y actitudes hacia el voto significativamente mejores que las mujeres.

Tabla 5.4. Diferencias por sexo para los componentes de la teoría de la Acción Razonada (voto)

Componentes de la Acción Razonada	Medias		t	DF	Sig
	H	M			
Creencias conductuales	4.13	3.81	2.52	198	.012
Actitudes	4.97	4.70	2.22	198	.027

La tabla 5.5 muestra cómo los hombres creen que su voto les ha traído una respuesta mayor por parte del sistema para conseguir logros personales.

Tabla. 5.5. Diferencias por sexo para el instrumento de Eficacia Política (voto)

Eficacia Política	Medias		t	DF	Sig
	H	M			
Expectativa de resultados privada	3.20	2.81	2.13	198	.034

En cuanto a las diferencias por edad, los hallazgos encontrados para el voto, fueron que si hay diferencias estadísticamente significativas en cuanto a las creencias y normas subjetivas familiares de voto ($F_{3,196}=2.76, p=.043$); la prueba post-hoc Scheffé mostró que las diferencias se encontraron entre el grupo de 33 a 38 años ($\bar{x}=5.41$) y el mayor (39-44 años) ($\bar{x}=4.86$); lo que indica que los sujetos de 33 a 38 años son quienes más importancia dan a lo que creen y aprueban sus familiares con relación al voto. Para las creencias conductuales, actitudes, intención de voto en el 2003, 2006 y demás agrupaciones de normas y creencias subjetivas, no se encontraron diferencias por grupo de edad.

Para la EP si existen diferencias en cuanto a la *eficacia política pública*, ($F_{3,196}=3.31, p=.020$) las diferencias entre grupos se determinaron a través de la prueba post - hoc de Tukey - B; debido que la prueba Scheffé no pudo encontrar a los grupos que diferían entre sí. Tukey - B nos muestra que existen diferencias entre el grupo de 33-38 años ($\bar{x}=3.87$) y el grupo de 26 a 32 años ($\bar{x}=3.23$), lo cual nos indica que este último grupo percibe que su voto ha tenido poca incidencia para conseguir logros sociales.

En cuanto a la *eficacia privada del voto* se encuentran también diferencias ($F_{3,196}=3.50, p=.016$); sólo la prueba de Duncan fue sensible a las mismas y éstas se encuentran entre el grupo mayor ($\bar{x}=3.26$), y los dos menores (de 26-32 años; $\bar{x}=2.72$ y el grupo 20 - 25 años, $\bar{x}=2.70$); y entre el grupo de 33-38 años ($\bar{x}=3.33$) y los dos menores. Es decir, los grupos menores perciben que su voto no ha traído tantos beneficios o mejoras personales.

Antes de presentar los resultados de las regresiones múltiples del voto, es importante decir que se realizó la prueba del modelo introduciendo a cada una de áreas correspondientes a las agrupaciones de normas y creencias subjetivas de: familia, amigos, vecinos y partidos políticos, por separado. Es decir se realizaron varios análisis de regresión; uno por cada área, en cada uno de los que se introdujeron también como variables a la edad y el sexo.

Entre las distintas predicciones por área, la intención conductual en el 2003 quedó mejor explicado por el modelo donde se introdujo a la familia. El resto de las ecuaciones por cada área pueden consultarse en el anexo IV. Como se aprecia en la tabla 5.6. la intención de voto para el 2003 está predicha principalmente por las creencias y normas subjetivas familiares pero también por las actitudes.

Tabla. 5.6. Variables predictoras de la intención de voto en el 2003

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Creencia y normas subjetivas familiares	.2692	.03006	.5297
Paso 2			
Actitudes	.0628	.0136	.2943
Creencia y normas subjetivas familiares	.2034	.0324	.4002

$R^2 = .2806$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .3505$ para el paso 2 (ps < .05)

Para el 2006 como se observa en la tabla 5.7, la intención de voto nuevamente queda explicada por las creencias y normas subjetivas familiares y por las actitudes.

Tabla 5.7 Variables predictoras de la intención de voto en el 2006

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Creencia y normas subjetivas familiares	.2527	.025484	.5760
Paso 2			
Actitudes	.0467	.011488	.2534
Creencia y normas subjetivas familiares	.2037	.027325	.4645

$R^2 = .33185$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .38386$ para el paso 2 (ps < .05)

El mejor modelo tanto para las elecciones del 2003, como para las elecciones del 2006, está explicado por las creencias y normas subjetivas familiares, ya que esta área explica el mayor porcentaje de la varianza siempre acompañada de las actitudes. Las creencias conductuales, el sexo y edad no hacen ninguna contribución a la predicción de la variable dependiente.

Los principales resultados a través de la regresión múltiple efectuada con las variables de la teoría de la Acción Razonada, la confianza gubernamental, la eficacia política, la edad y el sexo, se muestran en las tablas 5.8. y 5.9.

Tabla. 5.8. Variables predictoras de la intención de participar en las elecciones del 2003

Variable	B	SEB	β
Paso 1			
Creencias y normas subjetivas de familia	.2692	.0306	.5297
Paso 2			
Creencias y normas subjetivas de familia	.2034	.0324	.4002
Actitud	.0628	.0136	.2943

$R^2 = .2806$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .3505$ para el paso 2 $\Delta R^2 = .3722$ (ps < .05)

Tabla 5.9. Variables predictoras de la intención de participar en las elecciones del 2006

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Creencias y normas subjetivas de familia	.2527	.0254	.5760
Paso 2			
Creencias y normas subjetivas de familia	.2037	.0273	.4645
Actitud	.0467	.0114	.2534

$R^2 = .3318$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .3836$ para el paso 2 (ps < .05)

En la intención de voto del 2003 y 2006 se aprecia que ésta se encuentra predicha por las creencias y normas subjetivas de familia y por las actitudes.

➤ El caso de las Marchas

Es necesario aclarar que de aquí en adelante y para posteriores análisis que se refieren a las marchas y de acuerdo a los análisis factoriales resultantes, las creencias y normas subjetivas se agruparon de acuerdo a dos áreas: una constituida por personas cercanas (familia, amigos y vecinos) y otra por partidos políticos o contactos lejanos. El

instrumento del Modelo de Acción Razonada para esta conducta quedó finalmente conformada por 27 reactivos de los cuales: ocho evalúan el factor de creencias conductuales, ocho actitudes, seis creencias normativas y normas subjetivas de personas cercanas, cuatro a creencias normativas y normas subjetivas de partidos y uno intención conductual. De los 29 reactivos iniciales dos pertenecientes al área que evaluaban creencias conductuales y fueron eliminados a través del análisis factorial. La confiabilidad final de este instrumento fue de $\alpha = .8828$. (Anexo III).

La tabla 5.10. presenta las medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los componentes de la Acción Razonada. El dato más sobresaliente es que las personas cercanas a los sujetos estarían muy en desacuerdo con que ellos marcharan. Tanto las creencias conductuales, las actitudes, las creencias normativas de partidos políticos y la intención de participar en las mismas son inferiores a la media teórica ($\bar{x} = 3.5$) donde las actitudes alcanzan la media más alta

Tabla 5.10. Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la Acción Razonada (Marchas)

Elementos de la AR	M	DS
Creencias conductuales	2.91	.977
Actitudes	3.40	1.29
Creencias y normas subjetivas cercanos	2.67	1.11
Creencias y normas subjetivas de partidos	2.94	1.24
Intención de participar en marchas	2.93	2.02

*rango teórico 1-6 con una \bar{x} teórica de 3.5

El instrumento de Eficacia Política hacia las marchas se agrupó en los mismos factores e indicador que el de EP de voto, así como en el mismo número de reactivos por cada uno de ellos. Todos los reactivos discriminaron de forma correcta y, como ya se explicó en el caso del voto no se realizó para ellos una validación factorial. La tabla 5.11. muestra cómo los sujetos se atribuyen a través de las marchas muy poca capacidad de influir en su país. Se perciben a través de las mismas mejores resultados en lo privado que en lo público

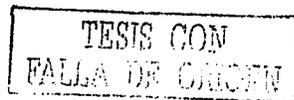


Tabla 5.11. Medidas de tendencia central y dispersión para el instrumento de Eficacia Política (marchas)

Escala de Eficacia Política	M	DS
Expectativas de resultados pública	2.83	1.29
Autoeficacia	2.55	1.41
Expectativas de resultados privadas	4.13	1.92

*Rango teórico de 1-6 con una \bar{x} teórica de 3.5

Para la tabla 5.12 se observa que las personas que contestaron a este cuestionario, tienen mayor confianza en las instituciones privadas, después en las no gubernamentales y por último en las gubernamentales, y además, apreciamos que la confianza en estas últimas es mucho menor que en el voto.

Tabla 5.12. Medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los factores del instrumento de confianza en las instituciones. (marchas)

Nivel de confianza en las Instituciones	M	DS
Instituciones privadas promedio	6.01	1.98
Instituciones no gubernamentales promedio	5.63	2.78
Instituciones gubernamentales muy desfavorable	3.98	2.23

*rango teórico de 1- 10 \bar{x} teórica de 5.5.

En cuanto a las diferencias por sexo los resultados muestran que los hombres no se diferencian de las mujeres en cuanto a sus creencias, actitudes, creencias y normas subjetivas (cercanas y de partidos) e intención de participar en las mismas. Tampoco difieren significativamente en cuanto a la E.P. percibida en ninguno de sus componentes hacia esta acción.

Continuando con el análisis de diferencias por edad, ningún grupo de edad percibe diferencias en cuanto a que las marchas logren mayor o menor respuesta (en lo público o en lo privado); tampoco hay diferencias por grupo de edad en la percepción de autoeficacia.

Para la intención de participar en marchas se observa en la tabla 5.13, que cuando se usan los elementos de la Acción Razonada, está predicha principalmente por las creencias y normas subjetivas de las personas cercanas además de las actitudes y las creencias conductuales.

Tabla 5.13. Variables predictoras de la intención de participar en marchas

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Actitudes	.0972	.0121	.4958
Continua tabla			
Paso 2			
Actitudes	.0648	.0132	.3308
Creencia y norma subjetiva de los otros significativos cercanos	.0998	.0206	.3284
Paso 3			
Creencias conductuales	.0480	.0181	.1855
Actitudes	.0499	.014	.2547
Creencia y norma subjetiva de los otros significativos cercanos	.0866	.0208	.2849

$R^2 = .2458$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .3265$ para el paso 2 $\Delta R^2 = .3491$ para el paso 3 ($ps < .05$)

Al someter en otro análisis de regresión a las creencias, actitudes y a los otros no significativos no cercanos, estos últimos explicaron un menor porcentaje de la varianza que la anterior regresión (Ver anexo IV).

La tabla 5.14 muestra otro modelo de predicción que incluye ahora a todas las variables de interés para este estudio, así se observa que la intención está predicha principalmente por las actitudes pero también por la normatividad de las personas cercanas, la desconfianza en las instituciones y las creencias conductuales.

Tabla 5.14. Variables predictoras de la intención de participar en las marchas

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Actitudes	.0969	.0122	.4923
Paso 2			
Actitud	.0655	.0133	.3325
Creencias y normas subjetivas de cercanos	.0991	.0209	.3223

Continúa tabla

Paso 3			
Actitudes	.0786	.0134	.3993
Creencias y normas subjetivas de cercanos	.0911	.0203	.2963
Confianza en instituciones gubernamentales	-.0216	.0059	-.2159
Paso 4			
Actitud	.0646	.0145	.3281
Creencias y normas subjetivas de cercanos	.0797	.0204	.2595
Confianza en instituciones gubernamentales	-.0204	.0059	-.2034
Creencias	.0423	.0177	.1639

$R^2 = .2424$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .3207$ para el paso 2 $\Delta R^2 = .3640$ para el paso 3, $\Delta R^2 = .3822$ para el paso 4 ($ps < .05$)

Nótese que para esta acción ni el sexo ni la edad contribuyen a predecir dicha intención.

➤ El caso de Informarse sobre política

El instrumento del Modelo de Acción Razonada para esta conducta quedó finalmente conformado por 24 reactivos de los cuales: siete evalúan el factor de creencias conductuales, siete el de actitudes, seis el de creencias y normas subjetivas cercanas, tres el de creencias y normas subjetivas de partidos y uno de intención conductual. A través de la prueba t de Student y el coeficiente de alpha de Cronbach se eliminaron dos reactivos pertenecientes a las creencias conductuales, Tres más por análisis factorial; de estos uno era perteneciente a las creencias conductuales, otro a las actitudes y el último al factor normativo. La confiabilidad final de este instrumento fue de $\alpha = .8753$.

En la Tabla 5.15 se presentan las medidas de tendencia central y de dispersión para cada uno de los factores, donde se puede observar que las actitudes obtienen las medias más altas, las creencias y normas subjetivas de partidos y la intención de informarse son muy favorables y que las creencias conductuales son sólo ligeramente positivas.

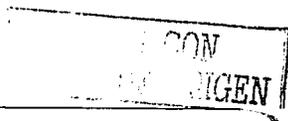


Tabla 5.15. Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la Acción Razonada (Informarse sobre política)

Elementos de la AR	M	DS
Creencias conductuales	4.23	1.06
Actitudes	4.70	.943
Creencias y normas subjetivas cercanos	4.15	1.03
Creencias y normas subjetivas de partidos	4.45	1.19
Intención de participar informándose	4.60	1.58

* rango teórico 1-6 con una \bar{x} teórica de 3.5

El instrumento de Eficacia Política hacia informarse se agrupó en los mismos factores ya mencionados. Nuevamente contó con 10 reactivos para medir expectativas de resultados: cinco a nivel privado y, cinco a nivel público y uno de autoeficacia. Todos los reactivos discriminaron de forma correcta y como ya se explicó en los casos anteriores, no se realizó para ellos una validación factorial.

Si se observa la tabla 5.16 para esta conducta se distingue que los sujetos tienen una moderada creencia de que el sistema político, a través de la acción de informarse, está dando respuestas a sus demandas, tanto a nivel público como privado; sin embargo, a pesar de esto ellos se consideran muy capaces (no en exceso) de influir al informarse sobre su país.

Tabla 5.16. Medidas de tendencia central y dispersión para el instrumento de Eficacia Política (información política)

Eficacia Política	M	DS
Expectativas de resultados públicas	3.07	1.26
Autoeficacia	4.86	1.47
Expectativa de resultados privada	3.09	1.38

*Rango teórico de 1-6 con una \bar{x} teórica de 3.5

En la siguiente tabla se ve el mismo orden o patrón de confianza en las instituciones que en las conductas anteriores

Tabla 5.17 Medidas de tendencia central y dispersión para los elementos de la teoría de la Acción Razonada (Informarse sobre política)

Confianza en las Instituciones	M	DS
Instituciones privadas promedio alto	6.31	2.00
Instituciones no gubernamentales promedio	5.78	2.58
Instituciones gubernamentales promedio bajo	4.38	2.30

*rango teórico de 1- 10 con una \bar{x} teórica de 5.5

En la tabla 5.18 se observa cómo los hombres tienen significativamente mejores creencias conductuales sobre informarse que las mujeres.

Tabla 5.18. Diferencias por sexo para los componentes de la Teoría de la Acción Razonada (Informarse)

Componentes de la Acción Razonada	Medias		t	DF	Sig
	H	M			
Escala de Acción Razonada	4.43	4.03	2.72	198	.007
Creencias conductuales					

Para la eficacia política se muestra en la siguiente tabla que los hombres perciben que la acción de informarse les ha traído mejores resultados públicos y privados que las mujeres, y no hay diferencias por sexo en cuanto a la autoeficacia percibida.

Tabla 5.19. Diferencias por sexo para el instrumento de Eficacia Política (informarse políticamente)

Eficacia Política	Medias		t	DF	Sig
	H	M			
Expectativas de resultados públicas	3.25	2.89	2.01	198	.046
Expectativa de resultados privadas	3.23	2.79	2.29	198	.023

En cuanto a la edad, para esta conducta si se encuentran diferencias estadísticamente significativas en cuanto a: 1) las creencias conductuales, 2) actitudes, 3) creencias y normas subjetivas, aunque no en la intención conductual de informarse.

Para las creencias conductuales ($F_{3,196}=4.26$, $p=.006$), la prueba post - hoc Scheffé encuentran diferencias entre el grupo de mayor edad (39-44 años, $\bar{x}=4.55$) y el grupo de 33 a 38 años de edad ($\bar{x}=3.82$). En las actitudes de acuerdo a Scheffé, nuevamente las diferencias se encuentran entre estos dos grupos ($F_{3,196}=3.38$, $p=.019$), grupo mayor ($\bar{x}=5.02$) y grupo de 33 a 38 años ($\bar{x}=4.44$). Para la conjunción de creencias y normas subjetivas de personas cercanas existen diferencias ($F_{3,196}=3.32$, $p=.0208$) entre los grupos anteriores. La prueba Scheffé indican que el grupo mayor ($\bar{x}=4.45$) piensa que sus contactos cercanos pensarían y aprobarían más que ellos se informaran sobre política; por el contrario, el grupo de 33 a 38 años piensa que sus conocidos cercanos lo aprobarían menos ($\bar{x}=3.88$). Otras diferencias por grupo de edad son las que el análisis muestra para las creencias y normas subjetivas referidas a partidos políticos ($F_{3,196}=8.47$, $p=.000$); las diferencias se encuentran en el grupo de mayor edad ($\bar{x}=4.99$), con relación a los grupos

de 20 a 25 ($\bar{x}=4.13$) y 33 a 38 años de edad ($\bar{x}=4.00$); además de el grupo de 26 a 32 ($\bar{x}=4.68$) con respecto al de 33 a 38 años.

También hay diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la eficacia política pública ($F_{3,196}=3.55, p=.01550$) y privada ($F_{3,196}=2.94, p=.033$); pero no en cuanto a la autoeficacia. Para la eficacia pública tenemos que la prueba post - hoc Scheffé muestra que las diferencias se encontraron entre el grupo cuatro ($\bar{x}=3.49$) y tres ($\bar{x}=2.70$). Esta prueba no logró detectar las diferencias entre grupos para la eficacia personal, pero la prueba de Tukey - B lo hizo mostrando en el grupo mayor en edad ($\bar{x}=3.33$) diferencias en relación al grupo de 33 a 38 años de edad ($\bar{x}=2.60$).

Adentrándonos en los terrenos de la predicción de la intención y siguiendo la TAR, se tiene que aquella se encuentra principalmente predicha por las actitudes, además de las creencias y normas subjetivas de los otros significativos cercanos (Véase la tabla 5.20).

Tabla 5.20. Variables predictoras de la intención de participar informándose

Variable	B	SEB	β
Paso 1			
Actitudes	.1219	.0146	.5085
Paso 2			
Actitudes	.0959	.0156	.3999
Creencia y norma subjetiva de los otros significativos cercanos	.0649	.0165	.2558

$R^2=.25861$ Para el paso 1; $\Delta R^2=.31230$ (ps <.05)

Si se quiere conocer los resultados de la otra regresión que introduce a los partidos políticos, junto con el resto de los componentes, entonces véase el anexo IV.

La tabla 5.21 muestra los resultados de la regresión donde se introdujeron todas las variables. Se observa que, la intención de informarse queda explicada principalmente por las actitudes, a las cuales se unen la autoeficacia, las creencias y normas subjetivas de las personas cercanas y la confianza en instituciones gubernamentales.

Tabla 5.21 Variables predictoras de la intención de participar informándose

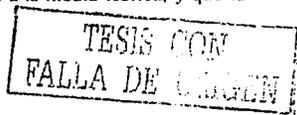
variable	B	SEB	β
Paso 1			
Actitudes	.1214	.0147	.5065
Paso 2			
Actitudes	.1033	.0147	.4310
Autoeficacia	.2792	.0606	.2605
Paso 3			
Actitudes	.0830	.0155	.3464
Autoeficacia	.2490	.0648	.2323
Continua tabla			
Creencia y norma subjetiva de los otros significativos cercanos	.0564	.0162	.2209
Paso 4			
Actitudes	.0765	.0156	.3191
Autoeficacia	.2491	.0642	.2324
Creencia y norma subjetiva de los otros significativos cercanos	.0475	.0166	.1860
Confianza en instituciones gubernamentales	.0103	.0047	.1355

$R^2 = .2565$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .3187$ para el paso 2, $\Delta R^2 = .3582$ para el paso 3 $\Delta R^2 = .3738$ para el paso 4 (ps < .05)

El sexo no se muestra como predictor de la intención de actuar en ninguna de estas tres conductas y la edad tampoco.

Para continuar facilitando la presentación de los resultados ya que el instrumento de confianza en las instituciones era el mismo en tres tipos de conductas se realizaron análisis generales del mismo con una N=600. A partir de esta parte se mostrarán las medidas de tendencia central y dispersión, además de las diferencias encontradas para el mismo. Posteriormente se presentarán los resultados significativos del análisis que por sexo y edad se hicieron para la conducta real, de cada una de las acciones ya mencionadas

Como primer resultado del instrumento de confianza en las instituciones se encontraron los mismos factores en el mismo orden de aparición que Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira (2002). Para las medias, la tabla 5.22 muestra cómo la confianza en instituciones gubernamentales obtiene puntuaciones inferiores a la media teórica, y que la



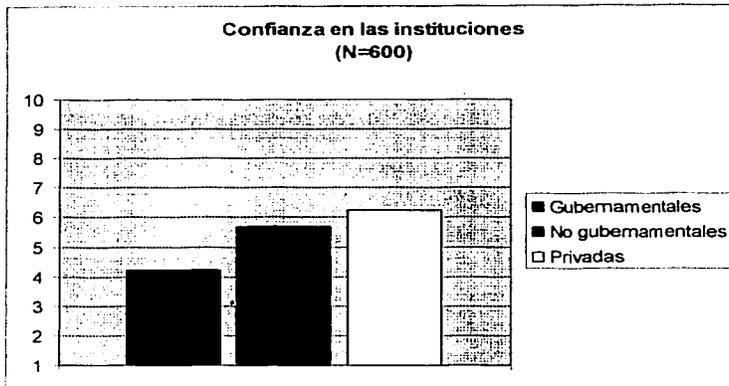
confianza en las instituciones privadas y no gubernamentales es mayor que en las anteriores instituciones, pero aún así moderada.

Tabla 5.22. Medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los factores de la escala de confianza en las instituciones (N=600)

Nivel de confianza en las Instituciones	M	DS
Instituciones privadas	6.22	1.93
Instituciones no gubernamentales	5.70	2.62
Instituciones gubernamentales	4.21	2.20

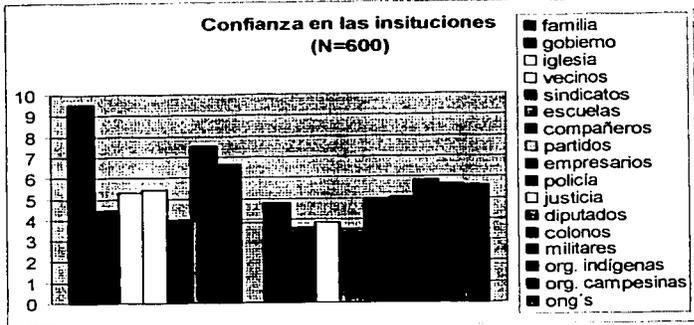
*rango teórico de 1- 10 con una \bar{X} teórica de 5.5

La gráfica 5.3 muestra las medias para cada factor de este instrumento.



Gráfica 5.3 Medias para los factores del instrumento de confianza en las instituciones.

A continuación la gráfica 5.4 muestra la confianza en cada una de las instituciones estudiadas



Gráfica 5.4. Medias de la confianza en cada una de las instituciones políticas del instrumento.

Para el sexo, no existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la confianza en las instituciones, pues tanto hombres como mujeres confían de manera similar en estos tres grupos de instituciones. Para la edad sí hay diferencias en la confianza con respecto a:

* Las instituciones privadas ($F_{3, 596}=9.03$ $p=.000$); la prueba Scheffé indica que las diferencias se marcan entre el grupo de mayor edad ($\bar{x}=6.84$), con el grupo de 26 - 32 ($\bar{x}=5.94$) y el grupo menor ($\bar{x}=5.80$). Esto indica que el grupo de mayor edad tiene más confianza en las instituciones privadas y ésta, por cierto, es algo elevada.

* Para las instituciones no gubernamentales, sí hay diferencias entre la confianza atribuida a éstas y los grupos de edad ($F_{3, 596}=3.00$ $p=.030$). La prueba Scheffé no detectó a quien se debían las diferencias pero la prueba Tukey B, muestra que las diferencias se dan entre el grupo mayor ($\bar{x}=6.03$) y el de 33 a 38 años ($\bar{x}=5.20$), indicando que el grupo más grande de edad es quien tiene mucho mayor confianza en estas organizaciones con relación a los demás grupos

* Con respecto a las instituciones gubernamentales ($F_{3, 595}=5.54$ $p=.000$); la prueba Scheffè muestra que las diferencias se deben al grupo de mayor edad ($\bar{x}=4.82$) y los otros dos: el de 33 a 38 ($\bar{x}=4.01$) y el del menor edad (grupo. 20-25 años, $\bar{x}=3.87$). Donde se observa que el grupo más joven confía aún menos en las instituciones gubernamentales que los otros; la confianza en instituciones gubernamentales es baja.

Continuando con la conducta real en cuanto al voto, no se encuentran diferencias significativas por sexo, mientras que la edad, por obvias razones, si muestra diferencias entre cada grupo ($F_{3, 196}=171.9$ $p=.000$). Las diferencias se marcaron entre cada grupo de edad (grupo 1 $\bar{x}=1.86$, grupo 2 $\bar{x}=2.60$, grupo 3 $\bar{x}=3.68$ y grupo mayor $\bar{x}=4.46$).

Si se trata de conducta real de marchas, los hombres y las mujeres participan de manera similar en las mismas; lo mismo ocurre en relación con los distintos grupos de edad. En este reactivo, el 79% de la muestra reportó nunca haber participado en una marcha.

En cuanto a la información política también existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. La tabla 5. 23 lo muestra.

Tabla 5.23. Diferencias por sexo en la conducta real de informarse

Medias hombres	Medias mujeres	t	df	sig
2.93	2.44	2.58	195	.011

Pero para la conducta real de informarse no se encontraron diferencias por edad; así, todos los grupos se informan de manera similar. Pero debe considerarse que el índice de información real obtuvo una $\bar{x}=2.64$; es decir que el nivel es inferior a la media teórica ($\bar{x}=3.5$), donde el índice resulto moderado pero con tendencia baja.

Discusión

Para esta fase se utilizó, como eje principal, la teoría de la Acción Razonada (Fisbein y Ajzen, 1980), la teoría de Autoeficacia de Bandura (1977) y los conceptos de confianza política tratada por autores como Almond y Verba (1967), Béjar y Capello (1992) y Easton (1968).

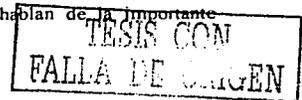
De acuerdo con lo anterior, se realizó la construcción de dos instrumentos, uno basado en la teoría de la Acción Razonada, y el otro en la teoría de la Autoeficacia. Una vez contruidos los instrumentos se procedió a la validación psicométrica de los mismos. Los resultados en la construcción de dichos instrumentos mostraron tener índices adecuados de confiabilidad. Por lo cual, como primer producto se obtuvieron dos instrumentos finales uno de E.P. y la otro de A.R. para cada una de las conductas. Se empleó también, un tercer instrumento que abordaba la confianza en las instituciones y fue tomado del validado por Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira (2002) en sujetos mexicanos. A continuación se discuten los resultados por acción política.

➤ El caso del Voto

De manera general se observa que, para este caso, al momento de su medición existió una -muy- favorable intención de participar tanto en el 2003 como en el 2006. Esto se muestra consistente con el reciente estudio realizado por Álvarez (2002) en el cual jóvenes regiomontanos manifestaron una alta intención de participar en las próximas elecciones; al parecer este tipo de intenciones en acciones electorales no parecen marcar distinción alguna entre entidades federativas

El conocimiento que los sujetos poseen acerca del voto y su contexto se expresa en una orientación favorable; es decir, aquello que Beem (1970) denominó creencias en unión con el componente evaluativo (Ajzen y Fishbein, 1980) hacen que sobre el voto se crea y se tengan predisposiciones muy positivas.

Los sujetos tienden a creer, de manera muy importante, que su familia piensa y aprobaría que ellos votaran. Los análisis de regresión efectuados para la intención del voto muestran que la principal variable predictora de ésta y la que explica mayor porcentaje de la varianza es la familia. Además de esto, la presente fase mostró el elevado grado de confianza que se tiene hacia la misma. Estudios como los de Díaz- Guerrero (1991, 2003) y Sanders (1989) señalan la innegable importancia de la familia en la cultura mexicana. Otros más, referidos a la socialización política (Campbell et al., 1960; Dowse y Hughes, 1982; Nateras y Soto, 1999; Rodríguez, 1988; Smith, 1999) hablan de la importante

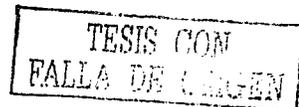


función que la familia tiene en la adquisición de conductas y actitudes políticas. Aún más el estudio realizado por Alvarez (op. cit.) corrobora los resultados de esta fase, ya que en dicho estudio la mayor parte de los sujetos consideraba de mayor importancia la opinión de su familia, seguida por la de los amigos y compañeros respecto a su propia participación en procesos electorales.

Ya sea en el 2003 o en el 2006 la familia siempre se torna como el principal predictor de la intención de voto, dicho hallazgo quedaría explicado por la propuesta de Díaz Loving y Alfaro Martínez (1999) en la cual mencionan que: "en la cultura mexicana, existe una tendencia al locus de control externo (Díaz Guerrero, 1991) y posiblemente debido a ello el factor normativo (presión social) toma mayor importancia que las actitudes" (pág.186). Es importante destacar que dentro de los modelos de regresión que muestran al componente normativo como el principal predictor de la intención de voto, también se encontró que las actitudes contribuyen a dicha intención conductual, se sabe que, las actitudes siempre han sido consideradas como posibles estimadores de una conducta (Mann, 1972).

En síntesis, se demuestra que el componente normativo es de mayor importancia en los procesos electorales del 2003 y 2006, pero en el caso del año 2006 esto ocurre sólo si se trata de la familia, tales resultados se contraponen a los de Rodríguez (2001) quien encontró al componente actitudinal como el más importante predictor de voto seguido del normativo, pero apuntan en la misma dirección cuando se trata de los amigos, vecinos y partidos en las elecciones del 2006, las diferencias encontradas radican en la forma en que se probaron los distintos elementos.

Prosiguiendo con el modelo de AR, en cuanto a las actitudes y creencias conductuales hacia el voto, se encuentra que éstas son diferentes para hombres y mujeres. Los primeros tienen actitudes y creencias conductuales más favorables hacia las elecciones, que las mujeres, pero no por ello los hombres presentan mayor intención de votar o votan más (real), lo que apoya los estudios Sabucedo y Cramer (1991) que indican que la variable sexo no hace ninguna contribución en la conducta de voto.



Para la edad se tiene que los sujetos de 33 a 38 años son quienes más creen que sus familias pensarían y aprobarían que ellos votaran, así, este grupo le da más valor a lo que su familia piensa, lo cual puede explicarse por la razón de que muchas de las personas comprendidas entre estas edades, han formando familia o están haciéndolo, por lo que se sienten en el deber de mostrarles la importancia del voto.

Analizando el voto desde el punto de vista de la eficacia política (Bandura, 1977, 1982, 1997; Campbell, Guri, y Miller, 1954; Milbrath, 1981) se observa que los sujetos en general perciben que mediante su propio voto (autoeficacia) si pueden incidir en cambios en el país pues, al considerar el voto una actividad estrechamente ligada con la democracia, tal y como lo indica Sabucedo (1988), y al ser nuestro país democrático en su forma de gobierno, puede llevar a los sujetos a aceptar como una premisa generalizada que el voto es de gran importancia si se quiere asegurar la supervivencia de la democracia. Así se ratifica que la propaganda emprendida por el IFE y el IEDF, en diferentes medios masivos de comunicación, ha contribuido a promover en nuestro país este deber cívico, recalándole al ciudadano la importancia y capacidad que tiene a través del voto, por ello los individuos se sienten autoeficaces. Lo anterior muestra al voto con un gran potencial y, al sujeto como el motor para ejercer dicho potencial, sin embargo la parte no tan alentadora se ve en cuanto a los puntajes de expectativas de resultados, ya que estos van de moderados a moderados bajos, lo que indica que para los individuos el voto casi no reporta beneficios por parte del sistema y menos en el ámbito personal. Pese a ello se ven elevadas intenciones de participación y elevados índices de voto en los últimos años, lo que hace pensar que las personas actúan por esa potencialidad que tiene el voto y por un deber cívico (Dowse y Hughes, 1982; Sabucedo, 1996) promovido por la familia y los institutos electorales.

Las expectativas de eficacia de resultado del voto a nivel privado, son significativamente diferentes en los hombres con relación a las mujeres. Así, los hombres puntúan mejor en este tipo de expectativas, lo cual se interpreta como que los hombres consideran que el voto ha producido en sus propias vidas una mayor respuesta por parte del sistema. Lo anterior es apoyado con lo planteado por autores como Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960), quienes atribuyen a los hombres mayor eficacia. Para la edad los sujetos entre 33 y 38 años, perciben al voto como más eficaz en cuanto a que les ha

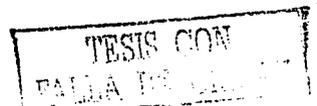
ayudado a obtener mejoras sociales y personales, esto a pesar de que no se hayan presentado actitudes o intenciones más favorables en este grupo.

Los resultados indican que no existe mucha confianza en el gobierno, pero al no ser las elecciones organizadas por éste, la confianza ni siquiera se vuelve predictora de la intención de sufragar. La conjunción de una buena confianza reportada hacia el IFE (ENCUP, 2001), la aprobación del sufragio por la familia, los amigos y los vecinos como parte de los referentes sociales más importantes, la autoeficacia, las creencias buenas y actitudes muy favorables de éste pueden explicar la imagen positiva del mismo.

➤ El caso de las Marchas

En cuanto a las marchas, se observa que los componentes de la Acción Razonada en general son desfavorables, por lo tanto la intención conductual de participar en ellas es muy baja, tendiendo a lo muy improbable, tal y como se corrobora en estudios emprendidos por la Secretaría de Gobernación ENCUP (2001) y Zavala (1982) sobre dicha intención. Los sujetos piensan que los referentes sociales que más desaprobaban su participación en una marcha serían: su familia, amigos y vecinos (contactos cercanos). La opinión y desaprobación de este tipo de contactos se vuelve determinante en la intención o no de participar en estos movimientos, ya que como lo plantean Álvarez (2002) y González (1999), la familia, los amigos y la escuela son importantes agentes de socialización. Como estas acciones se perciben como no aprobadas por ellos, la intención no es muy alta, a esto se sumará que las creencias tienden a la baja y las actitudes son moderadas.

Si se analizan exclusivamente los componentes de la Acción Razonada (AR) la intención está en mayor grado determinada por los referentes sociales referidos a los otros significativos cercanos. En cuanto al análisis que conjunta a los componentes de la AR, EP, la confianza gubernamental, edad y sexo, éste muestra a la actitud como el principal determinante de esta intención, seguida de los otros significativos cercanos, la desconfianza gubernamental y las creencias conductuales hacia éstas. El estudio de Valencia (1990) respalda parcialmente la predicción hecha a través de todas las variables utilizadas, puesto que Valencia introdujo en la predicción de la intención conductual de actuar en

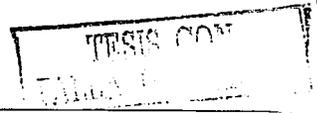


movimientos colectivos, a los componentes de Acción Razonada y a uno más llamado experiencia previa, mientras que en este trabajo se emplearon algunas variables distintas. Ambos estudios mostraron que cuando intervienen otras variables la intención conductual está predicha principalmente por las actitudes, y en los dos la norma subjetiva también se añade a los modelos de predicción. Se señala así la importancia que el componente normativo (creencias y normas subjetivas) tiene para ésta conducta, ya sea que obtenga el primer lugar en importancia cuando se prueba la intención, exclusivamente con los componentes de AR, o sea que obtenga el segundo lugar, lo importante es que siempre está presente en dicha acción. Nuevamente se enfatiza la importancia que el componente normativo sigue teniendo en culturas como la mexicana donde la tendencia del locus es externa (Díaz Guerrero, 1991).

Los hombres y las mujeres, así como los distintos grupos de edad, no reportaron tener distinta intención de participar en marchas, ocurriendo lo mismo en la conducta real. Además, no se identificaron diferencias significativas en otros componentes del modelo de AR o de EP, las marchas son percibidas de manera similar por los diferentes grupos de edad y sexo y las intenciones siempre son bajas.

La eficacia política percibida hacia las marchas, en todos sus componentes en general va de moderadamente alta a muy pobre. En cuanto al componente autoeficacia vemos que éste es el que obtiene el más bajo nivel: Se destaca la creencia de que las propias acciones - de marchas - no pueden determinar los resultados deseados, existe un sentimiento de indefensión muy fuerte (powerlessness) (Seligman, 1957), concepto contrario a la autoeficacia (Bandura, 1977). Este hallazgo, respalda lo planteado por Bandura (1991) acerca de que resulta complejo en este tipo de acciones colectivas percibirse autoeficaz, puesto que los procesos políticos en las marchas están alterados por gente que actúa de manera conjunta, más que por procesos individuales. Como puede apreciarse, de manera general, a través de las marchas los individuos se consideran poco capaces de influir, lo que contribuye a un bajo involucramiento.

Por otro lado la mayoría de las personas que contestaron este cuestionario tiende a pensar que mediante la participación en las marchas se obtienen más beneficios en lo

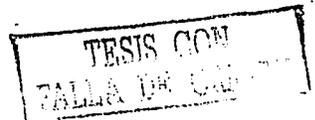


privado que en lo público, aunque estos son pobres; en suma, ven a las marchas como una solución práctica a las demandas personales y no tanto por fines idealistas, colectivos o de reformas hacia el país. Debe notarse que muchas de las personas que contestaron a este cuestionario no habían participado en marchas, y la indicación para tal caso era responder pensando en si otros habían conseguido logros (Bandura, 1977). Pero, los componentes de eficacia política externa e interna no contribuyeron a la predicción de la intención de esta conducta.

De acuerdo a la regresión que involucra a todas las variables de predicción de la intención conductual de marchas, apreciamos que ésta queda explicada por las actitudes, creencias y normas subjetivas de personas cercanas, desconfianza gubernamental y creencias conductuales. La inclusión de la desconfianza gubernamental queda explicada a través de planteamientos como los de Almond y Verba (1963) y Easton (1968) acerca de que la confianza gubernamental conduce a actuar de acuerdo con las normas del sistema evitándose así comportamientos que involucren enfrentamientos con el mismo y también por el planteamiento de Seligson (1980) quien menciona que la desconfianza está relacionada con la aceptación de conductas no convencionales. Las expectativas de eficacia no son predictoras de la intención de marchar y no existe la creencia de que por ellas el sistema resuelva algo y tampoco existe una sensación de control.

➤ El caso de Informarse

La intención hacia informarse sobre política, tiende a ser muy alta, y las actitudes hacia la información son muy positivas. Las creencias conductuales y las creencias normativas aunadas a las normas subjetivas de personas cercanas son moderadamente favorables. Las regresiones efectuadas para la intención a través de la TAR exclusivamente y por medio de la regresión con todos las variables de interés muestran que, esta conducta está principalmente bajo el control personal, más que normativo; puesto que las actitudes son las principales predictoras de dicha intención en ambos modelos de predicción además, en la segunda regresión efectuada se observa aún más claro esto puesto que, la autoeficacia, - que por cierto resulta ser muy alta - es la segunda variable que explica dicha conducta, seguidas por la opinión favorable de personas cercanas, así como la confianza que se le



tenga al gobierno. Por lo tanto, informarse no es una acción que esté ligada principalmente a la presión social, es principalmente una acción interna

En cuanto a la variable sexo se observa que las creencias de los hombres son significativamente mejores hacia informarse que en las mujeres, lo que no ocurre con el resto de los componentes de la AR de esta acción. Los hombres y las mujeres tienen similar intención conductual de informarse, pero en la acción real los hombres sí se informan más. Ambos creen que tanto los partidos como los otros significativos cercanos aprobarían, de manera similar, que ellos se informaran y sostienen actitudes similares hacia informarse. La diferencia entre dichas creencias conductuales en los hombres sobre las mujeres, y el hecho de que ellos tengan mejores expectativas de eficacia de resultados (en lo público y lo privado) puede ser que esté llevando a los hombres a informarse realmente más que las mujeres. Estudios como los de Montero (1975, en Kimble et al. op. cit.) y Poncela (2003) demuestran que efectivamente los hombres prefieren informarse más que las mujeres.

Los sujetos de la muestra piensan que al informarse sobre política pueden incidir de manera importante en el logro de mejoras en su país; en otras palabras se sienten capaces de incidir en el mundo político con más facilidad si se informan; pero la variable de expectativa de resultado presenta una tendencia baja y no es predictora de esta intención, pareciera ser que no existen canales tan visibles o marcados que indiquen que el acto de informarse impacta al gobierno o produce resultados tangibles.

En cuanto a la variable sexo y las expectativas de resultado (componente externo) del voto e informarse sobre política, los hombres presentan en mayor medida más eficacia que las mujeres, dicho hallazgo se apoya en los trabajos de Campbell et al. (op. cit.) quienes encuentran a las mujeres con un bajo nivel de eficacia en relación a los hombres; a su vez estos resultados se oponen a los de Conway (1984), quien señala que las mujeres alcanzan niveles equivalentes a los hombres en cuanto a las expectativas de eficacia externa. De manera general, para las tres acciones contempladas las expectativas de resultados son moderadas y las expectativas de autoeficacia son muy altas en el caso del voto e informarse.

> La Confianza

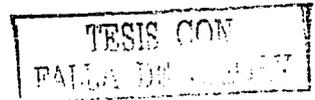
En cuanto la confianza se confirma la estructura factorial, propuesta por Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira (2002) ya que se encuentran los mismos factores y estos aparecen en el mismo orden. De manera general vemos que los sujetos confían primeramente más en las instituciones privadas, después en las no gubernamentales y por último en las que tienen que ver con el gobierno, dichos resultados también concuerdan con los encontrados por Sanders et al. (op. cit.), además, las puntuaciones en las medias aquí mostradas son muy similares a las que obtuvieron.

Al igual que las anteriores autoras con éste mismo instrumento descubrimos una alta valoración y confianza en la familia, valoración propia de nuestra sociocultura mexicana de la cual han hablado autores como Díaz Guerrero (1991, 2003) y Sanders (1989). Los resultados de esta fase arrojaron que, la confianza gubernamental no es muy elevada tal y como muestran los estudios de Alduncin (1991), Ai Camp (1993), Bustos (2001), La Secretaría de Gobernación (2001), Peschard (1994) y Rodríguez (2001).

La confianza no parece influir en el voto pues como se mencionó, ésta acción no está ligada directamente al gobierno y está encausada por el deber cívico. La confianza en las marchas debe de tornarse como desconfianza para que ésta, sea predictora de las mismas (Seligson, 1980). Y en cuanto a la información las personas se informan más si creen en su gobierno.

Con relación a las variables categóricas empleadas, tanto hombres como mujeres comparten similares percepciones respecto a sus instituciones. Con relación a la edad, los jóvenes reportan significativamente menor confianza que los otros grupos en cuanto se trata de instituciones privadas y gubernamentales. Pareciese que los jóvenes se están enfrentando ante una crisis de identidad donde no sólo se muestran apáticos sino desconfiados.

Como Luegano (1999) lo explica el perfil de la generación joven actual tiene una connotación pesimista o francamente negativa, donde abunda el individualismo y se da una gran énfasis a los valores materialistas y no sólo eso, a las dificultades que confrontan los jóvenes con las diferentes autoridades, se una problemáticas como la escasez del mercado



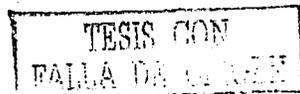
de trabajo, la carencia de prestaciones sociales para la juventud por parte del Estado, una endeble oferta de los partidos políticos, poca vinculación entre los perfiles de egreso de las escuelas y la demanda de personas capacitadas laboralmente, discursos y ritos religiosos que no dan respuesta a sus preocupaciones, entre otras, todo esto contribuyendo a la desconfianza de las instituciones.

➤ La Conducta Real

A través de mediciones de conductas pasadas, para el voto se observa que los hombres participan en la realidad por igual que las mujeres, dicho hallazgo se apoya con lo mencionado por Sabucedo y Cramer (1991) quienes explican que esta variable no hace ninguna contribución a la explicación de la conducta electoral, puesto que no hay diferencias entre ambos sexos. Hombres y mujeres participan por igual en marchas, debido a que comparten creencias conductuales y actitudes muy similares, además de pensar que ellos pueden influir poco a través de las mismas. Si se habla de informarse primeramente se observó que la gente se informa poco, pero aún así los hombres lo hacen más que las mujeres, como ya se había visto, estos poseen mejores creencias conductuales sobre esta actividad, así se confirma lo mencionado por Poncela (2003) acerca de que el sexo femenino se encuentra menos interesado que los hombres en esta acción. También se demostraron diferencias significativas en la edad en cuanto a la acción del sufragio, esto por obvias razones las cuales indican que a mayor edad, mayores posibilidades de haber realizado esta conducta.

Una aclaración final cuando se trata de medir intenciones, ni el sexo ni la edad predicen ninguna de las conductas, cuando se habla de conducta real la edad predice el voto, y el sexo la conducta de informarse.

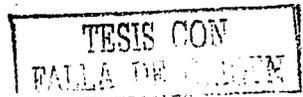
En resumen, este estudio se suma a las propuestas de Conway (1984.); Sabucedo (op. cit.) y Mejía (op. cit.) quienes refieren que la participación política se ve influida por la orientación psicológica de los ciudadanos, es decir, por las creencias, actitudes y valores del ciudadano. Todas ellas juegan un papel importante



en la participación puesto que, la decisión de un sujeto de involucrarse o no con un sistema político, depende fundamentalmente de las actitudes y creencias que éste tenga sobre su sistema político y en un sentido profundo por las motivaciones sociales básicas de cada individuo, De tal manera las actitudes, creencias, normas y el sentido de autoeficacia, además de los referentes sociales son premisas fundamentales para la participación en la vida política.

"Las democracias no se hacen con decretos, sino con virtudes; las grandes virtudes que causan la democracia son la veracidad, la justicia, la previsión, la cooperación y el trabajo activo, inteligente y colectivo"

Francisco Alonso de Bulnes

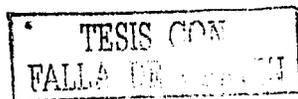


CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN GENERAL

Los términos de participación política (P.P.) y democracia se encuentran continuamente presentes en la escena política nacional, ambos conceptos invariablemente se presentan concatenados, y han adquirido gran relevancia en la agenda política la cual los señala como una condición indispensable para la mejora de las condiciones políticas de nuestro país.

En la actualidad, en México, el ciudadano cada vez más está cobrando una enorme fuerza en cuanto a las discusiones y debates que se tienen sobre su importancia para incidir en la vida política del país. Es el llamado Tercer Sector o ciudadano quien debe, a través de su colaboración, apoyar el fortalecimiento de una democracia participativa.

Considerando la importancia de los conceptos democracia, ciudadano y específicamente para esta investigación, el de participación política, se decidió conocer cómo se manifestaba ésta en la Z.M.C.M.; es decir, saber qué actividades se llevaban a cabo en mayor grado y cuáles en menor para determinar si en términos generales la gente realmente estaba haciendo uso de su derecho y obligación ciudadana. Adicionalmente, puesto que la investigación consideraba entre sus propósitos abordar la P.P. a través de variables psicológicas primeramente, se procedió a explorar por medio de la técnica del diferencial semántico (Díaz Guerrero y Salas, 1975; Osgood, Succi y Tannenbaum, 1957; Reyes Lagunes, 1980; Whitaker, 1980) la percepción o perfil connotativo de algunas acciones que constituyen la P.P., así se obtuvo una clasificación de ellas a través de un análisis factorial con rotación ortogonal, además, se exploró la posible intervención de otras variables provenientes de las teorías de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 1980; Fishbein y Ajzen, 1975, 1981, 1988), la Eficacia política (Almond y Verba, 1963; Bandura, 1977, 1982, 1997, 1999; Campbell, Gurin y Miller, 1954; Fox y Shofield, 1989; Kulkinski y Quirk, 2001; Wollman y Stouder, 1991) y la confianza en las instituciones (Bejar y Capello, 1992; Inglehart, 1990; Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira, 2002) en la intención de participar en tres acciones políticas específicas.

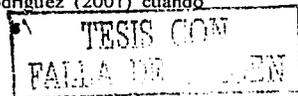


La relevancia del estudio de variables psicosociales en la P.P. es de suma importancia como lo refieren Conway (1984) y Sabucedo (1988) ya que, la decisión de los sujetos para involucrarse o no con su sistema político depende, fundamentalmente, de sus creencias y actitudes; además a lo largo de toda la investigación se consideró importante evaluar el papel que juegan algunas variables de carácter demográfico en la P.P. tales como, la edad (Martínez, 1996; Sabucedo, 1988; Smith, 1999) y el sexo (Almeida, Díaz Guerrero y Sánchez, 1980; Barnes y Kaase, 1979; Dowse y Hughes, 1982; Poncela, 2003; Verba, Nie y Kim, 1978), por lo anterior se hizo uso de ambas variables en todo el proceso de investigación. Con base a lo anterior se decidió que, para alcanzar los objetivos definidos, se requería conocer como se presentaba la P.P. en distintas acciones en habitantes de la Z.M.C.M., conocer la percepción que se tienen de algunas de ellas, su agrupación con base a su significado connotativo, y finalmente, conocer la posible influencia de las variables que se encuentran inmersas en las teorías ya mencionadas en la intención de participar en las tres acciones específicas seleccionadas: voto, marchas e informarse.

El propósito de esta discusión final fue integrar en este capítulo todos los hallazgos reportados previamente y discutidos parcialmente en cada fase.

Algunos autores como González (1999), Larrosa (1997) y Rabasa (1994) afirman que la participación política en México se ha incrementado durante la última década. Así, con base a esta afirmación, como primer paso se sometió a prueba tal aseveración para conocer cómo era la participación política en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el momento actual. Se encontró en general que, en las acciones estudiadas a través del inventario de P.P. el índice de participación fue bajo. Estos resultados concuerdan con los de las investigaciones de Ai Camp (1993), Alduncin (1991), Higuera (2000) y la Secretaría de Gobernación (2001), entre otros, que reportan datos semejantes.

De acuerdo con esto, los postulados democráticos (Pateman, 1970) aún parecen distar mucho de la realidad, ya que el ciudadano aún sigue siendo el gran ausente en la toma de decisiones políticas (Rabasa, 1999). Esto respalda a Rodríguez (2001) cuando

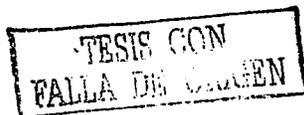


afirma que la P.P. en nuestra ciudad, dista mucho de ser aquella de la que se habla en los textos.

Como excepción a los resultados de esta primera etapa, se pudo apreciar que las únicas actividades en las que se confirma una alta participación fueron las del sufragio y la de mantener actualizada la credencial de elector. Así, se comprueba que el voto sigue siendo la vía más común por la que el ciudadano se expresa (Sabucedo, 1996). Parece que el voto, -y por añadidura la posesión de la credencial- es la única actividad de las aquí estudiadas que realmente respalda a la participación política, a pesar de la existencia de muchas otras formas de incidir en la vida política de un país. Como lo señala Rodríguez (2001) el voto se marca como la actividad principal de P.P., porque los ciudadanos no suelen incorporar por sí mismos modos más amplios de participación. Ante estas dos acciones mencionadas como las más frecuentes, se observa que la P.P. es escasa, poco diversificada e imaginativa, ya que los ciudadanos de manera general sólo llevan a cabo actividades a las que Milbrath (1965) denominó como de espectador.

Los datos muestran que la gente quiere votar y vota porque el perfil del voto es muy positivo, hallazgos que se muestran consistentes en las fases dos y tres donde, el voto es concebido como bueno, pacífico, deseable y legal entre otras bondades; además, como lo indica la fase tres, las creencias conductuales del voto también se tornan buenas y positivas, lo que apunta a la existencia de una elevada intención de participar votando, dato consistente con estudios (Álvarez, 2002).

Como lo refiere Sabucedo (1996) el voto no sólo es la vía más usual en la que el ciudadano participa sino que, además, es la más ofertada por el sistema. Esto se percibe de manera similar por los capitalinos, quienes lo señalaron (fase 2) como algo muy fomentado por el gobierno. Así, el voto no solo es visto como fomentado sino como legal y convencional. Pero el voto se marcó no sólo como una acción fomentada por el gobierno, sino también fomentada y aprobada por la sociedad, especialmente por la familia.



La familia posee una importancia innegable en la cultura mexicana, como Díaz Guerrero (2003) lo menciona, ésta es la unidad social más importante que aun permanece en nuestros días. Lo anterior, permite entender la elevada confianza que los habitantes de la Z.M.C.M. mostraron hacia su familia (de acuerdo con la fase tres) confirmándose a través del hecho que ésta resultó ser uno de los predictores más importantes del voto, aún más que las actitudes favorables hacia el mismo, y destacándose el importante papel que desempeña en la transmisión de actitudes políticas, como ya lo habían reportado Campbell et al. (1960), Dowse y Hughes (1982), Nateras y Soto (1999) y Smith (1999).

Al probar la teoría de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 1980) en esta investigación, la familia resultó ser uno de los principales predictores de la intención de voto; lo que demuestra al componente normativo como el más importante para la intención de participación a través del sufragio. (Díaz Guerrero 1991; Díaz Loving y Alfaro Martínez, 1999). El voto se constituye como una acción mayoritariamente normada y sujeta a las presiones sociales, puesto que además de la familia, los amigos y vecinos también la influyen. Al ser una acción que responde a la presión social en gran medida (aunque no exclusivamente) se puede decir que encaja con un deber cívico como Almeida, Díaz Guerrero y Sánchez (1980) y Sabucedo (1988) ya lo han señalado. Posiblemente se trate de la clase de voto que Peschard (1994) denominó legalista que se refiere a un tipo de voto que se vive como obligación, de apego a la letra o a la norma y poco sujeto a polémica.

La confianza o desconfianza gubernamental no mostró predicción alguna en ésta intención de voto, confirmando a. estudios como los de Sabucedo y Cramer (1991) que indican el bajo nivel de predicción de ésta variable hacia el voto. Pero además el voto ya no se encuentra tan relacionado al gobierno, puesto que las elecciones ahora corren a cargo de instituciones independientes al mismo.

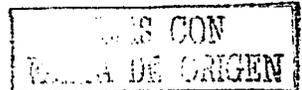
Aunque los participantes reportan considerar que el voto influye en el sistema, la autoeficacia no predice la intención de sufragar. Aparentemente los ciudadanos optan por querer participar, independientemente de que crean o no que su voto les llegue a otorgar beneficios por parte del sistema.

En suma, los resultados muestran que la intención de voto obedece a la presión social que otros ejercen al aprobar el cumplimiento de este deber cívico, y a las actitudes favorables que se tienen hacia él. Así, el voto se constituye como una acción con perfil positivo, fomentada no sólo por el gobierno y la familia, sino, en general por la sociedad, de esta manera, el sufragio se reafirma como parte de un ritual democrático aceptado y se convierte en una de las conductas más llevadas a cabo. Sumándose al buen perfil y a la elevada intención, del voto y la de mantener actualizada la credencial, de acuerdo con Milbrath (1965), éstas no acarrear, grandes costos e implican poco tiempo y esfuerzo para el ciudadano.

A través de la investigación se observa que acciones que presentan un muy buen perfil, como los comités vecinales (fase 2) son poco realizadas como ya se había demostrado en la primera fase; esto quizá se deba a sus debilidades radica en que dentro de su propio perfil es una acción considerada lenta y poco apoyada por el gobierno (inferior a la media teórica).

La pertenencia a partidos políticos, de acuerdo a las dos primeras fases, se aprecia como una acción de baja incidencia, con actitudes poco favorables y hasta cierto punto ambiguas, aún cuando de acuerdo con Sabucedo (1996) los partidos debiesen ser unos de los principales medios organizativos y propositivos de canalización de la acción política. La confianza en ellos, de acuerdo con la fase 3, es baja, factiblemente como resultado histórico de la debilidad en ofertas electorales, fraudes, corrupción, la búsqueda del beneficio personal sobre el público y de recientes escándalos como el Pemexgate, Amigos de Fox, etc. Se corrobora así que, los partidos no se presentan como una opción real por que sus intereses parecen estar muy lejanos a los del ciudadano común.

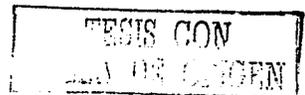
Como se aprecia en los resultados de la primera fase, informarse políticamente no es una acción que se realice en gran medida, encontrándose la misma tendencia en la fase 3. Estos hallazgos se relacionan con los encontrados en estudios como los de Peschard (1994) y la ENCUP (2001), donde se muestra que los ciudadanos se informan poco sobre temas



políticos. Sin embargo, se le percibe como muy legal, buena, pacífica, deseable, además de ser útil y eficaz entre otras evaluaciones positivas (fase 2); en concordancia en la fase tres se encuentra que las actitudes para esta acción tienden a ser muy favorables, del mismo modo las creencias hacia ésta son buenas. Aunque para los sujetos es importante que otros aprueben y crean que es algo bueno, en esta ocasión el componente personal es más importante que el normativo. Las personas tenderán a informarse, de acuerdo con el siguiente orden de las variables estudiadas: sus actitudes, autoeficacia, normas y creencias de las personas cercanas (Rodríguez, 1988) y su confianza en el gobierno. Así se demuestra que la conducta informativa resulta una acción más individualizada, que responde en mayor parte al componente personal.

En resumen, informarse y votar comparten atributo: tienen buen perfil, son aceptadas y son convencionales, se presentan actitudes favorables, es importante que otros piensen a favor de las mismas. Se observa, además, que el sujeto se percibe autoeficaz ante ellas; es decir, existe la percepción de que están bajo el control del sujeto (Bandura, 1982, 1999), y lo mismo causa una reducción en el temor a involucrarse (Bandura, 1999). En ambas se percibe una respuesta moderada del gobierno y una elevada intención de participación. Son además acciones que no plantean obstáculos o esfuerzos excesivos que sobrepasen una ejecución ordinaria (Milbrath, 1954; Bandura 1999).

En cuanto a la última de las acciones estudiadas, las marchas, en cuanto a ellas, las fases 1 y 3 muestran consistentemente que las personas participan poco en ellas, quizás debido a que, como lo indican las fases 2 y 3, el perfil y actitudes hacia las mismas no son del todo positivas. Se le considera no convencional de acuerdo a su significado connotativo y se piensa que los amigos, familiares y vecinos no aprobarían o pensarían a favor de esta acción. Además, las marchas requieren de mayores costos de organización, de tiempo y esfuerzo, en contraste a los beneficios percibidos (Milbrath, 1965, Thibaut y Kelly, en Deutsch y Krause) ya que los individuos no perciben resultados por parte del sistema.

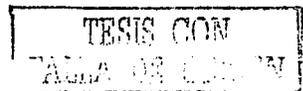


De acuerdo con lo anterior, las expectativas de eficacia de resultados no predicen la intención de esta conducta. La desconfianza hacia el sistema hace que no se perciba a las marchas como acciones que podrían tener una gran respuesta por parte del gobierno, y si se tienen son para el beneficio de unos cuantos o personales y no para la comunidad; además, los individuos perciben poco control sobre ellas a través de esta actividad y se perciben a sí mismos con escasa capacidad de influir.

En el modelo general vemos que para tener la intención de involucrarse en éstas, en primera instancia es necesario tener actitudes favorables (relevancia del componente personal) pero también juegan un papel importante los agentes socializadores cercanos, la desconfianza en el gobierno y las creencias conductuales hacia las marchas. El que los resultados hayan mostrado que en la intención de participar en marchas se involucra la desconfianza hacia el gobierno, se apoya en planteamientos de autores como Seligson (1980), quien descubrió que la desconfianza política correlaciona con la aceptación de conductas no convencionales, así mismo Almond y Verba (1963) y Easton y Dennis (1968) confirman lo mismo sólo que en el lado inverso, diciendo que la confianza política correlaciona con la aceptación de conductas convencionales.

Con base en la literatura revisada, no se podía dejar de lado el análisis del impacto de la variable sexo. Barnes y Kaase (1979), Dowse y Hughes (1982), González (1999) Verba, Nie y Kim (1978) sostienen que la participación política es más frecuente en los hombres que en las mujeres. En la fase I de esta investigación se constató parcialmente estas aseveraciones, los hombres redactan y llevan a cabo peticiones, acuden a mítines de campaña, toman edificios, se informan sobre política, apoyan a una ONG y aceptan candidaturas, más frecuentemente que las mujeres.

Una de las conductas en la que más participan los hombres según, las fases 1 y 3, es en informarse sobre política, tal hallazgo coincide con los de Montero (1975 en Kimble, et al op. cit.) y Poncela (2003) quienes, mencionan que a las mujeres les interesa menos la política. En la fase tres se observa que los varones tienen mejores creencias conductuales sobre informarse y perciben que esta acción les ha traído mejores resultados en lo privado y

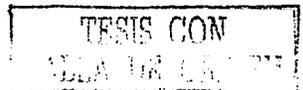


en lo público. Es posible que, debido al mayor interés en asuntos políticos, y estas creencias favorables, los hombres participen más informándose que el sexo opuesto.

Continuando con los hallazgos relacionados con esta variable se observa que, los hombres perciben que acciones como el voto e informarse les han traído una mayor respuesta por parte del sistema, esto sin olvidar que dichas expectativas tampoco son demasiado altas; ante estas acciones los hombres manifiestan mejores expectativas de resultado, por otros llamadas eficacia externa, en comparación con las mujeres. Estos hallazgos quedan sustentados por los postulados de Campbell et al. (1960) quienes refieren que los varones tienen mayor E.P., pero se contraponen con los de Conway (1984) quien menciona que las mujeres tienen un sentido de EP interna (autoeficacia) menor que los hombres. Los participantes del sexo femenino no puntuaron significativamente diferente de los hombres en autoeficacia.

En el caso de la intención y conducta real del voto, los datos de esta investigación concuerdan con los de Sabucedo y Cramer (1991) ya que se observó que la variable sexo no predice significativamente esta acción. Aunque no hubo diferencias en esta variable en la conducta real y la intención, sí se observa que los hombres tienen mejores actitudes hacia el voto (fases 2 y 3), mejores creencias conductuales y expectativas de resultado sobre el mismo (fase 3). Lo anterior hace concluir que el voto es mejor valorado por hombres que por mujeres.

En cuanto al efecto de la variable edad, quizá lo más interesante de ellas gira en torno al grupo de jóvenes (20 - 25 y 26 - 32 años). Este grupo representa un sector importante dentro del padrón electoral; según el Instituto Federal Electoral los jóvenes entre 18 y 29 años representan el 35.53% del mismo. A la juventud, de manera tradicional y según la voz popular, siempre se le ha atribuido un gran potencial y un carácter de vigorosidad y entusiasmo, sin embargo frente a la participación estudiada en esta investigación, eso no parece ocurrir así. Las fases uno y tres muestran que, los jóvenes no se diferencian de ningún otro grupo en realizar más actividades participativas, organizativas, ni otras. Esto concuerda con autores como Higareda (2000), Martínez



(1996), Peschard (1994) y Smith (1999) que mencionan que los jóvenes no participan en la política y se contraponen a la propuesta defendida por autores como Zavala (1982).

Se descubre, en general, que los jóvenes guardan una postura más conservadora en ciertas acciones que los dos grupos mayores (fase 2). Las evaluaciones hacia manifestaciones y marchas son percibidas más negativamente por los grupos de 26 a 32 años, aunque también por el menor, y en el caso de las huelgas la connotación es más negativa hacia las mismas por parte del grupo menor, en contraste con los grupos mayores, especialmente el de 39 a 44 años. La explicación a la baja participación juvenil de tipo convencional puede darse, de acuerdo a la línea que plantea Sabucedo (1988), quien menciona que la baja correlación existente entre participación política convencional y edad, se debe a que los grupos tanto de menor como de mayor edad se sienten al margen de toda dinámica social representada por este tipo de comportamientos, debido a que estos grupos no son protagónicos en la sociedad, como lo son los grupos que se encuentran en medio de los mismos. Los hallazgos de esta investigación en cuanto a la edad se contraponen con lo planteado por Sabucedo (1988) en lo siguiente: él menciona que a menor edad existe un vínculo más estrecho con la participación política no convencional, debido a que los jóvenes tienen mayor tiempo libre y no se encuentran identificados con las reglas del juego existentes, y al asumir una posición marginal, esto los llevaría a actuar no convencionalmente; lo anterior no parece ocurrir en esta población, ya que ni las fases 1 y 3 muestran que los jóvenes participen más en este tipo de acciones, y por el contrario como se muestra en la fase 2, adoptan posiciones más convencionales hacia las mismas.

De manera general sea la participación convencional o no convencional, los jóvenes intervienen poco, tal y como lo dice Martínez (1996), la participación política no parece estar dentro de sus prioridades. Aunado a esto, los jóvenes muestran un menor sentido de eficacia en sus expectativas de resultados en lo que se refiere al voto; los de 26 a 32 tienen menor expectativas de resultados públicas en relación al grupo de 33 a 38, y el grupo de 20 a 25 junto con el de 26 a 32 menores expectativas de resultados privados; en relación a los grupos mayores, esto se explica si se considera que en realidad los jóvenes han tenido poco

tiempo para poder evaluar cambios en su situación privada o en la pública debido al corto tiempo que llevan ejerciendo este derecho, que es el voto.

Poncela (2003) afirma que la juventud, en este caso comprendida entre los 18 a 29 años, está interesada más en la política. Los resultados de las fases 1 y 3 referidos a la actividad de informarse sobre política, se contraponen con lo propuesto por Poncela (op. cit.), ya que grupos de distintas edades reportaron similar interés por informarse. Pero, se coincide en dos aspectos: el primero es que, en general, el interés político en todos los grupos de edad es bajo y el otro es en cuanto a que la población de distintas edades le concede igual importancia al voto, esto se aprecia en la fase 2 en el cual cada uno de los adjetivos que constituía el perfil connotativo del voto no resultó ser diferente por grupo de edad.

A través el instrumento de confianza en las instituciones, se confirma la misma estructura factorial obtenida por Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira (2002), por medio de éste se demuestra que los jóvenes de 20 a 25 confían menos en las instituciones gubernamentales; este mismo grupo y el de 26-32 confían menor grado que los otros en las instituciones privadas y significativamente menos que el grupo mayor. Esto nos lleva a pensar que existe una crisis de valores, ante la aguda situación de desconcierto social, político y económico que los mexicanos viven. Este desalentador panorama que se les presenta a los jóvenes propicia una gran desconfianza en las instituciones, lo cual hace que lejos de participar los jóvenes adquieran una postura distante hacia el gobierno y cualquier forma de participación. Luegano (1999) dice que ante tales hechos, los jóvenes muestran una gran apatía generalizada y autocomplacencia, sin que la P.P. sea una prioridad para los mismos.

De manera general, la desconfianza hacia el gobierno no sólo se da en el sector joven sino a través de todos los grupos de edades y ambos sexos, los niveles de confianza en el gobierno son bajos, hallazgo consistente con lo mencionado por autores como Alduncin (1990), Peschard (1994), Rodríguez (2001) Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira (2002) y la Secretaría de Gobernación (2001). De acuerdo con Bustos (2001) las crisis

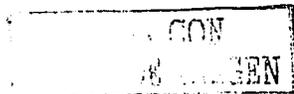
económicas en nuestro país han generado una falta de credibilidad que se manifiesta en inconformidad, desesperanza y descalificación al sistema.

En cuanto a las intenciones y conductas, el último estudio destaca que la intención de actuar supera en todos los casos a la conducta real. Este hallazgo ratifica lo reportado por la ENCUP (2001) y Zavala (1982) estudios en los cuales el potencial de acción resulta mayor a las conductas reales.

En el caso específico de las elecciones del 2003 la intención expresada fue mayor que la conducta real. Al cierre de esta discusión se tuvo la oportunidad de presenciar las elecciones intermedias, donde el índice de abstención fue alto. De manera general se puede decir que en México, como en otros países, las elecciones intermedias no generan tanto interés y concurrencia (Cantú 2003; Sobral, Sabucedo y Vargas, 1986).

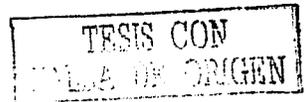
También se puede decir que en este trabajo jamás se hicieron estimaciones para calcular un porcentaje de voto como los que arrojan las encuestas -y menos a nivel nacional-, y además no es lo mismo abordar consideraciones de una intención, sobre una conducta cuando estas están mediatizadas por un largo tiempo transcurrido. No sólo debe de considerarse el tiempo entre la medición de la intención con relación a la conducta, sino los factores situacionales que se involucran. Además, como ya se mencionó estudios como el de la ENCUP (2001) y el de Zavala (1982) apoyan que la intención conductual siempre se presenta como mayor con relación a la conducta real. Nuestras mediciones se hicieron para un momento específico determinado.

En si, se puede afirmar que durante el tiempo transcurrido entre nuestra medición y las votaciones ocurrieron muchos hechos y factores; sin embargo este instrumento se marca como una propuesta en posibles aplicaciones que estén más cercanas a los hechos, y al mismo tiempo se puede concluir que ha servido para los propósitos convenidos que fueron identificar posibles predictores de distintas conductas políticas.



Finalmente, es de importancia puntualizar la relevancia del estudio de variables psicosociales ya que, la participación política se ve influida por la orientación psicológica de los ciudadanos (Conway, 1984) y, la decisión de un sujeto de involucrarse o no con su sistema político, depende fundamentalmente de las creencias y actitudes que éste tenga sobre tal sistema (Sabucedo, 1988). Ante todo esto, no debe olvidarse la importancia de la cultura y el contexto, ya que todos estos aspectos psicosociales reflejan aspectos comunes y compartidos por los miembros de un mismo grupo.

A través del proceso de investigación realizado, se ha destacado la importancia que reviste el estudio de la participación política, para cualquier sistema de gobierno que se precie de ser democrático. Así mismo, se ha insistido en abordarla desde nuestra propia disciplina y contexto histórico sociocultural. Para realizar esta investigación se consultaron materiales con distintas aproximaciones, tanto teóricas como empíricas; a través de estos observamos de manera consistente que no existe un factor que por sí solo determine la acción política ya que, ésta es el resultado de una serie de variables, mismas que es necesario seguir explorando para la construcción y avance del conocimiento.



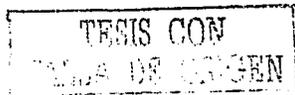
"Todos los males de la democracia se pueden curar con más democracia"
Alfred E. Smith

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO VII. SUMARIO Y CONCLUSIONES

El punto central de este trabajo fue investigar algunos procesos psicosociales y demográficos que subyacen a ciertas acciones de participación política, considerando en su interpretación el contexto político, histórico y social como trasfondo a la cultura política del ciudadano mexicano, en especial de los habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Z.M.C.M.). La investigación se llevó a cabo a través de distintas aproximaciones teóricas y metodológicas, teniendo como teorías centrales: La Teoría de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 1980; Fishbein, 1990; Fishbein y Ajzen, 1975) y la de la Autoeficacia de Bandura (1977, 1982, 1997, 1999). Los aspectos contemplados son temas relevantes de la cultura política.

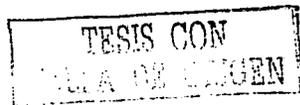
Durante el proceso de investigación se tomaron en consideración dos tipos de variables: las demográficas y las psicosociales; ambas de gran importancia en el estudio de la participación política. (Almeida et al., 1980; Campbell et al., 1960; Moreno, 2003; Peschard, 1994; Sabucedo y Cramer, 1991). Las variables de tipo psicosocial son la base para el estudio de nuestra disciplina, éstas las hemos estudiado a través de reactivos construidos con base en la opinión de algunos expertos en el tema, y otros a partir de las respuestas de ciudadanos, de esta manera, al no haber recurrido a cuestionarios traducidos e importados, realizamos un intento por entender al ciudadano de la Z.M.C.M. desde su propio contexto, espacio y tiempo. Los datos arrojados por los habitantes de la Z.M.C.M. tal vez resulten distintos a los de otras regiones de nuestro país, puesto que ésta ha sido considerada como una zona altamente participativa y opositora (Peschard, 1994); además de que ciertas costumbres pueden ser distintas, pero seguramente existirán rasgos similares al resto de los mexicanos debido a la cultura que se comparte. Así pues, la presente investigación se abocó a conocer la incidencia de estos ciudadanos en actividades de participación política así como sus percepciones, actitudes, creencias, normas, referentes sociales importantes, sentido de la eficacia y confianza que intervienen en la intención de participar, teniendo siempre controladas las variables de edad y sexo. Para ello esta investigación se dividió en tres fases:



La primera fase consistió en conocer en qué actividades de participación política los ciudadanos de la Z.M.C.M tomaban parte y en cuáles no. Se realizaron análisis sobre la incidencia de los sujetos en dichas actividades de participación, de acuerdo a variables atributivas como la edad y el sexo. Para ello se elaboró un inventario que reunió veinticinco conductas de P.P. extraídas de la literatura revisada; las acciones del cuestionario correspondían a las reportadas por la literatura como convencionales y no convencionales. Las respuestas a dicho inventario se dieron en un formato likert de tipo pictórico (Reyes Lagunes, 1993). A este cuestionario contestaron 400 sujetos de la Z.M.C.M; el 50% fueron hombres y el 50% mujeres divididos en cuatro grupos de edad (de 20 a 44 años), dichos grupos fueron decididos basándose en el número de oportunidades que las personas habían tenido de votar, tomando en cuenta al voto como la expresión más sencilla de participación.

Los resultados confirman que la actividad a la cual recurren más los ciudadanos es el voto y como consecuencia -parcial- del mismo, mantienen al día la credencial de elector. Así pues, se observa que la elevada P.P. se ve reducida en gran parte a fenómenos electorales que no involucran grandes costos. En las otras 23 conductas políticas la participación fue pobre, reflejando que en México todavía no se ejerce una democracia plena y que aún queda mucho por hacer. Las acciones menos realizadas fueron aquellas en las que se involucra cierta violencia. Se confirma, además, que en ciertas acciones (mandar y redactar peticiones a funcionarios, acudir a mítines de campaña, ocupación de edificios, informarse sobre política, apoyar una candidatura, manifestaciones pacíficas) los hombres participan más que las mujeres, lo cual nos invita a no generalizar en cuanto a que el sexo masculino participa más que el femenino, sin antes especificar en qué acciones. En general se observa que la participación política, en términos reales, es casi la misma para los distintos grupos de edad; ya que las diferencias encontradas obedecen más a un orden estructural que personal, también se encuentra que el ciudadano común - sin importar el sexo o la edad - se compromete poco en acciones que le impliquen tiempo, dinero o esfuerzo.

La segunda fase consistió en conocer la percepción o perfil que los ciudadanos tenían de cada una de las conductas estudiadas, así mismo, determinar cómo se agrupaban las distintas acciones con base en su significado connotativo. Este estudio abordó dicho objetivo a



través de la técnica del diferencial semántico (Díaz Guerrero y Salas, 1975; Osgood, Succi y Tannenbaun, 1957). Dicha técnica fue empleada en un cuestionario que contenía ocho conductas de participación política. Las conductas seleccionadas e introducidas en este cuestionario fueron aquellas que con más frecuencia se realizaron de acuerdo a los resultados de la fase anterior. Para esta fase se contó con la participación de 208 sujetos de ambos sexos repartidos en igual proporción y con las mismas edades empleadas en la fase uno.

En esta fase se obtuvieron perfiles por cada una de las acciones políticas, se confirma la buena imagen del voto y los logros alcanzados a través de la reforma electoral y la creación del Instituto Federal Electoral y del Instituto Electoral del Distrito Federal en la difusión de una mejor imagen del voto. Se descubren muy buenas actitudes hacia las asociaciones en comités vecinales y el gran potencial que estos podrían tener para una efectiva organización ciudadana. La percepción hacia la pertenencia a partidos políticos es ambigua, también se encuentra que las evaluaciones hacia movimientos colectivos como las marchas, huelgas y manifestaciones no son buenas, a pesar de la cotidianidad que ahora tienen en la vida de nuestra capital. Los resultados concernientes a variables demográficas muestran que no hay diferencias en las percepciones de hombres y mujeres en las acciones estudiadas, a excepción del voto, al cual el sexo masculino percibe como más legal, eficaz y útil. Otro importante dato arrojado es que la percepción hacia actividades no convencionales en ciertos atributos es mejor por parte de los grupos de mayor edad que los de menor edad, mostrando a los grupos de menor edad un poco más conservadores o escépticos. A través de este estudio se obtiene una separación de las acciones aquí estudiadas en dos factores de acuerdo a su significado connotativo. Un factor que podríamos decir es connotativamente más positivo y que agrupa a las conductas convencionales y otro más negativo que agrupó a conductas no convencionales.

La última fase consistió en conocer la prevalencia de algunos elementos psicosociales (creencias, actitudes, normas, intención, eficacia y confianza en las instituciones) involucrados en la participación política, en poner a prueba la capacidad del modelo de Acción Razonada en la predicción de la intención conductual y así mismo conocer qué otras variables, además de las de la AR, podrían o no tener injerencia en las distintas intenciones de participación. Como primer producto, y para poder llevar a cabo el resto de la investigación, obtuvimos

instrumentos confiables para tres conductas políticas que fueron relevantes y que se obtuvieron a través de la fase 2. Dichas acciones fueron: el voto, las marchas e informarse sobre política.

Con relación al voto se encontró que existen creencias y actitudes muy favorables hacia él; esta acción es muy aprobada por la familia y existe una elevada intención de participar votando. La intención de sufragar esta determinada principalmente por las creencias normativas y normas subjetivas de la familia, pero también por actitudes positivas; así el voto se encuentra más bajo un control normativo. Para las marchas se encuentra que la intención conductual de participar en ellas no es muy elevada, como tampoco lo son las creencias favorables hacia las mismas; las actitudes son moderadas y en gran medida esta acción no es aprobada por otras personas. Pero si se trata de predecir las mismas, se puede citar como los mejores predictores a las actitudes -favorables-, el que las personas cercanas aprueben estas acciones, la desconfianza hacia el gobierno y creencias conductuales favorables. En cuanto a la acción de informarse se observan actitudes e intenciones muy favorables de participar en ella; las creencias sobre esta acción son buenas, además de contar con la aprobación de las personas. La predicción de la intención de esta conducta se dio a través de variables como las actitudes, la autoeficacia, las creencias normativas y normas subjetivas de allegados cercanos, así como la confianza en el gobierno, donde principalmente la predicción de dicha conducta queda explicada por medio del componente personal.

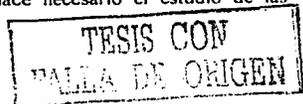
Los resultados más importantes a través de las variables categóricas usadas son los siguientes: los hombres en relación con las mujeres, tienen creencias más favorables sobre el voto e informarse, con actitudes más positivas hacia el primero. Además, los varones sienten que el voto y el informarse son acciones que traen mayores beneficios, tanto en lo público como en lo privado; visión que es menos compartida por el sexo femenino. Con respecto al tema de la edad, tenemos que los grupos comprendidos entre los 33 y 44 años perciben que el voto les ha dado mayores beneficios privados con relación a los grupos de 20 a 32 años; los sujetos pertenecientes al grupo de 33 a 38 consideran que también a ellos les ha traído mejores resultados en lo público; de manera general este último grupo es quien percibe mejor al voto.

Con respecto a la acción de informarse, el grupo de mayor edad tiene mejores creencias, actitudes y mayores expectativas de resultados en el ámbito público, con relación al grupo de personas de 33 a 38 años. También el grupo de mayor edad cree que a los partidos les interesa más que ellos se informen sobre política, dicha visión es menos compartida por las personas de 20 a 25 y de 33 a 38. En cuanto a las marchas, no hubo percepciones diferenciadas por sexo o edad.

Quando se usó el instrumento de confianza en las instituciones (Sanders, Reyes Lagunes y Ferreira, 2002) obtuvimos la misma estructura factorial propuesta por las autoras, y observamos que la confianza en las instituciones en general *no* es muy elevada. De acuerdo a los resultados podemos afirmar que las instituciones en que menos confía la gente son las gubernamentales y entre las que más confía se encuentran las privadas; especialmente la familia la cual, obtiene un elevado grado de confianza. Los resultados por sexo muestran que hombres y mujeres confían de manera similar en las mismas más confía la gente se encuentran las privadas y en las que menos confía son en las gubernamentales. En lo concerniente a la edad, se obtiene que el grupo mayor (39-44) siempre es el que más confianza tiene en los distintos tipos de instituciones. En cuanto a las instituciones privadas se observa que los grupos menores son los que menos confianza tienen en ellas; respecto a las no gubernamentales el grupo de 33 a 38 es quien menos la tiene y por último, para las instituciones gubernamentales en relación al grupo mayor los sujetos entre 20 a 25 y 33-38 años son quienes menos confianza les muestran.

Finalmente, se observa que la teoría de la acción razonada puede ser un buen sustento para investigar la participación política, aunque el grado de precisión en la explicación de dicho fenómeno aumenta con el uso de otras variables y con la cercanía de la acción. Todos los resultados mostrados nos permiten sintetizar algunos puntos previamente comentados:

La esencia de la democracia es la participación, de ahí la enorme importancia en su estudio. Las encuestas electorales y de opinión generalmente se quedan limitadas y no pueden dar respuesta a lo que el ciudadano piensa, siente, cree y motiva en relación con ciertas conductas políticas, o su entorno político; es decir, se hace necesario el estudio de las



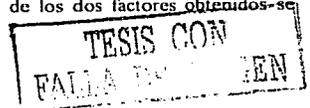
creencias, actitudes, conductas y demás aspectos psicosociales que los mexicanos enfrentan con relación a su sistema socio - político. La Psicología Política es uno de los campos del conocimiento capaz de abordar dichos aspectos de la cultura política; sin embargo este campo, aún requiere de una mayor investigación y difusión en México. La escasez de dicho conocimiento es lo que precisamente la convierte en un área de oportunidad, en la cual; la Psicología Social puede aportar interesantes herramientas teóricas y metodológicas para el estudio de la participación y cualquier otro fenómeno político. Sólo en la medida en que se reconozca la importancia y el esfuerzo de estudios que nos lleven a entender aquello que motiva o no a participar a los sujetos, se podrán estructurar planes que ayuden a mejorar e incrementar la cultura cívica de nuestro país.

Es necesario reconocer que no hay un solo factor que por sí mismo determine la participación; ésta es el resultado del impacto de una serie de variables, donde el grado de precisión en la explicación de la misma podrá aumentar de acuerdo a la cantidad de elementos utilizados en un modelo, y más si estos incluyen no sólo variables psicológicas o demográficas, sino también contextuales.

Es importante aclarar algunas consideraciones que permitirán ubicar a esta investigación por sus alcances y limitaciones, dichas consideraciones no sólo deberán tomarse en cuenta para este trabajo, sino para futuras investigaciones.

El marco teórico utilizado abordó aproximaciones tanto de orden teórico como empírico, siempre intentando prevenir al lector para que tenga cautela con las aportaciones de carácter teórico que en cualquier revisión bibliográfica encontrará. También se trató de integrar los dos tipos de aportaciones puesto que toda información resulta relevante ya sea para mejorarla, probarla o cuestionarla, para ello se incorporaron revisiones realizadas desde la Ciencia Política hasta la Psicología Política.

En la fase 2 se pudo proponer como técnica al diferencial semántico (Díaz Guerrero y Salas, 1975; Osgood, Succi, Tannenbaum, 1957) para la clasificación de conductas políticas con base en su significado connotativo, es decir afectivo; de los dos factores obtenidos-se

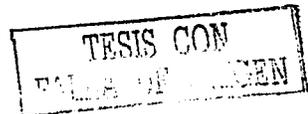


decidió optar por seguir utilizando los nombres convencional y no convencional, puesto que las acciones de dichas agrupaciones correspondían a las de carácter convencional vs no convencional. Lo importante fue establecer una clasificación de las conductas para seguir empleando dichos términos en el resto de la investigación, y posiblemente de futuras investigaciones, pero desde otra óptica: la connotativa. A pesar de esto se reconoce, y a la vez se sugiere, el empleo de más conductas para que sean sometidas a dicha técnica y probar su clasificación. Finalmente, para esta fase hubiera sido interesante el uso de conductas de tipo más agresivo como la ocupación de edificios, motines, etc.

La construcción de los instrumentos empleados posee el rigor estadístico necesario, pero se acepta que como todo instrumento puede ser perfectible, para esto se pueden construir y obtener una mayor cantidad de reactivos, aplicar a muestras más grandes. Al mismo tiempo estos se pueden aplicar a edades más avanzadas, a otras regiones del país e investigar la influencia de los medios masivos de comunicación.

Algo favorable en este proceso fue la construcción de un instrumento de eficacia política que incluyera el área pública y privada; este instrumento se torna distinto a los utilizados en otros países por diversos autores como Almond y Verba (1963) y Campbell, Guri, y Miller (1954) que no incluyen dicha división.

Durante el proceso de investigación se enfatizó la importancia de ser más cautelosos al afirmar que las mujeres participan menos que los hombres, y se propuso especificar en qué acciones si y en cuáles no. Así mismo, creemos que es un acierto considerar a cada una de las acciones políticas tratadas por separado del resto, puesto que muchas de las investigaciones existentes no particularizan en cada una de estas acciones olvidando que las motivaciones, creencias, actitudes e incluso el mismo contexto pueden ser distintos y particulares para cada acción. Además, se contribuye a estudiar otras acciones que eventualmente han sido olvidadas, como las marchas, a costa del elevado número de investigaciones que han surgido acerca del voto



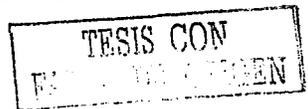
Es interesante que investigaciones que abordan aspectos políticos, como la presente, estudien tanto el aspecto personal como el social, para esto nos apoyamos en el empleo de la teoría de la Acción Razonada, ampliamente probada en otros ámbitos de nuestro país y con menor frecuencia en la arena política. Finalmente, se intentó hacer una medición de todas estas variables desde un contexto que explique nuestra propia cultura política y, en especial, la del habitante de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y colaborar así en la construcción del conocimiento.

Este trabajo es sólo un antecedente para continuar la investigación de orden psicológico dentro de la ciencia política, existen numerosos conceptos y variables por investigar; numerosas inquietudes por responder y posibilidades infinitas por explorar. No cabe duda de que a medida que se resuelven ciertas interrogantes se abren otras. Este trabajo es un pequeño esfuerzo en relación con todo lo que se puede hacer; a este tema aún le queda mucho más por explotar, sobre todo ahora que la democracia está adquiriendo el enorme valor que antes no se le concedía, estos temas, son de suma importancia de manera universal, y más aún para un país como el nuestro que constantemente se está transformando, que vive nuevos retos, posibles cambios y en el cual la sociedad civil está adquiriendo un papel preponderante que le obliga a asumir nuevos retos.

Por lo tanto, con base en la información aquí reportada se hace extensiva la invitación a la utilización de nuestra metodología y resultados, como una alternativa para aquellos programas de cultura cívica que investigadores, el Gobierno Federal, IFE, IEDF y otros interesados se encuentran implementando en el conocimiento, la promoción y difusión de la cultura cívica.

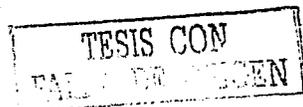
Para todas aquellas instituciones involucradas, estudiosos e interesados en implementar programas, o desarrollar valores relacionados con la cultura cívica, se sugiere:

- Ahondar sobre la percepción que se tiene hacia las distintas actividades de P.P.
- Analizar creencias, actitudes, normas y referentes importantes en el estudio de la participación.



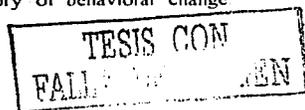
- ◆ Atender la importancia y relevancia del factor individual, el social y el contexto en cualquier investigación o programa.
- ◆ Trabajar en el fortalecimiento, la imagen y sobre todo la confianza en las Instituciones.
- ◆ Fomentar aún más el interés e involucramiento de las mujeres en la política.
- ◆ Fomentar el uso de la información política.
- ◆ Poner especial atención en los jóvenes y su participación, seguir estudiando el porqué de esa apatía cuando tradicionalmente a este grupo se le ha atribuido una gran fuerza y vigor en la acción.
- ◆ Implementar aportaciones que fomenten en los jóvenes y en futuras generaciones la cultura cívica.
- ◆ No reducir la P.P. al voto o tomar al mismo como la única forma de organización democrática; existen otras, también muy favorables, que vale la pena explorar y fomentar

Al concluir esta investigación me queda la satisfacción de haber contribuido con un granito de arena en el avance del conocimiento, la alegría de que existen personas interesadas en el tema y la esperanza de trabajar, en un futuro, con ellas para mi país.

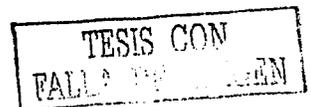


Referencias

- Ai Camp, R. (1993). *La política en México*. México: Siglo Veintiuno.
- Ainsworth, S. H. (2000). Modeling political efficacy and interest group membership. *Political Behavior*, 22 (2), 89-107.
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs, New York, NY, EE. UU: Prentice Hall.
- Alduncin, A. E. (1991). *Los valores de los mexicanos*, II, México: Fomento Cultural Banamex.
- Almeida, A. E., Díaz -Guerrero, R. y Sánchez, M. E. (1980). *Un sistema para analizar la opinión pública acerca de la conyuntura nacional*. México. SINE-INCCAPAC.
- Almond, G. y Powell, G. (1978). *Política comparada: una concepción evolutiva*. Argentina: Paidós.
- Almond, G. & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Princeton University Press.
- Alvárez, J. (2002). Los jóvenes nuevoleonese: sus creencias, posicionamiento y participación política. *La Psicología Social en México*, 9, 159-174. México: AMEPSO.
- Arredondo, M. (2000). Una sociedad de ciudadanos. En M. Arredondo (Ed.), *Una sociedad de ciudadanos: apuntes para una revolución ciudadana en México* (pp.33-64). México: DEMOS, CIPAE, ICC, MCDIMES.
- Bandura, A. J. (1977). Self-efficacy: toward unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.



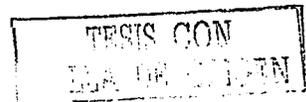
- Bandura, A. J. (1982). Self-Efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37, 122-147.
- Bandura, A. J. (1997). *Self-Efficacy: The exercise of control*. New York, EE. UU.: Freeman and Company.
- Bandura, A. J. (1999). *Auto-Eficacia: como afrontamos los cambios de la sociedad actual*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer. (trabajo original publicado en 1995).
- Bañuelos, M. (1997). *El uso de las redes de cómputo y su aplicación en la educación*. Tesis inédita de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Barnes, S. H. & Kaase, M. (1979). *Political action: mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, EE. UU.: Sage.
- Becerra, L. R. (1999). Participación política y ciudadana de los jóvenes. En J. A. Pérez (Ed.), *Jóvenes una evaluación del conocimiento: investigaciones sobre la juventud en México 1986-1999. Tomo II*. (pp.529-596). México: Instituto Mexicano de la Juventud: SEP.
- Béjar, R. y Capello, H. (1992). *Identidad y carácter nacionales: aportes de investigación*, 54. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, Morelos, México: UNAM.
- Beltrán, U. (1996). *Los mexicanos en los 90's*. México. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- Bem, D. J. (1970). *Beliefs, attitudes and human affairs*. California, EE. UU.: Brooks Cole Publishing Company.



- Bustos, R. O. (1990). Mujeres y participación política. En G. Mota (ed.), *Cuestiones de psicología política en México* (141-149). México: UNAM- CRIM.
- Bustos, R. O. (1995). La participación de las minoría activas en procesos de cambio: el caso de Chiapas. En M. González y G. Delahanty (eds.), *Psicología política en el México de hoy*. México: UAM Iztapalapa y Xochimilco.
- Bustos, R. O. (2001). Percepciones sobre la situación política mexicana: análisis con perspectiva de género. En N. Calleja y G. Gómez (Eds.), *Psicología social investigación y aplicaciones en México* (pp.433-444). México: Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. & Stokes, D. (1960). *The american voter*. New York, NY, EE. UU.: John Willey and Sons.
- Campbell, A., Guri, G. & Miller, W. (1954). *The voter decides*. New York, N.Y, EE. UU.: Row Peterson Evanston.
- Cansino, C. (1995). *Construir la democracia: límites y perspectivas de la transición en México*. México: Centro de Investigaciones y Docencias Económicas.
- Cansino, C. (2000). *La transición mexicana: 1977-2000*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.
- Castilla, P. A. (2001, julio). *Concepto y actitud hacia la política*. documento presentado en la Twenty - Fourth Annual Scientific Meeting ISPP. Cuernavaca, Morelos. México.
- Chan, S. W. & Cheng B. S. (1999). Political participation in Hong Kong; a study. (Versión electrónica), *Journal of Nursing Management* 7, 167-175.

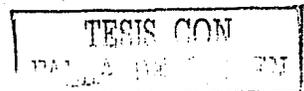


- Cole, E. R., Zucker, A. N. & Ostrove, T. M. (1998). Political participation and feminist consciousness among women activists of the 1960's. *Political Psychology*, 19 (2), 349-371.
- Conge, P. G. (1988). The concept of political participation: Toward a definition. *Comparative Politics*, 2, 241-249.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (1999). (96ª. Edición). México: Porrúa.
- Conway, M. (1984). *La participación política*. México: Ediciones Gernika.
- Cornelius, W. (1986). *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México*. México: Fondo de Cultura Económica
- Corporación Latinobarómetro (2001). *Encuesta del latinobarómetro 2001*. Recuperado el 11 de marzo del 2003, de [http:// www. latinobarómetro. org](http://www.latinobarometro.org)
- Craig, S. C. (1979). Efficacy, trust and political behavior: an attempt to resolve a lingering conceptual dilemma. *American Politics Quarterly*, 7, 225-239.
- D' Adamo, O., y García, B. V. (1995). Actitudes hacia la democracia: del modelo clásico liberal a de las nuevas democracias participativas. En O. D' Adamo, V. García, y M. Montero (Ed.), *Psicología de la acción política* (pp. 79-90). México: Paidós
- Deutsch, M., y Krauss, R. M. (1999). *Teorías en Psicología Social*. México: Paidós.
- Díaz-Guerrero, R. (1991). *Psicología del mexicano*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003) *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2* México: Editorial Trillas.

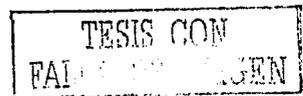


- Díaz-Guerrero, R. y Salas, M. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Loving, R. y Alfaro- Martínez, L. B. (1999). Predicción del uso del condón en adolescentes con base en el modelo de acción razonada. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 15 (2), 179-188.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A. y Andrade, P. (1994). La teoría de la acción razonada en la predicción de uso y petición de uso del condón. *Revista de Psicología Social en México*, 5, 608-615.
- Dowse, E. R. y Hughes, A. J. (1982). *Sociología política*. Madrid, España: Alianza.
- Easton, D. & Dennis, J. (1968). The child's acquisition of regime norm: Political efficacy. *The American Political Science Review*, 66, (35), 25-38.
- Echevarria, A. y Álvarez, J. (1996). Representaciones sociales de la democracia y el sistema electoral: estudio comparativo entre México y el País vasco. *Revista de Psicología Social*, 11, 1, 47-69.
- Ediciones Internacionales (Ed.) (1984). *Nuevo diccionario enciclopédico larousse ilustrado* (2da. Ed., vols. 1-3). México: Larousse.
- Figuerola, J. G., González, E. G. y Solís, V. M. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13 (3), 447-458.
- Fishbein, M. (1990 b). Factores que influyen en la intención de estudiantes en decir a sus parejas que utilicen condón. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 6 (1 y 2), 1-16.

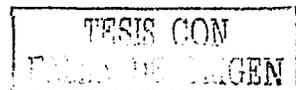
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior*. New York, NY, EE. UU.: Addison Wesley .
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1981). Attitudes and voting behaviour: An application of theory of reasoned action. En R. Stephenson & J. M. Davis (Ed.), *Progress in applied social psychology, 1*, (pp.981-999).Toronto: John Wiley & Sons.
- Fishbein, M., Salazar, J. M., Rodriguez, C. P., Middlestadt, D. y Himmelfarb, T. (1988) Predicción del uso de cinturones de seguridad en estudiantes venezolanos: Una aplicación de la teoría de la acción razonada en latinoamérica. *Revista de Psicología Social y Personalidad, 4*, 19-41.
- Fox, D. L. & Schofield, J. M. (1989). Issue salience, perceived efficacy and perceived risk: A study of the origins of antinuclear war activity. *Journal of Applied Social Psychology, 19*, 865-827.
- Fox, R. & Smith, R. A. (1998). The role of candidate: Sex in voter decision making. *Political Psychology, 19*, (2), 405-419.
- Giner, S. (1996). *Sociología*. España: Península.
- González, N. M. (1999). *La participación política ante la sucesión presidencial*. Tesis de inédita de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González, N. M. y Martínez, O. E. (2002). Elementos que el ciudadano incorpora en la definición de sus preferencias electorales: las elecciones del 2000 en el D.F. *La Psicología Social en México, 9*, 147-152. México: AMEPSO.
- Hernández-Sampieri, R., Collado, C. F. y Baptista, L. P. (1991). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.



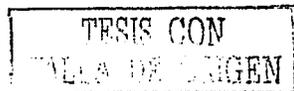
- Higareda, (2000). La Virtud cívica universitaria. En M. Arredondo (Ed.), *Una sociedad de ciudadanos: apuntes para una revolución ciudadana en México* (pp.163-185). México: DEMOS, CIPAE, ICC, MCDIMES.
- Huebner, R. B., & Lipsey, M. W. (1981). The relationships of three measures of locus the control to environmental activism. *Basic and Applied Social Psychology*, 2, 45-58.
- Inglehart, R. (1990). El renacimiento de la cultura política. En Comité ejecutivo nacional del partido revolucionario institucional (ed.), *Democratización, partidos políticos y procesos electorales* (pp. 81-116). México: Comité Ejecutivo Nacional Del PRI.
- Instituto Federal Electoral (1999). *Los jóvenes y la participación política: apuntes de cultura democrática 4*, México: IFE.
- Kimble, C., Hirt, E., Diaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, W. & Zárate, M. (1999). *Social psychology of the americas*. Needham Heights: Pearson Custom Publishing.
- Klandermans, P. G. (1983). Rotter's I:E scale and socio political action: Taking the balance on 20 years of research. *European Journal of Social Psychology*, 14, 399- 425.
- Krotz, E. (2002). La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción. En R. Winocur (Ed.), *Algunos enfoques metodológicos para el estudio de la cultura política en México* (pp. 7-52). México: Miguel Angel Porrúa, IFE, FLACSO.
- Kuklinski, J. H. & Quirk, P. J. (2001). Conceptual foundations of citizen competence. *Political Behavior*, 23 (3), 285-311.
- La Jornada (2003, 8 de Julio). El abstencionismo, ejercicio plebiscitario hacia el gobierno de Fox, dicen consejeros.p.p. 5



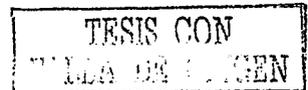
- Larrosa, M. (1997). Elecciones mexicanas. *Revista Topodrilo*, 48, México: UAMI
- Lebon, G. (1982). *Psicología de las masas*. Madrid, España: Morata. (manuscrito original publicado en 1895).
- Luegano, G. E. (1999). Valores y religión en los jóvenes . En J. A. Pérez I. (Ed.), *Jóvenes una evaluación del conocimiento: investigaciones sobre la juventud en México 1986-1999. Tomo I.* (pp. 135-197). México: Instituto Mexicano de la Juventud: SEP.
- Macpherson, C. B. (1977). *La democracia liberal y su época*. Madrid, España: Alianza.
- Mann, L. (1972). *Elementos de psicología social*. México: Limusa.
- Martinez, R. C. (1996). Nacidos en los sesenta. En el *Nacional*, México D, F. 16 de marzo 1996.
- Mejia, R. (1995). *Psicología social y sus aplicaciones: psicología social aplicada tomo III*. Santo Domingo: UASD.
- Milbrath, L. W. (1965). *Political participation*. EE. UU.: Rand Mc Nally College Publishing Company.
- Milbrath L. W. (1981). Political participation. En long, S. L (Ed.), *The handbook of political behavior*. New York, NY, EE. UU: Plenum Press.
- Molero, F. (1997). Participación política no convencional. En Morales (Ed.), *Psicología Social*. (pp. 861-874). Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Molina, J. (1989). Cambios recientes en la conducta política de los mexicanos. *Revista de la sociedad mexicana de psicología social*, 3, 61-66.



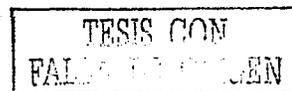
- Montero, M. (1995). Modos alternativos de acción política. En O. D' Adamo., V. García, y M. Montero (Eds.), *Psicología de la acción política* (pp. 91-110). México: Paidós.
- Morales, J. F., Moya, M., Reboloso, E., Fernández, D. J. M., Huici, C., Marques, J., et. al. (1997). *Psicología Social*. Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Moreno, A. (2003). *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muller, E. N. (1972). A test of a partial theory of potencial for political violence. *The American Political Science Review*, 66, 928-959.
- Myres, D. (2000). *Psicología Social*. Colombia: Mc. Graw Hill.
- Nateras, D. J. y. Soto R. J (1999). Los valores de la democracia en niños mexicanos: estudio de socialización política. En G. Mota (Ed.), *Psicología política del nuevo siglo: una ventana a la ciudadanía* (177-196). México: SOMEPSO, SEP.
- Nateras, D. J., Torres, F.J y Mendoza, R. A. (2002). Orientaciones políticas de niñas y niños en el proceso electoral del 2000: *La Psicología Social en México*, 9, 153-158. México: AMEPSO.
- Niemi, R. G., Hepburn, M. A., & Chapman, C.(2000). Community service by high school students: A cure for civic ills?. *Political Behavior* 22(1), 45-69.(recuperado de [http:// www.plenum.com](http://www.plenum.com)).
- Nunnally, J. M. y Berstein, I. H. (1984). *Teoría psicométrica*. México: Mc Graw Hill.
- Osgood, C. E., Succi, G. J. & Tannenbaum, P. H. (1957). *The measurements of meaning*. Illinois, EE. UU.: The university of Illinois Press.



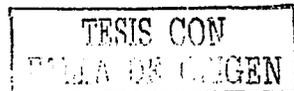
- Padilla, N. (2000). Por una revisión de la participación ciudadana en el D.F. En M. Arredondo (Ed.), *Una sociedad de ciudadanos: apuntes para una revolución ciudadana en México* (pp. 371-405). México: DEMOS, CIPAE, ICC, CDIMES.
- Pateman, C. (1970). *Participation and democratic theory*. Great Britain: Cambridge University press.
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias un análisis psicosocial. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 15 (2), 179-188.
- Peschard, J. (1988). Las elecciones en el D.F. entre 1964 y 1885. *Estudios Sociológicos*, IV, 166, 67-101.
- Peschard, J. (1994). Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino. En J. Alonso (Ed.), *Cultura política y educación cívica* (pp. 21-59). México: Miguel Angel Porrúa, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.
- Ponceta, A. M. (2003). *Mujeres y política: balance y perspectivas*. México: IFE. (recuperado el 28 marzo 2003 de <http://www.ife.org>).
- Porrúa Hermanos. (Ed.). (1972) *Diccionario de la lengua española* (4ta. Ed.). México: Porrúa Hermanos.
- Rabasa, E. (1994). *De súbditos a ciudadanos: sentido y razón de la participación política*. México: Miguel Angel Porrúa.
- Reeve, J. M. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid, España: Mac Graw Hill.
- Reyes del Campillo, J. (1994). El mercado político electoral en D.F. En Alonso, J. (Ed.) *Cultura política y educación cívica* (pp. 107-110). México: Miguel Angel Porrúa, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias.



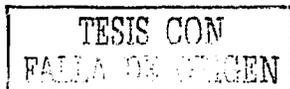
- Reyes del Campillo, J. (1996). *Modernización política en México, elecciones, partidos y representación 1982-1994*. México: UAM-Xochimilco.
- Reyes-Lagunes, I. (1982). *Actitudes de los maestros hacia la profesión magisterial y su contexto*. Tesis inédita de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Reyes-Lagunes, I. (1993). Redes semánticas para la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9, (1), 83-99.
- Rocha, R. R. (2000). La subjetividad política. *La Psicología Social en México*, 8, 389-395.
- Rodríguez, A. (1988). La socialización política. En J. Seoane y A. Rodríguez (Ed.), *Psicología política* (pp. 133-161). Madrid, España: Pirámide.
- Rodríguez, H. G. (2001). *Participación política en habitantes de la ciudad de México y área conurbada*. Tesis de inédita de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rudolph, T., Gangl, A. & Stevens, D. (2000). The effects of efficacy and emotions on campaign involment. *The Journal of Politics*, 62 (-1), 1189-1197.
- Ruiz, B. A. (2000). *El sida como una enfermedad estigmatizadora: creencias y prejuicios*. Tesis de maestría, UNAM, D.F. México.
- Sabucedo, J.M. (1988). Participación política. En J. Seoane y A. Rodríguez (Ed.), *Psicología política* (pp. 165-190). España: Pirámide.
- Sabucedo, J.M. (1996). *Psicología política*. Madrid : Síntesis Psicológica.



- Sabucedo, J. M., Arce, C. y Rodríguez, M. (1992). *Juventud y política en Galicia*. Santiago de Compostela, España: Servicio de publicaciones de la universidad de santiago de compostela
- Sabucedo, J. M. y Cramer, D. (1991). Sociological and psychological predictors of voting in Great Britain. *The Journal of Social Psychology*, 131 (5), 647-654.
- Sabucedo, J. M. y Valiño (1985). *Variables psicológicas y tipo de participación política, I* (recuperación electrónica por contacto del investigador). Congreso Nacional de Psicología Social, Granda, 3-7 septiembre.
- Salinas de G. C. (1987). *Producción y participación política en el campo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, J. J. (1999). Psicología política de las formas ciudadanas. En G. A. Mota. (Ed.), *Psicología política del nuevo siglo: una ventana a la ciudadanía* (pp. 153-176). México: SOMEPSO, SEP.
- Sanders, B. B. (1989). *Premisas socioculturales como indicadores del cambio generacional*. Tesis de inédita de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sanders, B. y Fournier, I. (2000). El cambio en la percepción de la imagen de cárdenas o el ocaso de una estrella. *La Psicología Social en México*, 8, 411-417. México: AMEPSO.
- Sanders, B., Reyes-Lagunes, I y Ferreira, N.L. (2002). Desarrollo y validación psicométrica del instrumento de confianza en las instituciones en población del D.F. *La Psicología Social en México*, 9, 140-146. México: AMEPSO.



- Secretaría de Gobernación (2001). *Encuesta nacional de cultura política y prácticas ciudadanas 2001*, Poder Ejecutivo Federal, Ciudad de México.
- Seligman, M. (1957). *Indefensión en la depresión, el desarrollo y la muerte*. Madrid: Debate Madrid.(Versión castellana).
- Seligson, M. A. (1980). Trust, efficacy and modes of political participation: A study of costa rican peasants. *B. J. Political Sociological*, 10, 75-98.
- Seoane, J., Garzón, A., Herrera, M. Y Garcés, J. (1988). Movimientos sociales y violencia política. J. Seoane y A. Rodríguez (Ed.), *Psicología política* (pp. 195-223). España: Pirámide.
- Shrivastava, R. (1989). Political efficacy a comparative study of the United States, the United Kingdom and India. *Youth and Society*, 21, 170-195.
- Smith, E. S. (1999). The effects of investments in the social capital of youth on political and civic behavior in young adulthood: A longitudinal analysis. *Political Psychology*, 20 (3), 553-580.
- Sobral, J., Sabucedo, J.M. y Vargas, P. (1986). Powerlessness y participación política convencional. *Revista de Psicología Social* 1, 57-68.
- Valencia, J. F. (1990). La lógica de la acción colectiva: tres modelos de análisis de la participación política no institucional. *Revista de Psicología Social*, 5, (2-3), 185-213.
- Verba, S., Nie, H.N. & Kim, J. (1978). *Participation an political equality: A seven nation comparison*. EE. UU.: Sage.
- Whittaker, J. O. (1980). *La psicología social en el mundo de hoy*. México: Editorial Trillas.



Wollman, N. & Stouder, R. (1991). *Journal of Social Psychology*, 131, 557-561.

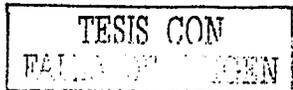
Zavala, I. (1987). Sensibilidad y valores políticos: desinterés y moderación. En A. Hernández y L. Narro *Como somos los mexicanos*. (pp.88-111). México. Paidós.

Zevallos, R. G. y Reyes-Lagunes, I. (en prensa). Rasgos de Instrumentalidad-Expresividad atribuidos a los tres principales candidatos a la presidencia de México en el 2000 *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XVIII-2.

Zimmerman, M. A. & Rappaport, J. (1988). Citizen participation perceived control, and psychological environment. *American Journal of Community Psychology*, 16, 725-750.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Anexo I



Anexo I fase 1

Tabla A1-1

Efectos significativos por sexo y conductas de participación

	Medias		t	df	Sig (2 tailed)
	Hombres	Mujeres			
Redactar y llevar peticiones	2.44	1.99	2.49	390.68	.013
Acudir a mitines de campaña	2.22	1.80	2.54	381.78	.011
Ocupación de edificios	1.40	1.15	2.59	319.82	.010
Manifestaciones pacíficas	2.31	1.92	2.08	388.71	.038
Informarse sobre posturas políticas	3.01	2.37	3.07	393.35	.002
Apoyo a Ongs	1.98	1.60	2.26	384.24	.025
Aceptar candidaturas	1.63	1.34	2.24	349.51	.026

Tabla A1-2.

Interacción por edad y sexo en la conducta de convencer a otros de votar

sexo	Grupo 1 (20-25)	Grupo 2 (26-32)	Grupo 3 (33-38)	Grupo 4 (39-44)
masculino	2.80	1.98	1.80	2.26
femenino	1.54	2.22	2.02	2.24

(F 3,392 =3.895 p= .009)

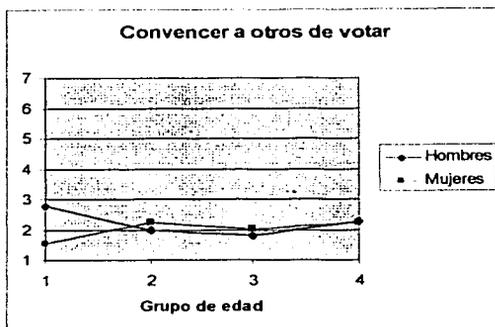


Tabla A1-3.

Interacción por edad y sexo en la conducta de marchas

sexo	Grupo 1 (20-25)	Grupo 2 (26-32)	Grupo 3 (33-38)	Grupo 4 (39-44)
masculino	3.22	2.24	1.74	1.80
femenino	1.78	1.98	2.26	1.54

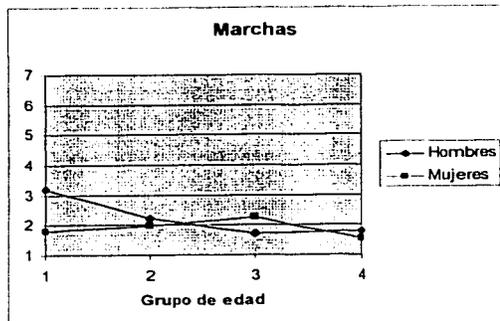
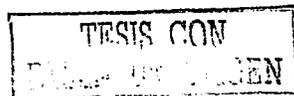
(F_{3,192} = 5.03 p = .002)

Tabla. A1-4.

Interacción por edad y sexo en la conducta de manifestaciones pacíficas.

sexo	Grupo 1 (20-25)	Grupo 2 (26-32)	Grupo 3 (33-38)	Grupo 4 (39-44)
masculino	3.04	2.18	1.82	2.20
femenino	1.94	1.84	2.42	1.48

(F_{3,192} = 3.905 p = .009)

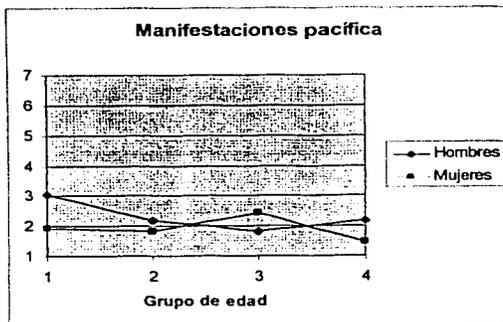


Tabla A1-5

Interacción por edad y sexo en la conducta de Informarse sobre posturas políticas

sexo	Grupo 1 (20-25)	Grupo 2 (26-32)	Grupo 3 (33-38)	Grupo 4 (39-44)
masculino	3.76	2.94	2.32	3.02
femenino	2.24	2.04	2.86	2.36

($F_{3,392} = 4.472$ $p = .004$)

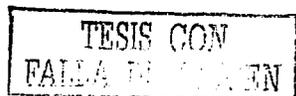
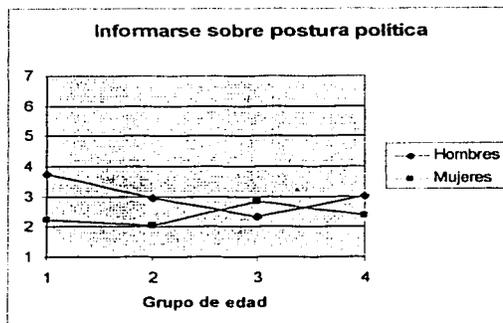
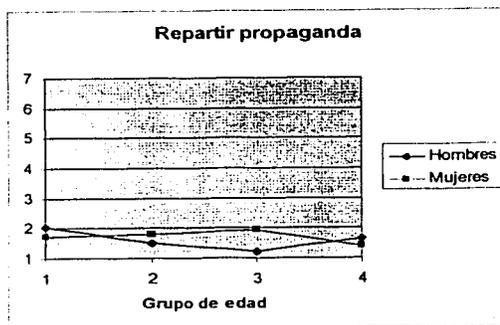


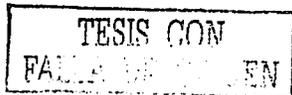
Tabla A1-6.

Interacción por edad y sexo en la conducta de colocar o repartir propaganda

sexo	Grupo 1 (20-25)	Grupo 2 (26-32)	Grupo 3 (33-38)	Grupo 4 (39-44)
masculino	2.06	1.50	1.22	1.66
femenino	1.74	1.78	1.94	1.40

(F_{3,392} = 2.629 p=.050)

Anexo II



Anexo II fase 2

Tabla AII-1

Diferencias significativas por sexo y conducta

	Hombres	Mujeres	t	df	Sig 2 tailed
Voto eficaz	4.79	4.08	2.58	205.15	.011
Voto legal	5.62	4.86	2.85	189.24	.005
Voto útil	5.29	4.61	2.26	206	.025

Tabla AII-2

Interacciones de edad y sexo para voto rápido

Sexo	Grupo de 20 a 25	Grupo de 26 a 32	Grupo de 33 a 38	Grupo de 39 a 44
Hombres	5.15	4.38	5.58	4.35
Mujeres	4.00	4.46	4.85	5.26

(F 3,200 = 3.12, p = .027)

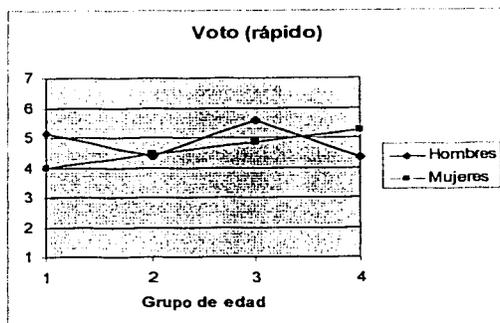
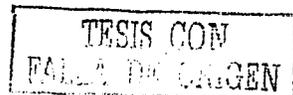


Tabla AII-3

Interacciones de edad y sexo para voto eficaz

Sexo	Grupo de 20 a 25	Grupo de 26 a 32	Grupo de 33 a 38	Grupo de 39 a 44
Hombres	4.69	4.38	5.58	4.54
Mujeres	3.76	4.00	3.65	4.96

(F 3,200 = 3.30, p = .021)



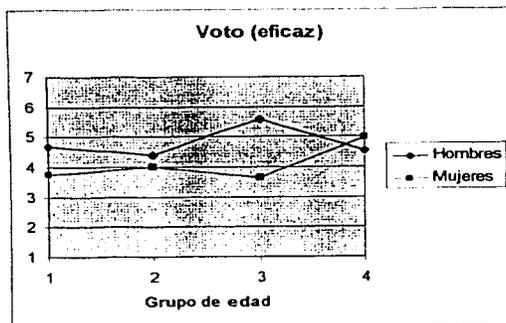


Tabla AII-4

Interacciones de edad y sexo para: informarse sobre política deseable

Sexo	Grupo de 20 a 25	Grupo de 26 a 32	Grupo de 33 a 38	Grupo de 39 a 44
Hombres	4.92	4.81	4.73	5.35
Mujeres	5.08	5.27	5.85	4.19

(F 3,200 = 3.012 p = 0.31)

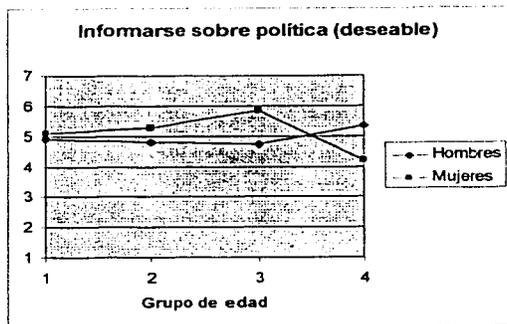


Tabla AII-5

Interacciones de edad y sexo para afiliarse a un partido político: activo

Sexo	Grupo de 20 a 25	Grupo de 26 a 32	Grupo de 33 a 38	Grupo de 39 a 44
Hombres	4.04	4.27	5.00	4.62
Mujeres	4.19	5.00	3.50	3.88

(F 3, 200=3.19, p= 025)

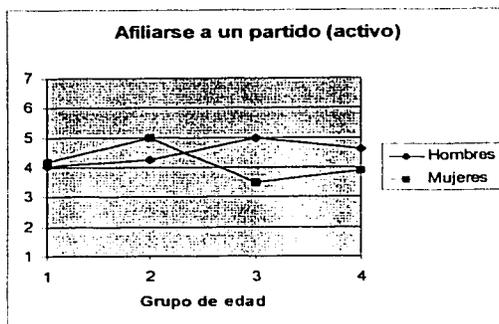


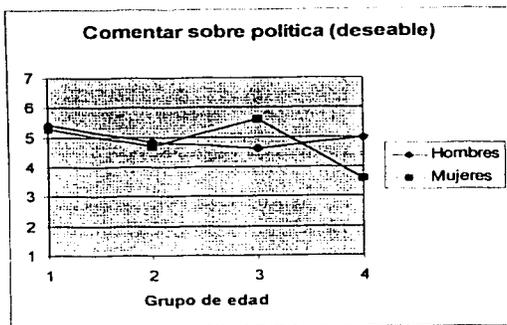
Tabla AII-5

Interacciones de edad y sexo para: comentar sobre política deseable

Sexo	Grupo de 20 a 25	Grupo de 26 a 32	Grupo de 33 a 38	Grupo de 39 a 44
Hombres	5.42	4.85	4.62	5.00
Mujeres	5.27	4.69	5.62	3.58

(F 3, 200=3.63, p= 014)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Anexo III

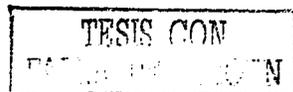


Tabla AIII-1. reactivos que discriminan y el total final de estos en el instrumento de Acción razonada (Voto)

Voto	Total inicial de reactivos	Si discriminan	No discriminan	Por el método	Número del reactivo eliminado	Total final de reactivo	Alpha
Creencias	10	9	1	factorial	10	9	.7156
Actitudes	8	8				8	.8015
Creencias	5	5				5	.7497
Normativas							
Normas	10	10				10	.8800
Subjetivas							
Intención	2	2				2	.6435
Total	35					34	.913

Tabla AIII-2 reactivos que discriminan y el total final de estos en el instrumento de Acción razonada (Marchas)

Marchas	Total inicial de reactivos	Si discriminan	No discriminan	Por el método	Número del reactivo eliminado	Total final de reactivo	Alpha
Creencias	10	8	2	factorial	1, 4	8	.6813
Actitudes	8	8				8	.8717
Creencias	5	5				5	.7237
Normativas							
Normas	5	5				5	.6597
Subjetivas							
Intención	1	1				1	
Total	29					27	.8879

Tabla AIII-3 reactivos que discriminan y el total final de estos en el instrumento de Acción razonada (Informarse)

Informarse	Total inicial de reactivos	Si discriminan	No discriminan	Por el método	Número del reactivo eliminado	Total final de reactivo	Alpha
Creencias	10	7	3	T Student	12	7	.7119
				α	10		
Actitudes	8	7	1	Cronbach factorial	2	7	.7835
				factorial	22c		

Continúa tabla AIII-3

Creencias	5	4	1	factorial	7	4	.6593
Normativas						5	.7087
Normas	5	5					
Subjetivas						1	
Intención	1	1					
Total	29	24				24	.8743

Tabla AIII-4 consistencia interna final por escalas agrupadas (Voto)

Voto	α	# Reactivos
Creencias	.7040	9
Actitudes	.8015	8
Creencia normativa y norma subjetiva familia	.6849	3
Creencia normativa y norma subjetiva amigos	.7118	3
Creencia normativa y norma subjetiva vecinos	.8129	3
Creencia normativa y norma subjetiva partidos	.8102	6
Intención conductual	.6435	2
Total	.9142	34

Tabla AIII-5 consistencia interna final por escalas agrupadas (Voto)

	α	# reactivos	α	# reactivos
				Informarse
				Marclus
Creencias	.6671	8	.7119	
Actitudes	.8715	8	.7835	
Creencia normativa y norma subjetiva cercanos	.6823	6	.7467	
Creencia normativa y norma subjetiva partidos	.6040	4	.6493	
Intención conductual		1		
Total	.8828		.8753	

Tabla AIII-6. Análisis de consistencia interna final de la escala de eficacia política de voto (alpha de Cronbach)

Subescala	Nombre	reactivos	Alpha
1	E. de Resultados Pública	5	.8026
2	E. de Resultados Privada	5	.8616
	Expectativa de autoeficacia	1	
total		11	.8952

Tabla AIII-7 Análisis de consistencia interna final de la escala de eficacia política de marchas (alpha de Cronbach)

Subescala	Nombre	Reactivos	Alpha
1	E. de Resultados Pública	5	.784
2	E. de Resultados Privada	5	.865
	Expectativa de autoeficacia	1	
1		11	.8902

Tabla AIII-8 Análisis de consistencia interna final de la escala de eficacia política de informarse (alpha de Cronbach)

Subescala	Nombre	Reactivos	Alpha
1	E. de Resultados Pública	5	.766
2	E. de Resultados Privada	5	.846
	Expectativa de autoeficacia	1	
1		11	.811

Como se aprecia cada uno de las anteriores escalas, también mostraron confiabilidades altas.

Tabla AIII-9 Análisis de consistencia interna final de la escala de confianza en las instituciones Voto (alpha de Cronbach)

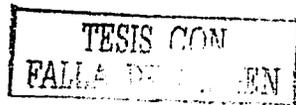
Subescala	Nombre	Reactivos	Alpha
1	Instituciones gubernamentales	9	.9035
2	Instituciones no gubernamentales	3	.8867
3	Instituciones privadas	4	.6532
total		16	.9086

Tabla AIII-10 Análisis de consistencia interna final de confianza en las instituciones de marchas (alpha de Cronbach)

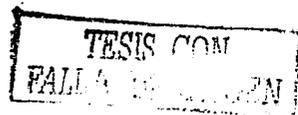
Subescala	Nombre	Reactivos	Alpha
1	Instituciones gubernamentales	9	.9189
2	Instituciones no gubernamentales	3	.8963
3	Instituciones privadas	4	.6989
total		16	.9210

Tabla AIII-11 Análisis de consistencia interna final de confianza en las instituciones, informarse (alpha de Cronbach)

Subescala	Nombre	Reactivos	Alpha
1	Instituciones gubernamentales	9	.9254
2	Instituciones no gubernamentales	3	.9157
3	Instituciones privadas	4	.7262
total		16	.9307



Anexo IV



Anexo IV

Tabla AIV-1 Componentes (no significativos) de la TAR por sexo para la acción de votar

Componentes de la Acción Razonada	Medias		T	DF	Sig
	H	M			
Escala de Acción Razonada	5.18	5.08	.76	198	.449
Creencias y normas subjetivas familiares	5.15	4.98	1.16	198	.248
Creencias y normas subjetivas de partidos	4.84	4.66	1.02	198	.310
Creencias y normas subjetivas de amigos	4.84	4.62	1.30	198	.195
Intención de voto 2003	5.24	5.08	.77	198	.442
Intención de voto 2006	5.43	5.47	-.22	198	.824

Tabla AIV- 2 Componentes (no significativos) de la TAR por sexo para la acción de marchas

Componentes de la Acción Razonada	Medias		T	DF	Sig
	H	M			
Escala de Acción Razonada	2.84	2.99	-1.06	189.29	.291
Creencias conductuales	3.37	3.43	-.30	197	.767
Actitudes	2.70	2.63	.46	198	.649
Creencias y normas subjetivas: cercanos	3.07	2.82	1.40	197	.162
Creencias y normas subjetivas de partidos	2.74	3.12	-1.33	198	.185

Tabla AIV-3 Componentes (no significativos) de la TAR por sexo para la acción de informarse

Componentes de la Acción Razonada	Medias		T	DF	Sig
	H	M			
Escala de Acción Razonada	4.73	4.67	.41	198	.685
Actitudes	4.21	4.09	.78	198	.435
Creencias y normas subjetivas: cercanos	4.39	4.51	-.69	198	.491
Creencias y normas subjetivas de partidos	4.69	4.55	.62	198	.405

Tabla AIV-4 Componentes (no significativos) por sexo para la eficacia política del voto

Escala de Eficacia Política	Medias		T	DF	Sig
	H	M			
Eficacia Pública (expectativas de resultados)	3.70	3.43	1.52	198	.131
Autoeficacia	4.82	4.45	1.74	198	.083

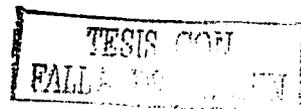


Tabla AIV-5 Componentes (no significativos) por sexo, para la eficacia política de marchas

Escala de Eficacia Política	Medias		T	DF	Sig
	H	M			
Eficacia privada	2.66	2.45	1.09	198	.276
Eficacia Pública (expectativas de resultados)	2.81	2.86	-.25	198	.802
Autoeficacia	3.93	4.33	-1.47	198	.142

Tabla AIV-6 Componentes (no significativos) por sexo, para la eficacia política de información

Escala de Eficacia Política	Medias		T	DF	Sig
	H	M			
Autoeficacia	4.89	4.83	.29	198	.775

Tabla AIV-7 Componentes (no significativos) por sexo en la escala de confianza en las instituciones (N=600)

Confianza en las Instituciones	Medias		T	DF	Sig
	H	M			
Instituciones privadas	6.31	6.13	1.15	598	.249
Instituciones No gubernamentales	5.80	5.66	.97	598	.334
Instituciones gubernamentales	4.38	4.04	1.87	597	.062

Tabla AIV-8 Variables predictoras de la intención de votar en el 2003 según la TAR (amigos)

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Creencia y norma subjetiva de amigos	.1910	.0248	.4797
Paso 2			
Actitudes	.0692	.0139	.3242
Creencia y norma subjetiva de amigos	.1356	.0259	.3404

$R^2 = .23014$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .31587$ paso 2 (ps < .05)

Tabla AIV-9 Variables predictoras de la intención de votar en el 2003 según la TAR (vecinos)

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Actitudes	.1005	.0134	.4704
Paso 2			
Actitudes	.1298	.1217	.6845
Creencia y norma subjetiva de vecinos	.2635	.2655	.7905

$R^2 = .4704$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .5255$ (ps < .05)

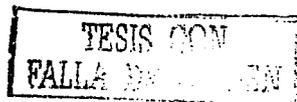


Tabla AIV-14 Variables predictoras de la intención de marchas según la TAR (Partidos)

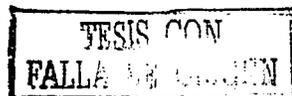
variable	B	SEB	β
Paso 1			
Actitudes	.0972	.0121	.4958
Paso 2			
Creencias conductuales	.0659	.0183	.2547
Actitudes	.0708	.0139	.3613
Paso 3			
Creencias conductuales	.0618	.0118	.2388
Actitudes	.0632	.0143	.3227
Creencia y norma subjetiva de partidos	.0522	.0262	.1283

$R^2 = .2458$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .29264$, paso 2, $\Delta R^2 = .30674$ paso 3 (ps < .05)

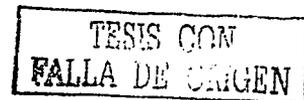
Tabla AIV-15 Variables predictoras de la intención de informarse según la TAR (Partidos)

variable	B	SEB	β
Paso 1			
Actitudes	.1219	.0146	.5085
Paso 2			
Creencias conductuales	.0470	.0148	.2212
Actitudes	.0947	.0167	.3949
Paso 3			
Creencias conductuales	.0419	.0149	.1975
Actitudes	.0872	.0169	.3640
Creencia y norma subjetiva de partidos	.0582	.0281	.1316

$R^2 = .25861$ Para el paso 1; $\Delta R^2 = .29464$, paso 2, $\Delta R^2 = .30971$ paso 3 (ps < .05)



ANEXO V INSTRUMENTOS



1070

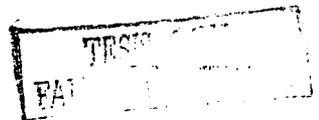
Le solicitamos su colaboración para responder al siguiente cuestionario. La información que con este se recabe será utilizada para fines de investigación y será estrictamente confidencial. Por su colaboración. Gracias

1. ¿Qué es para Ud. la participación política?

2. A continuación se presentan una lista de actividades. Marque con una cruz si usted a realizado estas actividades o no las ha realizado. En caso de haberlas realizado marque en que grado las ha realizado. Ponga mucha atención entre más grande sea el cuadro y más pegado este a la frase significa que usted ha llevado a cabo esta acción en muchas ocasiones y mientras más pequeño y lejano este el cuadro de la oración esto indicará que no las ha llevado a cabo nunca.

	veces	FRECUENCIA
1. Redactar y llevar peticiones o cartas llevar cartas a funcionarios públicos)	1	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>
2. Trabajar para un Instituto Electoral		<input type="checkbox"/>
3. Acudir a mítines de campaña		<input type="checkbox"/>
4. Ocupación de edificios		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>
5. Convencer a otro(s) de votar por alguien		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>
6. Formar parte de comités vecinales y/o Ser jefe de manzana		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>
7. Marchas	1	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>
8. Manifestaciones pacíficas		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>
9. Pertenencia a un partido político		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>
10. Pertenencia a un sindicato		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/>

205



11. Pertenencia a una ONG (Organización No Gubernamental)	<input type="checkbox"/>
12. Estudiar sobre posturas políticas	<input type="checkbox"/>
13. Votar	<input type="checkbox"/>
14. Apoyar a un partido político (económicamente o trabajando)	<input type="checkbox"/>
15. Apoyar a un sindicato (económicamente o trabajando)	<input type="checkbox"/>
16. Apoyar a una ONG económicamente o trabajando)	<input type="checkbox"/>
17. Recolectar firmas de apoyo para una causa	<input type="checkbox"/>
18. funcionario de casilla	<input type="checkbox"/>
19. Manifestarse violentamente dañando o golpeando	<input type="checkbox"/>
20. Colocar o repartir propaganda política (folletos, bardas, calcomanías, etc.)	<input type="checkbox"/>
21. Colocar o repartir propaganda para una ONG	<input type="checkbox"/>
22. Aceptar una candidatura	<input type="checkbox"/>
23. Plantones	<input type="checkbox"/>
24. Portar un distintivo político (camiseta, pin, calcomanías en el carro o en la casa, etc.)	<input type="checkbox"/>

206

TESIS COM
FALLA DE ...

En las hojas siguientes encontrará nueve pares de calificativos separados por siete espacios vacíos. Juzgue a cada una de las palabras que se encuentran arriba y al centro de acuerdo a cada uno de los pares de adjetivos. Marque con una cruz cualquiera de los siete espacios marcados con una raya. Por ejemplo:

		CANTINFLAS								
		X							débil	
antipático	fuerte	Demasiado fuerte	Muy fuerte	Algo fuerte	Ni sí ni no	Algo débil	Muy débil	Demasiad o débil		
				X						
	antipático	Demasiado antipático	Muy antipático	Algo antipático	Ni sí ni no	Algo simpático	Muy simpático	Demasiad o simpático	simpático	

Si usted piensa que Cantinflas era **demasiado fuerte** pondrá una cruz arriba de la primera línea que está pegada a la palabra fuerte (del lado izquierdo de la hoja). Si por el contrario usted piensa que él era **muy débil** (pero no en exceso) pondrá una cruz sobre la segunda línea que está más pegada a la palabra débil (en este caso del lado derecho de la hoja). Si usted piensa que Cantinflas era algo antipático marcará como muestra el ejemplo.

Recuerde que puede usar cualquiera de las líneas para dar su opinión.

Conteste tan rápido como le sea posible, sin pensar demasiado de acuerdo a su primera impresión.

En las hojas siguientes encontrará nueve pares de calificativos separados por siete espacios vacíos. Juzgue a cada una de las palabras que se encuentran arriba y al centro de acuerdo a cada uno de los pares de adjetivos. Marque con una cruz cualquiera de los siete espacios marcados con una raya. Por ejemplo:

		CANTINFLAS								
		X							débil	
antipático	fuerte	Demasiado fuerte	Muy fuerte	Algo fuerte	Ni sí ni no	Algo débil	Muy débil	Demasiad o débil		
				X						
	antipático	Demasiado antipático	Muy antipático	Algo antipático	Ni sí ni no	Algo simpático	Muy simpático	Demasiad o simpático	simpático	

Si usted piensa que Cantinflas era **demasiado fuerte** pondrá una cruz arriba de la primera línea que está pegada a la palabra fuerte (del lado izquierdo de la hoja). Si por el contrario usted piensa que él era **muy débil** (pero no en exceso) pondrá una cruz sobre la segunda línea que está más pegada a la palabra débil (en este caso del lado derecho de la hoja). Si usted piensa que Cantinflas era algo antipático marcará como muestra el ejemplo.

Recuerde que puede usar cualquiera de las líneas para dar su opinión.

Conteste tan rápido como le sea posible, sin pensar demasiado de acuerdo a su primera impresión.

En la siguiente hoja encontrará en el centro unas acciones y debajo de ellas algunos pares de adjetivos separados por siete espacios vacíos. Marque el espacio entre los dos pares de adjetivos que mejor describa a la palabra que se encuentra arriba. Entre más cerca ponga la cruz de un extremo, esto le indicará que ese adjetivo está más relacionado a la palabra. Por su colaboración gracias.

VOTAR

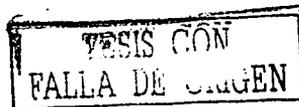
Rápida	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Lenta
Violenta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No Violenta
Eficaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficaz
Buena	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Mala
Indeseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Descable
Fomentada (por el gobierno)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No fomentada
Legal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ilegal
Inútil	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Útil
Pasiva	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activa

MANIFESTACIONES

Rápida	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Lenta
Violenta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No Violenta
Eficaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficaz
Buena	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Mala
Indeseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Descable
Fomentada (por el gobierno)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No fomentada
Legal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ilegal
Inútil	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Útil
Pasiva	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activa

INFORMARSE SOBRE POSTURAS POLÍTICAS

Rápida	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Lenta
Violenta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No Violenta
Eficaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficaz
Buena	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Mala
Indeseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Descable
Fomentada (por el gobierno)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No fomentada
Legal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ilegal
Inútil	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Útil
Pasiva	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activa



HUELGAS

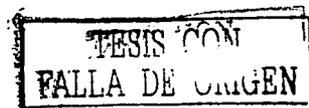
Rápida	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Lenta
Violenta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No Violenta
Eficaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficaz
Buena	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Mala
Indeseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desecable
Fomentada (por el gobierno)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No fomentada
Legal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Illegal
Inútil	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Útil
Pasiva	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activa

ORGANIZARSE EN COMITÉS VECINALES

Rápida	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Lenta
Violenta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No Violenta
Eficaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficaz
Buena	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Mala
Indeseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desecable
Fomentada (por el gobierno)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No fomentada
Legal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Illegal
Inútil	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Útil
Pasiva	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activa

AFILIARSE A UN PARTIDO

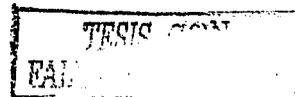
Rápida	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Lenta
Violenta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No Violenta
Eficaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficaz
Buena	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Mala
Indeseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desecable
Fomentada (por el gobierno)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No fomentada
Legal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Illegal
Inútil	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Útil
Pasiva	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activa



MARCHIAS

Rápida	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Lenta
Violenta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No Violenta
Eficaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficaz
Buena	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Mala
Indeseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deseable
Fomentada (por el gobierno)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	No fomentada
Legal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ilegal
Inútil	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Útil
Pasiva	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activa

Edad _____ Sexo _____ Estado civil _____ Ocupación _____
 Escolaridad _____ Terminada: No _____ Si _____
 Pertenece a algún partido político No _____ Si _____ ¿A cuál? _____



Le solicitamos su colaboración para contestar este cuestionario. Por favor conteste honestamente, ya que la información recabada será estrictamente confidencial y usada para fines de investigación. Por su colaboración. Gracias.

1.-¿Qué es lo que la gente (ciudadanos) hace para tratar de intervenir en asuntos públicos y del gobierno? (Atención conteste en general, puede que usted las haya hecho o no las haya hecho)

Todas aquellas acciones que la gente (ciudadanos) hace para incidir en el gobierno y tomar parte en asuntos de interés público se llaman de manera general: **Participación Política.**

2. Liste todas aquellas ventajas que se le ocurran pueda tener la Participación Política

3. Liste todas aquellas desventajas que se le ocurran puedan tener la Participación Política.

4. ¿Qué adjetivos calificativos se le vienen a la mente cuando piensa en la Participación Política?

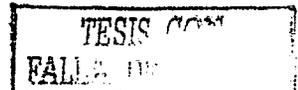
5. Diga alguna (s) persona (s) o grupo (s) que usted conoce que considera aprobarían que usted tomara parte en alguna acción de participación política

6. Nombre alguna (s) persona (s) o grupo (s) que usted conoce y considera desaprobarían que usted tomara parte en alguna acción de participación política

Edad	Sexo	Edo civil
	Ocupación _____	Ultimo año de estudios

¿Pertenece a algún partido político? _____

Intervenir= incidir, participar, mezclarse, tomar parte



Instrucciones generales:

En las siguientes hojas se presentan una serie de oraciones, acerca de algunas actividades de Participación Política y Ciudadana. Para este cuestionario nos interesa conocer su opinión. No existen respuestas buenas ni malas, solamente distintas formas de ver las cosas, por lo cual le pido que conteste con sinceridad. Si encuentra términos poco conocidos por usted, si tiene duda pregúntelos.

En el siguiente ejemplo verá que después de la oración, aparecen seis cuadros iguales, y alado de cada uno de los cuadros de las orillas, una palabra. Lea primero las oraciones, después las palabras que están en los extremos, y a continuación marque con una **X** aquel cuadro que describa mejor su opinión en cada pregunta. Los cuadros más cercanos, a las palabras situadas en los extremos, indican apoyar más dicha oración en el caso de Total de acuerdo, ó desaprobado dicha oración en caso de Total desacuerdo, los demás cuadros indican diferentes grados. **No deje de contestar ninguna afirmación. Vea el siguiente ejemplo**

1. Comer en la calle me ahorra tiempo

Totalmente de Acuerdo	1	2	3	4	5	6	Total desacuerdo
	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	En desacuerdo	Total desacuerdo	

Si usted cree que comer en la calle ahorra tiempo pero, no está 100% de acuerdo, tal vez usted marque el cuadro DOS.

Otro Ejemplo:

2. Comer en la calle es

Limpio	1	2	3	4	5	6	Sucio
	Totalmente limpio	Muy limpio	Algo limpio	Algo sucio	Muy sucio	Totalmente sucio	

Si usted piensa que comer en la calle es muy sucio, pero **no en exceso** tal vez marcará en el cuadro 5

Ahora resuelva usted el ejemplo 3 y 4:

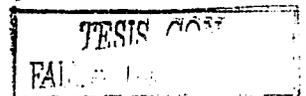
3. Comer en la calle es dañino

Total desacuerdo							Totalmente de Acuerdo
	Total desacuerdo	En desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	En acuerdo	Total de acuerdo	

Observe que las opciones de respuesta no siempre están de mismo lado, es decir cambian, por lo tanto no siempre los totalmente de acuerdo van del lado derecho.

4. Aprender a nadar es:

inútil							útil
--------	--	--	--	--	--	--	------

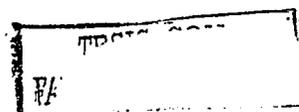


VOTO

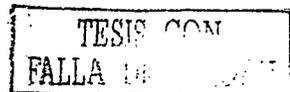
1. **Votando se logran mejoras en la comunidad (servicios, agua potable, alumbrado etc.)**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
2. **Al Votar el gobierno se de cuenta de las necesidades de los ciudadanos**
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
3. **Mis amigos piensan que yo debo votar**
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
4. **Con el voto se logra que nuestra opinión se tome en cuenta**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
5. **Mi familia piensa que yo debo votar**
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
6. **Las personas que votan tienen conciencia ciudadana**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
7. **El partido político con el cual simpatizó o al que pertenece piensa que yo debo ejercer mi voto**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
8. **Con el voto se generan cambios en el país**
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
9. **El voto NO cambia la situación personal (económica, social, etc.)**
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
10. **La sociedad rechaza a las personas que votan**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
11. **Con el voto se evitan abusos del poder**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
12. **En las votaciones se producen problemas y disturbios en la comunidad**
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
13. **Los partidos políticos piensan que yo debo ejercer mi voto**
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
14. **Votar es una pérdida de tiempo**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
15. **Mis vecinos piensan que yo debo votar**
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

En las próximas elecciones para Diputados en el 2003:

16. **Mi familia**
 APROBARIA DESAPROBARIA
- que yo votara



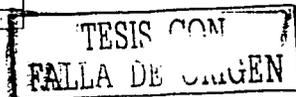
17. Mis amigos DESAPROBARIAN que yo votara	<input type="checkbox"/>	APROBARIAN					
18. Los partidos politicos DESAPROBARIAN que yo votara	<input type="checkbox"/>	APROBARIAN					
19. Mis vecinos APROBARIAN que yo votara	<input type="checkbox"/>	DESAPROBARIAN					
20. El partido politico al que yo pertenezco o con el cual yo simpatizó DESAPROBARIA que yo ejerza mi voto.	<input type="checkbox"/>	APROBARIA					
En las próximas elecciones Federales (para elegir Presidente) en el 2006 :							
21. Mi familia : APROBARIA Que yo votará	<input type="checkbox"/>	DESAPROBARIA					
22. Mis amigos DESAPROBARIAN que yo ejerza mi voto	<input type="checkbox"/>	APROBARIAN					
23. Los partidos politicos DESAPROBARIAN que yo votara	<input type="checkbox"/>	APROBARIAN					
24. Mis vecinos APROBARIAN que yo votara	<input type="checkbox"/>	DESAPROBARIAN					
25. El partido politico al que yo pertenezco o con el cual yo simpatizó DESAPROBARIA Que yo vote	<input type="checkbox"/>	APROBARIA					
26. Es IMPROBABLE que yo vote en las próximas elecciones (2003) para elegir Diputados y Senadores	<input type="checkbox"/>	PROBABLE					
27. Es PROBABLE que yo ejerza mi voto para elegir al próximo Presidente en el 2006	<input type="checkbox"/>	IMPROBABLE					
28. Votar en las próximas elecciones es algo: (conteste todas)							
EFICAZ	<input type="checkbox"/>	INEFICAZ					
MALO	<input type="checkbox"/>	BUENO					
RÁPIDO	<input type="checkbox"/>	LENTO					
LEGAL	<input type="checkbox"/>	ILEGAL					



VIOLENTO	<input type="checkbox"/>	NO VIOLENTO					
NO IMPORTANTE	<input type="checkbox"/>	IMPORTANTE					
FUERTE	<input type="checkbox"/>	DEBIL					
MANIPULADO	<input type="checkbox"/>	NO MANIPULADO					
29. Mi voto ha logrado que se hagan mejoras en seguridad (menos robos, mejor policia etc.)							
EN TOTAL ACUERDO	<input type="checkbox"/>	TOTAL DESACUERDO					
30. Con mi voto se ha logrado que se hagan mejoras en el transporte público (metro, microbús, etc.)							
EN TOTAL ACUERDO	<input type="checkbox"/>	TOTAL DESACUERDO					
31. Con mi voto he contribuido a que se mejoren los servicios públicos (alumbrado, agua, drenaje, etc.)							
TOTAL DESACUERDO	<input type="checkbox"/>	EN TOTAL ACUERDO					
32. Cuando he votado he contribuido a fomentar la democracia (dar mi opinión, libertad de expresión, participar en la toma de decisiones etc.)							
EN TOTAL ACUERDO	<input type="checkbox"/>	TOTAL DESACUERDO					
33. Mi voto ha favorecido que yo tenga mejoras en mi economía personal y/ o familiar (salarios, créditos)							
TOTAL DESACUERDO	<input type="checkbox"/>	EN TOTAL ACUERDO					
34. Mi voto ha contribuido para yo obtenga mejoras en mi seguridad social y/o en la de mi familia (prestaciones sociales, servicios médicos)							
TOTAL DESACUERDO	<input type="checkbox"/>	EN TOTAL ACUERDO					
35. Cuando he votado he logrado obtener mejoras mi educación, y/o en la de mi familia (mayor calidad de la educación, más planteles, etc.)							
TOTAL DESACUERDO	<input type="checkbox"/>	EN TOTAL ACUERDO					
36. Mi voto ha contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia							
EN TOTAL ACUERDO	<input type="checkbox"/>	TOTAL DESACUERDO					
37. En general puedo decir que mi voto ha logrado mejoras en mi país o comunidad							
EN TOTAL ACUERDO	<input type="checkbox"/>	TOTAL DESACUERDO					
38. En general puedo decir que mi voto ha logrado mejoras en mi situación personal y familiar							
TOTAL DESACUERDO	<input type="checkbox"/>	EN TOTAL ACUERDO					
39. Votando ayudo a mejorar mi país o comunidad							
TOTAL DESACUERDO	<input type="checkbox"/>	EN TOTAL ACUERDO					

40. Para el siguiente cuadro, asigne un valor (por cada uno de los renglones) del 1 al 10 para indicar el nivel de confianza que usted tiene en las siguientes instituciones. Donde el UNO (1) significa la mínima confianza y el DIEZ (10) la máxima confianza

Institución	Anote aquí el valor
1Familia	
2Gobierno	
3Iglesia	
4Vecinos	
5Sindicatos	



6Escuelas y maestros	
7Compañeros de trabajo	
8Partidos políticos	
9Empresarios	
10Policia	
11Justicias y jueces	
12Diputados y Senadores	
13Asociaciones de Colonias	
14Militares	
15Organizaciones Indigenas	
16Organizaciones Campesinas	
17Organizaciones No Gubernamentales ONG's	

TESIS COM
FALLA DE COMIENZO

MARCHAS

1. Marchando y manifestándose se logran beneficios para la comunidad (servicios, agua potable, alumbrado, etc.)
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
2. El Gobierno se da cuenta de las necesidades de los ciudadanos a través de las marchas y manifestaciones.
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
3. Mis amigos piensan que yo debo unirme a marchas o manifestaciones.
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
4. Nuestra opinión se toma en cuenta cuando marchamos y nos manifestamos
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
5. Mi familia piensa que yo debo participar en marchas y manifestaciones
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
6. Las personas que participan en marchas y manifestaciones tienen conciencia ciudadana
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
7. El partido político al que estoy afiliado o con el que simpatizó piensa que yo debo participar en marchas o plantones
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
8. A través de las marchas y manifestaciones se logran cambios en el país
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
9. Participando en marchas y/o manifestaciones NO cambia la situación personal (económica, social, etc.)
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
10. La sociedad rechaza a las personas que participan en marchas y/o manifestaciones
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
11. Las marchas y/o manifestaciones evitan abusos del poder
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
12. Las marchas y manifestaciones producen problemas y disturbios en la comunidad
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
13. Los partidos políticos piensan que yo debo tomar parte en marchas y/o manifestaciones
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
14. Las marchas y las manifestaciones son una pérdida de tiempo
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
15. Mis vecinos piensan que yo debo participar en marchas o manifestaciones
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

TESIS COM
 FALLA DE CUBRIR

16. Participar en marchas y/o manifestaciones es (sería): (Conteste todas)

EFICAZ	<input type="checkbox"/>	INEFICAZ					
MALO	<input type="checkbox"/>	BUENO					
RÁPIDO	<input type="checkbox"/>	LENTO					
LEGAL	<input type="checkbox"/>	ILEGAL					
VIOLENTO	<input type="checkbox"/>	NO VIOLENTO					
NO IMPORTANTE	<input type="checkbox"/>	IMPORTANTE					
FUERTE	<input type="checkbox"/>	DEBIL					
MANIPULADO	<input type="checkbox"/>	NO MANIPULADO					

17. Mi familia APROBARIA **DESAPROBARIA**
 que yo me uniera a una marcha o manifestación que apoye algo que yo creo justo

18. Mis amigos DESAPROBARIAN **APROBARIAN**
 que yo participara en marchas o manifestaciones que apoyen o defiendan algo en lo que yo creo

19. Los partidos políticos DESAPROBARIAN **APROBARIAN**
 que yo participara en una marcha o manifestación que apoye o defienda algo en lo que yo creo

20. Mis vecinos APROBARIAN **DESAPROBARIAN**
 que yo me uniera a una marcha o manifestación que apoye o defienda algo en lo que yo creo

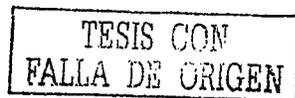
21. El partido político al que yo pertenezco o con el cual yo simpatizo DESAPROBARIA **APROBARIA**
 que yo participara en una marcha o manifestación que apoye o defienda algo en lo que yo creo

22. De los siguientes grupos que se mencionan en las dos columnas, de abajo, marque SOLO UNO con el que usted simpatiza más? (No importa que no pertenezca a ellos)

- | | |
|--|--------------------------------|
| ___ a) Campesinos | ___ f) CGH |
| ___ b) Zapatistas | ___ g) Estudiantes |
| ___ c) Indígenas | ___ h) Profesores |
| ___ d) Asociaciones de vecinos | ___ i) Sindicatos ¿cuál? _____ |
| ___ e) Algún partido Político ¿cuál? _____ | ___ j) Grupos ecologistas |
| ___ Otro ¿cuál? _____ | ___ ONG's |

23. La próxima vez que me entere que hay una marcha o manifestación que defienda algo en lo que yo creo y/o simpatizo Es:
 IMPROBABLE PROBABLE

que yo participe en ella.
(OJO si usted NO ha participado en marchas, conteste de la 24 a la 34 Pensando si OTRAS personas han conseguido estos logros,)



24. Mi participación en manifestaciones ha logrado que se hagan mejoras en seguridad (menos robos, mejor policía etc.)
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
25. Participando en manifestaciones he logrado que haya mejoras en el transporte público (metro, microbús, etc.)
 EN TOTAL ACUERDO | TOTAL DESACUERDO
26. Mi participación en manifestaciones ha contribuido a la mejora de los servicios públicos (alumbrado, agua, drenaje, etc.)
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
27. Cuando he participado en manifestaciones he contribuido a fomentar la democracia (dar mi opinión, libertad de expresión, participar en la toma de decisiones)
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
28. Mi participación en marchas ha favorecido que yo tenga mejoras en mi economía personal y/ o familiar (salarios, créditos, etc.)
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
29. Mi participación en marchas me ha ayudado para que yo obtenga mejoras en mi seguridad social y en la de mi familia (prestaciones, servicios médicos)
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
30. Cuando he participado en marchas he logrado obtener conquistas (mejoras) en mi educación, y/o en la de mi familia (mayor calidad de la educación, más planteles, etc.)
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
31. Cuando he participado en marchas he contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
32. En general puedo decir que al participar en marchas he logrado mejoras en mi país ó comunidad.
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
33. En general puedo decir que participación en marchas ha logrado mejoras en mi situación personal y familiar
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
34. Cuando he participado en marchas he logrado obtener éxito, sobre lo que yo estaba buscando
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
35. Marchando puedo ayudar a mejorar mi país o comunidad
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

Para el siguiente cuadro, asigne un valor (por cada uno de los renglones) del 1 al 10 para indicar el nivel de confianza que usted tiene en las siguientes instituciones. Donde el UNO (1) significa la mínima confianza y el DIEZ (10) la máxima confianza

Institución	Anote aquí el valor
1 Familia	
2 Gobierno	
3 Iglesia	
4 Vecinos	

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

5Sindicatos	
6Escuelas y maestros	
7Compañeros de trabajo	
8Partidos políticos	
9Empresarios	
10Policía	
11Justicias y jueces	
12Diputados y Senadores	
13Asociaciones de Colonias	
14Militares	
15Organizaciones Indígenas	
16Organizaciones Campesinas	
17Organizaciones No Gubernamentales ONG's	

TELECOMUNICACIONES
FALLA DE ORIGEN

INFORMARSE SOBRE POLÍTICA

1. Se logran beneficios para la comunidad, (servicios, agua potable, alumbrado, etc.) cuando uno se mantiene al día sobre política
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

2. Informarse sobre política permite que nos demos cuenta de si el gobierno conoce las necesidades de los ciudadanos
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

3. Mis amigos piensan que yo debo estar informado sobre política
 EN TOTAL ACUERDO

4. Informarnos sobre política nos permite saber si nuestra opinión es tomada en cuenta
 EN TOTAL ACUERDO EN TOTAL DESACUERDO

5. Mi familia piensa que yo debo informarme sobre política
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

6. Las personas que se informan sobre política tienen conciencia ciudadana
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

7. El partido al cual yo pertenezco o el que más me simpatiza piensa que yo debo mantenerme informado sobre política
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

8. Informarnos sobre política nos da armas para generar cambios en el país
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

9. Mantenerse informado sobre política nos permite tomar mejores decisiones.
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

10. La sociedad rechaza a las personas se mantienen informadas sobre política
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

11. Mantenernos informados sobre política puede evitar los abusos en el poder
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

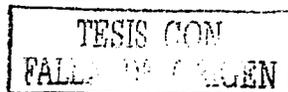
12. Informarse sobre política puede evitar problemas y disturbios en la comunidad
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

13. Los partidos políticos piensan que yo debo informarme sobre política
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

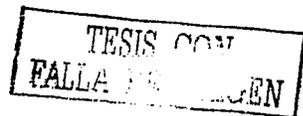
14. Informarse sobre política es una pérdida de tiempo
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

15. Mis vecinos piensan que yo debo mantenerme informado sobre política
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

16. Mi familia
 APROBARIA DESAPROBARIA
 que yo me informe sobre política



17. Mis amigos
DESAPROBARIAN APROBARIAN
que yo me mantenga informado sobre política
18. Los partidos políticos
DESAPROBARIAN APROBARIAN
que yo me informe sobre política
19. Mis vecinos
APROBARIAN DESAPROBARIAN
que yo me informe sobre política
20. El partido político al que yo pertenezco o con el cual yo simpatizó
DESAPROBARIA APROBARIA
que yo me mantengan informado sobre política
21. De hoy en adelante es:
IMPROBABLE PROBABLE
que me mantenga informado sobre asuntos de política que me interesen (ejemplo ver pregunta 1 de esta sección)
22. Informarse sobre posturas políticas es: (Conteste todas)
- | | | | | | | | |
|---------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|---------------|
| EFICAZ | <input type="checkbox"/> | INEFICAZ |
| MALO | <input type="checkbox"/> | BUENO |
| RÁPIDO | <input type="checkbox"/> | LENTO |
| LEGAL | <input type="checkbox"/> | ILEGAL |
| VIOLENTO | <input type="checkbox"/> | NO VIOLENTO |
| NO IMPORTANTE | <input type="checkbox"/> | IMPORTANTE |
| FUERTE | <input type="checkbox"/> | DEBIL. |
| MANIPULADO | <input type="checkbox"/> | NO MANIPULADO |
23. Al mantenerme informado sobre política he logrado que haya mejoras en la seguridad (menos robos, mejor policía etc.)
EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
24. Mantenerme informado sobre política me ha ayudado para que se hagan mejoras en el transporte público (metro, microbús, etc.)
EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO
25. Mantenerme informado sobre política ha contribuido a la mejora de los servicios públicos (alumbrado, agua, drenaje, etc.)
TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO
26. Al mantenerme informado sobre política he contribuido a fomentar la democracia (dar mi opinión, libertad de expresión, participar en la toma de decisiones, etc.)
EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO



27. Mantenerme informado sobre política ha favorecido que yo tenga mejoras en mi economía personal y/ o familiar (salarios, créditos, etc.)
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

28. Mantenerme informado sobre política, me ha ayudado para que yo obtenga mejoras en mi seguridad social y en la de mi familia (prestaciones, servicios médicos)
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

29. Al mantenerme informado sobre política, he logrado obtener conquistas (mejoras) en mi educación, y/ o en la de mi familia (mayor calidad de la educación, más planteles, etc.)
 TOTAL DESACUERDO TOTAL ACUERDO

31. Cuando me he mantenido informado sobre política he contribuido a mejorar las condiciones de vivienda mías o de mi familia
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

32. En general puedo decir que al mantenerme informado sobre política, he logrado mejoras en mi país ó comunidad.
 EN TOTAL ACUERDO TOTAL DESACUERDO

33. En general puedo decir que al mantenerme informado sobre política he logrado mejoras en mi situación personal y familiar
 TOTAL DESACUERDO TOTAL ACUERDO

34. Informandome puedo ayudar a mejorar mi país o comunidad
 TOTAL DESACUERDO EN TOTAL ACUERDO

35. Para el siguiente cuadro, asigne un valor (*por cada uno de los renglones*) del 1 al 10 para indicar el nivel de confianza que usted tiene en las siguientes instituciones. Donde el UNO (1) significa la mínima confianza y el DIEZ (10) la máxima confianza

Institución	Anote aquí el valor
1 Familia	
2 Gobierno	
3 Iglesia	
4 Vecinos	
5 Sindicatos	
6 Escuelas y maestros	
7 Compañeros de trabajo	
8 Partidos políticos	
9 Empresarios	
10 Policía	
11 Justicias y jueces	
12 Diputados y Senadores	
13 Asociaciones de Colonias	
14 Militares	
15 Organizaciones Indígenas	
16 Organizaciones Campesinas	
17 Organizaciones No Gubernamentales ONG's	

